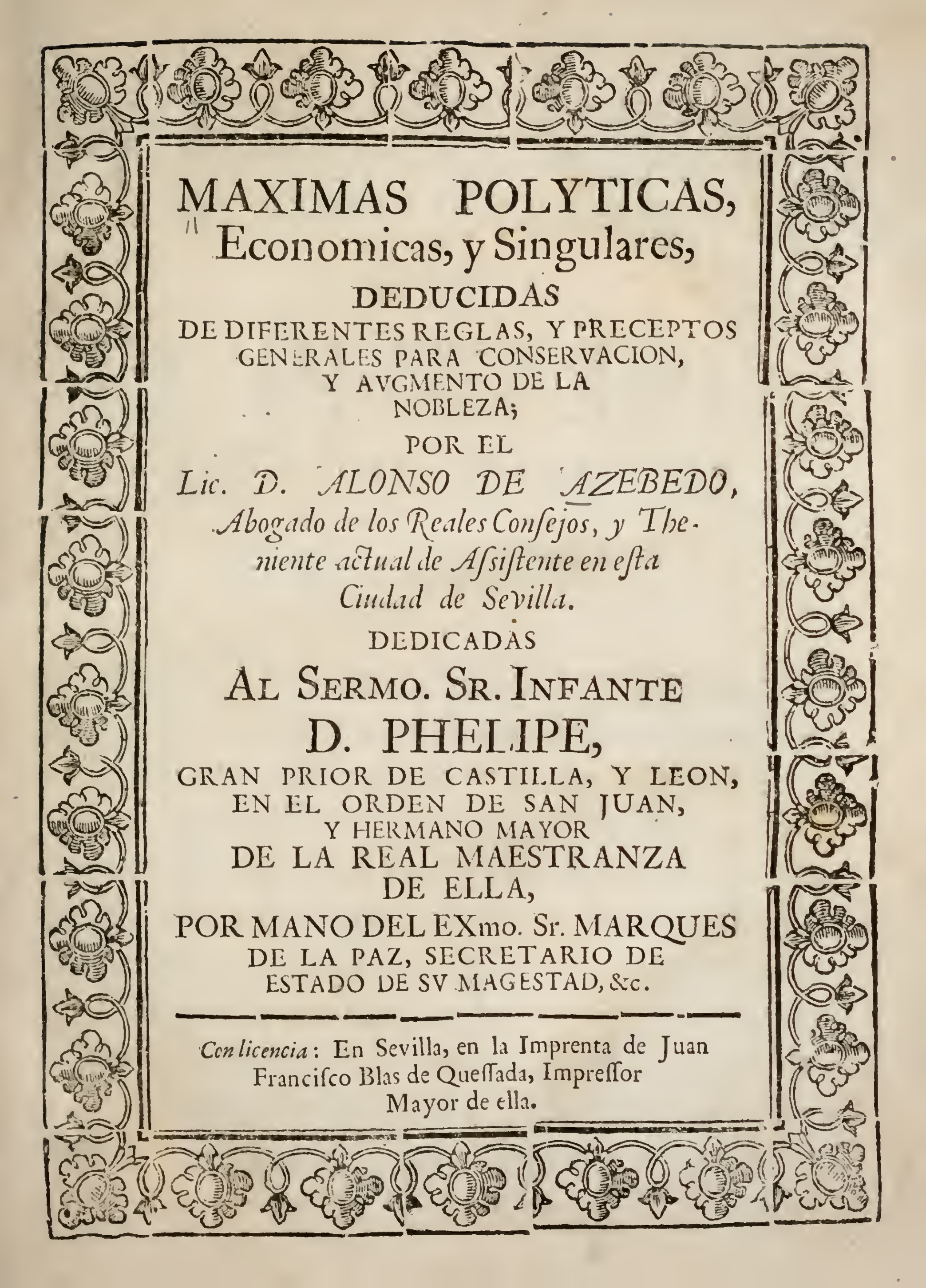


De 1734. Sevilla R.^to 25: L.

N.D: una Maxima N.^to y f.º 18. a Stad.

Deve medir la ambicion lo que puede, por no quedar avergonzada, que la Espada que desnuda no se vistiò de sangre, vuelve vergonzosa ã la baina.



MAXIMAS POLYTICAS, Economicas, y Singulares,

DEDUCIDAS

DE DIFERENTES REGLAS, Y PRECEPTOS GENERALES PARA CONSERVACION, Y AVGMENTO DE LA NOBLEZA;

POR EL

Lic. D. ALONSO DE AZEBEDO,
Abogado de los Reales Consejos, y Theniente actual de Assistente en esta Ciudad de Sevilla.

DEDICADAS

AL SERMO. SR. INFANTE

D. PHELIPE,

GRAN PRIOR DE CASTILLA, Y LEON, EN EL ORDEN DE SAN JUAN, Y HERMANO MAYOR DE LA REAL MAESTRANZA DE ELLA,

POR MANO DEL EXmo. Sr. MARQUES DE LA PAZ, SECRETARIO DE ESTADO DE SV MAGESTAD, &c.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Juan Francisco Blas de Queſſada, Impreſſor Mayor de ella.

DEDICATORIA
AL SER^MO. INFANTE,
EL SEñOR
D. PHELIPE
(QUE DIOS GUARDE.)
SER^MO. SEñOR.

DOs ſon los motivos (Sereniſsimo Sr.) q̃ han governado la eleccion, con que mi inferioridad ha recurrido al ſagrado de la ſublime proteccion de V. Alt. en eſte Compendio de Maximas, recogidas en las vacantes, que me han permitido las obligaciones de mis empleos, con animo de contribuir à la inſtruccion de la Nobleza, ſegun ſe eſtiende à todas ſus claſes: es à ſaber ſu Real nacimiento, y el ſobrepueſto de dotes, con que el Cielo (aun en tan breve

edad) ha elevado à V. Alt. para hacerle objecto de la admiracion, y expectacion de los naturales, y estraños. Quanto al primero alguno por ventura me opondrà, que es, mui chico cuerpo para tan alta sombra; à el qual yo replicaria, que aunque los caudales de un poderoso sean sobrados à llenar un corto vaso, no se debe condenar al que no se acuerda de un pobre arroyo, por abastecerse de mayores corrientes; porque si aquel es mas que suficiente à contentar su indigencia, con todo no llena el concepto, que las otras se merecen. Para iluminar, y calentar un Pigmeo estàn de mas en el Sol un infinito tesoro de luces, y rayos; digo, que estàn de mas al Pigmeo; no al Sol; porque no fuera el mayor Planeta, sino excediera la esphera de su actividad incomparablemente, à qualquiera de los particulares, que necessitan de sus beneficos influxos: fuera de que es inseparable honor en el efecto, que à su existencia, y promocion concurra una causa general. Bien

conoz-

conozco el poco bulto de mis meritos; pero no soi tan ciego, que no vea, que el nombre solo de V. Alt. puede añadir muchos codos à mi estatura no de otra forma, que si le diesse un monte de elevacion à su cortedad.

El segundo motivo, Serenissimo Señor, que impeliò mi recurso al sublime Patrocinio de V. Alt. aun es mas proprio, y ceñido à los fines de esta edicion. El Rey nuestro Señor (que Dios guarde) glorioso Padre de V. Alt. entre las obras sabias, importantes providencias de su vigilante conducta ha constituido à V. Alt. Hermano Mayor de su Real Maestranza, compuesta de la flor de la Nobleza de esta Ciudad de Sevilla, en todos tiempos grande, y reputada por Capital de toda nuestra Peninsula, y es natural consequencia por ser solo de la que sin competencia es la mas rica, y feliz Provincia de España. Siendo, pues, mi intencion dirigida à gente de extraccion elevada sobre el vulgo (que es la que tiene oìdos para cursar la Escuela de Maximas de

es-

ſte caracter) me ha parecido penſamiento ajuſtado al propoſito, y à la ocaſion, exponerlas à los pies de V. Alt. no ſolo como à Cabeza, ſino como à compendioſo exemplar de las virtudes, que pide una eſtirpe generoſa. No es todo el empeño del alto Magiſterio, que ſe ha fiado à la ſabia direccion de V. Alt. el manejo de los cavallos; tranſciende à mas heroicas, que enſeñan à ſubordinar las paſsiones, y à arreglar ſus brutales impulſos.

Quiero decir, que V. Alt. ſerà el exemplo clariſsimo de lo que mis definiciones defectuoſas rudamente exprimen cerca de las virtudes, y apreciables qualidades de un Gentilhombre Catholico. V. Alt. obrarà mas de lo que mi ocioſidad pudo alargarſe en la idea: Serà gloria mia, que el animado libro de las elevadas operaciones de V. Alt. haga ſuperfluos los muertos renglones del mio. No ſon vaticinios ſolos (aunque tan fundados) los que me prometen el honor de ſer vencido à tales manos: que

nos

nos aſſeguran de heroicidades las bellas flo-
res, que ya aparecen, aun no paſſada la pri-
mera eſtacion de la importante vida de V.
Alt. Poco es eſto; quantos frutos logra-
mos ya en tan pocos años: la devocion, y
piedad tan genial, como heredada de ſus
Chriſtianiſsimos Padres: la cordura, y cir-
cunſpeczion reparables (aun ſiendo alha-
jas correſpondientes à las recamaras de un
Real Palacio) la claridad, y penetracion
de ſu gallardo eſpiritu: la facilidad, y feli-
cidad, con que ſe ha hecho V. Alt. dueño
de varios Idiomas, manejandolos con la
propriedad, y expedicion, que el nativo:
extremidades ſon eſtas grandes en sì; pe-
ro cortas al reſpecto, que indican de todo
el cuerpo de eſte generoſo Leon de Caſ-
tilla; cuyas juſtas medidas nos dan en ſum-
ma las reglas de proporcion; por eſte ca-
mino, Sereniſsimo, Señor, ſe camina à
los Aſtros, no para quedarſe entre ellos,
ſino para ſobreponerſe à ellos. Siga la No-
bleza, aunquè no pueda igualar paſſos tan

Gi-

Gigantes, pues tanto intereſſa de honor en curſar la Eſcuela de un Principe, que no puede abanzar un paſſo, ſin abrir ſenda en la denſidad de tantas teſtas coronadas en todas las Monarquias del Orbe Chriſtiano. Pero por mas, q̃ V. Alt. ſe vaya remontando en las alas de ſus glorioſas operaciones, no ſe puede rezelar mi confianza, que ſe retiren ſus benignas influencias de eſte pequeño obſequio; porque le es bien notorio, que ſus rayos no conocen tramontana, que los niegue à los mas humildes valles.

Sereniſsimo Señor.

A los P. de V. Alt.

El Lic. Don Alonſo
de Azebedo.

CEN-

CENSURA DEL M. R. P. Fr. ANTONIO Ventura de Prado, Cathedratico de Theologia de la Universidad de Sevilla, Calificador del Santo Oficio, Elector General, Redemptor General por su Provincia de Andalucia de el Orden d. la Santissima Trinidad Calzada.

EL Señor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de esta Santa Iglesia Patriarchal, y Metropolitana de Sevilla, y Vicario General de su Arzobispado, &c. Me estrecha en haverme constituido Censor de aquesta Obra; porque atendiendo â el Numen à quien se dedica, mas quisiera, que caminasse sin mi Censura, ó que se quedasse esta en el umbral de Palacio, como lo està â el de este Libro; porque presentarme Censor de quien intenta influir tan soberana luz, es querer (â letra vista) que se rematen las candelas en mi Censura.

No obstante, procurando desobligar mi juicio, digo: Que no he hallado cosa, que contradiga à nuestra confession Christiana. Y en quanto à las costumbres, las que demuestra, mas son perfiles de la naturaleza, que llenos de la gracia, porque sin la gracia dictó los mas la sabia naturaleza. Describe la prudencia humana, mas à el desman de las mantillas, que le faxò la luz natural, que âla barba Nazarena, que le mesuró la Religion; porque sus preceptos mas son Estoycos, que Evangelicos, en la suposicion, que la prudencia Evangelica enseñe à anteponer el bien del proximo â el proprio, y la otra baraja aquestos terminos. No obstante, à la

¶¶ es-

L. A. Senec. Epist. 40. ad Lucill.
Nec extendat aures, nec obruat.
Quomodo, istum disertum dicatis, nescio: tria verba non potest jungere. Haterii cursum longe ab esse ab homine sano, volo, nunquam dubitavit, nunquam intermisit. Semel incipiebat, semel desinebat.
Dicentique aequestillere illam nolo, quam currere. Quemadmodum per proclive currentium, non ubi visum est, gradus si stitur, sic ista dicendi celeritas, neque in sue potestate est, nec satis decoro Philosophiae, ponere debet verba non projicere, & peditentim procedere. Nos etiam cum scribimus interpungere consuevimus. Cicero quoque noster, á quo Romana eloquentia extitit, gradarius fuit. Romanus sermo magis se circumspit, &c.

esphera, que sirve de escollo à su instruccion, le pone acertadamente los puntos, porque con distintos preceptos se deben formar las Plazas, que los Claustros. Esto siento en quanto à el assumpto, porque el menos avisado no crea, que aquestos son los Evangelios chiquitos.

En quanto à el estylo (que debe ser proverbial, y declamatorio) llena el Author todos los numeros à el deseo, porque es mas intercalado que continuo. Tenemos Maestro: El lucio de los Senecas haviendo hallado esta senda rota por Epicuro, hollada por Caton, y allanada por Epitecto, la calzó de tal forma, que, cursandola despues con mas desembarazo Quintiliano, Boecio, Marco Aurelio, el Petrarca, Malvezzi, y Bocalini, tienen, no sê si la fortuna de no hollar piedra, que no sea de Seneca.

Este, pues, Principe (sin dificultad) de la Estoyca, hablando con Lucilo del estylo, que corresponde â este assumpto, le dice: (1.) *No quisiera, que tu estylo fuesse tan clausado, que estirasse el oido, ni tan suelto, que lo brume, ni tan gradario, como el de Vinicio, que nunca pudo juntar tres sylabas, ni tan desembarazado, como el de Haterio, que, para cada sentencia debanaba un parrafo.* Y (à nuestro modo) ni tan interpassado, que parezca hipo, ni tan continuado, que te falte el resuello. *No obstante* (prosigue el Estoyco) *mas quiero, que tu Oracion sea interpuntada, que continua; mas quiero, que se distile, que el que corra, porque el que vá cuesta abaxo, corre con mas facilidad; pero no fixa el pie, donde quiere, sino donde há lugar, y las palabras se han de colocar,*

no

no despeñar; y en fin, nosotros usamos el estylo clausulado, y gradario, siguiendo en esto á Tulio, Principe de nuestra eloquencia Romana, porque este metodo es mas conveniente a la Magestad de la razon, y a la gravedad de las sentencias. Quisiera copiar toda la carta, para acabar de desengañar lenguajes desatados, proprios, mas para una Secretaria de bullas, que para alguna otra cosa. Y quando mas se peynaba lengua, huvo eloquentes, que, *hasta las sylabas les parecieron largas.* (2.)

(2.) *Sylabas (si possent) fieri breves.* Lang. verb. Oratio.

En quanto à el escollo, à que apunta esta Obra toda su asesteria (siendo el Inclyto de nuestra Nobleza) es el mas proprio; porque esta disciplina de preceptos *no habla su blanco en los plebeyos espiritus.* (3.) La pauta diò Aristoteles en sus Ethycas, y Polyticas. Andrès Tiraquelo, haviendo embaynado en sus ojas de *Nobleza* hasta la sangre mecanica, buscò objeto de mas generosa gerarchia, que la que abarcaba su obra. Y aun Geronymo Ossorio para su *Nobleza Civil, y Christiana* buscó el estante mas alto, que pudo feriarle la humana libreria; dedicando el primero su trabajo â el Grande Alexandro, el segundo â el Segundo Enrico de Francia, y el tercero à Don Luis, Principe de Portugal.

(3.) Senec. Epist. 7. & 39.

Lo que no puedo callar es, que en la suficiencia del Author ha sido esta Obra un reboso del gran caudal, que le ha atesorado la continua, y larga experiencia de tanto acertado Magistrado, como en servicio de su Magestad, y beneficio de sus Pueblos, ha cumplido en Mayrena, Villa-Martin, Carmona, Puerto Real, Medina-Sidonia, y actualmente en Sevilla. Por lo qual los numeros de esta Obra, mas se deben juzgar destellos de su Practica,

que eſtudios de ſu Theorica. Mas me alargàra en eſte punto, ſi no temiera embrozar ſus meritos, y que tendrà ſu modeſtia à mejor partido la rebaja de ſus aplauſos, que ſu Obra otro medio pliego. Aſsi lo firmo en eſte Real Convento de Santa, Juſta, y Rufina, del Orden de la Santiſsima Trinidad de Redemptores, en 24. de Marzo de 1731.

Fr. Antonio Ventura de Prado.

LICENCIA DEL JUEZ Ordinario.

EL *Doctor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, por el Arzobispo mi Señor, &c. Por el thenor de la presente, y por lo que toca á la Jurisdiccion Ordinaria, Eclesiastica, doi licencia para que se pueda imprimir, ê imprima un Libro intitulado*: Maximas Polyticas Economicas, y Singulares, *compuesto por el Licenciado Don Alonso de Azebedo, Abogado de los Reales Consejos, Theniente de Asistente en esta Ciudad de Sevilla, atento á no contener cosa contra nuestra Santa Fee, y buenas costumbres, de que ha dado su Censura el M. R. P. Mro. Fr. Antonio Uentura de Prado, del Orden de la Santissima Trinidad Calzada, Redempcion de Cautivos, con tal que al principio de cada uno que se imprima, se ponga esta mi licencia, y dicha censura. Dada en Sevilla á trece dias del mes de Avril de de mil setecientos y treinta y un años.*

Doct. Don Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del señor Provisor.

Francisco Ramos.
Notario.

CEN-

CENSURA DEL M. R. P. Mro. MARTIN de Albarrazin, de la Compañia de JESUS, Cathedratico de Theologia expositiva en su Colegio de San Hermenegildo.

POr comison del Señor Licenciado Don Geronymo Antonio de la Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de Señor Santiago de Galicia, del Consejo de su Magestad, Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado: He leido con singular atencion, y complacencia este Tratado de Maximas Polyticas, Economicas, y Singulares, que para instruccion, y ornamento de la Nobleza, ha formado el zelo, copiosa erudiccion, y prolixo estudio del señor Licenciado Don Alonso de Azebedo, Theniente de esta Ciudad de Sevilla, &c. Discreto acuerdo dirigir estos documentos de la parte mas generosa, aunque la mas breve del cuerpo polytico; pero capâz por su espiritu, y actividad à sazonar con su exemplo, y virtud la Republica mas basta.

Son las Maximas unas sentencias claras, y concisas, que ilustrando el entendimiento con la luz de la verdad que descubren, excitan la voluntad â abrazar su rectitud. Llamanse Maximas, porque como principios fundamentales del acierto, son de suma utilidad para disipar el error, y la ignorancia. Son unos Dictamenes de la recta razon, despejada de la niebla de las passiones, y extraidos de la mas fina Sabiduria, derivada de la increiada, y Divina, como fuente, y origen de toda ver-

Signâtum est super nos lumen vultus hic. Psalm. 4.

verdad, impressos en el alma por el Author Divino en su Creacion, en que sigilò en el hombre la luz, que fue sombra de su Imagen perfectissima.

Estas ideas de la virtud, que recopilò la solicita providencia de los sugetos mas sabios, y prudentes en todas las edades para tomar un hombre de bien arreglado à la recta razon, sin que puedan deslustrarla las sofisterias con que la impiedad, la altivez, y la codicia intentan obscurecer su hermosura: Son las reliquias de la antigua Philosophia (dice Synesio, tomandolo de Aristoteles) casi extinguida por las calamidades de los tiempos, y corrupcion de las costumbres, reservadas no obstante para comun utilidad. Por tanto deben ser veneradas, y seguidas de los mas generosos espiritus por el poder indecible que posseen para proveer las virtudes.

Sin. ex Aristot. apud Del rio.

Nec hæc quidem vulgo dicta, & recepta sine usu fuerint testimonia persuatione populari. Sunt enim quodammodo, vel potentiora, quia aut honestissima, aut verissima videbantur: Hac ipso quod incertum Authorem habent, vel ut omnium fiunt, nec durassent in æternum nisi verba omnibus viderentur.

Ni porque tales testimonios sean recibidos de todos con atencion universal deden tenerse por vulgares, previene el Docto Sabio en el lib. 5. de sus instituciones, que este aplauso general à semejantes dichos, y hechos de los Antiguos se lo grangeó su honestidad, y su certeza verdaderissima; pues aunque carezcan de Author conocido, por esso mismo son de todos, ni pudieran durar siempre, sino fuessen estimados por seguros al primer aspecto de la vista mas corta.

Este és el caracter de las Maximas, la solidez, y la claridad para discipar con la luz el error, y fixarse con la firmeza en el alma. Pòr estas bellas qualidades se distingue del enigma, la fabula, del Apologo, la Parabola, y el Probervio, que se constituyen por obscuridad mayor, ó menor con que cubren la sentencia para excitar el ingenio en descubrir la

Ecces. 59. Oculta proverbiorum exquiret.

ver-

verdad oculta; pero las Maximas por la firmeza, y claridad con que se ofrecen al entendimiento conseguir sin fatigar el discurso, convencer la razon, y fixarse indelebles en el alma.

Semejantes por estas Dotes â las Armas poderosas con que triumphò David del Gigante soberbio simbolo de la ignorancia. Escogió discreto cinco piedras, no solo firmes por su solidez, sino lisas, y limpias en extremo sin el polvo de la obscuridad, como extraidas del torrente de la Sabiduria mas pura, assi logró del primero golpe derribar en tierra el error, y el engaño en un punto, y clavar la piedra con la eficacia del impulso en la frente del monstruo para hacer eterna la bizarria. No de otra suerte estas verdades contenidas en la esphera de Apotegmas tan sabios seràn eficaces, y habiles para desterrar las falsas persuaciones, y errados juicios del vulgo en abono, y defensa de la verdadera sabiduria.

1. Reg. 17. *Elegit quinque limpidissimos lapides de torrente.*

De esta naturaleza son las que intenta dar al publico el Author en este Tratado, que no solo no contiene cosa opuesta à los Catholicos Dogmas de la Fè, y buenas costumbres, sino que ofrece documentos provechosos para promover las virtudes. Digno por este merito de ser elevado à candelero mas alto, que el magistrado que oi con acierto exercita, para que lograsse ilustrar con sus luces mayor esphera. Este es mi parecer, *Salvo, &c.* en este Colegio de la Compañia de JESUS de S. Hermenegildo de Sevilla, en 22. de Abril de 1731.

Martin de Albarrazin.

LI-

LICENCIA DEL JUEZ de las Imprentas.

EL Licenciado Don Géronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia del Señor Santiago de Galicia del Consejo de su Mageſtad, su Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendénte de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado:

Doy licencia para que por una vez se pueda imprimir, é imprima un Libro intitulado: Maximas Polyticas Economicas, y Singulares, *que escrivió el Licenciado Don Alonso de Azebedo, Abogado de los Reales Consejos, y Theniente de Asistente en esta Ciudad de Sevilla, atento á no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fee, y buenas costumbres, sobre que de comission mia ha dado su Censura el M. R. P. Mro. Martin de Albarrazin, de la Compañia de JESUS, Cathedratico de Theologia expositiva en el Colegio de San Hermenegildo: con tal, que al principio de cada uno que se imprima se ponga esta Censura, y esta mi Licencia, dada en Sevilla, y Real Castillo de la Inquisicion de Triana á trece de Abril de mil setecientos y treinta y un años.*

Lic. Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra.

Por su mandado de su Señoria.

Mathias Tortolero.
Escrivano.

ERRATAS.

La M. es Maxima, la R. renglon, la L. lee.

M. 4. R. 25. ſiepto L. ſceptro. M. 11. R. 4. veran. L. vean. M. 13. R. 2. L. de la verdadera. M. 16. R. 13. fuera, L. fuerza. R. ſiguiente, jamâs, L. à mas. M. 27. invedus, L. in vidus. M. 31. R. 9. acertarr, L. aſeſtar. M. 50. R. 28. pacible, L. apacible. M. 54. R; 8. ſe hizo, L. ſe le. M. 73. R. 23. quita el con. M. 83. R. 1. hacerle, L. hacerſe. M. 102. R. 3. hartados, L. hartazgos. M. 107. R. 5. deſagradarſe, L. de deſagradaſe. M. 102. R. 5. ſobran, L. obran. M. 130. R. 5. mojor, L. mejor. M. 146. R. 21. prudencia, L. providencia. 155. R. 10. ſiguirla, L. ſeguiria. M. 158. R. 3. invalar, L. ni velar.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

LA razon de esta Obra expresso en la Dedicatoria à su Alteza, repetirla, es cansada impertinencia; en ella he deseado desterrar un engaño, que tiene sorprendidos la mayor parte de los hombres, y aun à los de mayor juicio, que solo aquel es buen polytico, que lo es para sus conveniencias, y para sus aumentos; porque este solo lo es de las apariencias de las cosas humanas: Este no es pensamiento mio; porque Escribanio en su Polytico Christiano lo define de esta manera: *Politicus est vir suarum passionum Dominus, qui ut propositum finem assequatur, se ipsum exuit, & oculis apertis nihil videt, auribus expeditis nihil audit, quæ scit ignorat, injurias non percipit, aut oblivioni mandat, blanditur inimico solum intendiit, vt suum negotium agat, absque periculo alieno.* Porque este se viste de la mentira, y de las apariencias de las cosas.

Y aunque es verdad, que los preceptos, y reglas de la espada negra no acrecientan el coraje, ni el valor en la ocasion en que le pone en la mano la blanca la necessidad de la justa defensa; con todo el Abito ya impresso en el animo (aun en medio del furor de la ira) de aquellas reglas, que solia con destreza exercitar en la paz, le hace mas segura la defensa contra las del contrario, y ganan mejor las puntas para defenderse tanto, quanto para ofender, quando de otra suerte no se puede salvar la vida, y es en tanto que la sabia, y sagaz naturaleza no ha hallado otro modo, que la destreza preceptos, y advertimientos para fortalecer su misma miseria en los hombres, ni la observacion, ni experiencia en tantos, y en tan dilatados siglos ha descubierto otro, y con este procurò Xenofonte perfeccionar à Ciro, Aristoteles à Alexandro, Seneca â Neron: En estas Maximas estàn cifrados los apices de mas de docientos libros polyticos, que fatigaron las noticias de los que escribieron con sudor, ê immortal trabajo.

Bien sè, que quando las passiones dominan sobre la razon, y mas con el fuego de la mocedad no obedecen à las le-

yes,

yes, y preceptos, constituidos à semejantes passiones. Quien hará que alterado el Mar en las borrascas de los vientos, y los Elementos en sus inclinaciones (que son sus verdaderas passiones) obedezcan à las leyes de la templanza, y moderacion? Yo no lo alcanzo, lo que sê es, que si queremos detener su curso, è inclinacion natural contra su violencia, se enfurecerân mas, y hacen mayores impulsos contra la resistencia de sus leyes: Esto mismo observamos en la mocedad mal regida, y peor educada, que antes se enfurecen con los remedios que se templan con las leyes: pero en los casos desesperados nos havemos de valer de los remedios por no dexar el caso desesperado de remedio, porque como dixo Celso: *Quos ratio non restituit, temeritas adjubat.* Concluyo diciendo, que poco importa saber muchos preceptos, si los necessarios, è importantes en là ocasion no estàn promptos.

MA-



MAXIMAS de la Virtud, y Chriſtiandad.

(1.)

SEA LA PRIMERA, QVE DEbemos ſer buenos, y verdaderos Chriſtianos, no ſolo en las palabras, ſino en las obras, porque no ſolo debemos à Dios el sèr, ſino el ſer ſu imagen, y eſto lo pagamos en parecerle; y el agradecimiento ſe mueſtra en la realidad, de ſerlo, y con la guarda de ſu Divina Ley, le obligamos à ſu Divino amparo, y proteccion.

(2.)

Muy parienta de la mentira es la malicia, porque aſsi como eſta ciega el candor de la verdad, y pierde ſus

presupuestos no hallando arte, con que vencer el arte, assi el mentir, es accion vil de esclavos, è indigna de vn hombre generoso, y ambas, dignas de que no se vean en hombres de obligaciones, que mas se pierde con ellas, que se gana con las demàs acciones generosas, y quanto la una es de mayor indignidad à la libertad generosa; tanto la otra, es de mayor vituperio à el decoro que debe mantener la Nobleza.

(3.)

No ay cosa que mas perturbe la Republica, que el mal exemplo, adonde parece que es mal de contagio el vicio, y la iniquidad: desordenasse la Republica, y confundese la Virtud, y cada uno obra segun su impiedad, ò mal juicio; de adonde se vienen grandes males, como lo dixo un Rey Sabio: *Mengua el sesso, y la fortaleza de el corazon, y por fuerza ha de dexar los fechos que le convienen facer, por saber los otros en que halla el vicio.* Este es el caso, en que andan las bocas por las orejas, y siendo tan diferentes las naturalezas, y los juicios, y tan flaca la nuestra, los que han de juzgar de ellas, no pueden obrar sin algunos errores, de que se saca una conclusion evidente, que el que menos se mesclare con los malos de las Republica, serà, sino bueno, menos malo. Que los insultos de la juventud Romana, provocada de el exemplo de Neron, dieron ocasion à Tacito, à que dixesse: *Videbatur Civitas in prædam data.*

Peli-

(4.)

Peligrosa ha sido siempre la malicia, al que no quiere obrar sin ella, porque siempre irrita à Dios, y las mas veces à los hombres, y ninguna maldad mayor, que vestirse de la Virtud, para exercitar mejor la malicia: En los vicios proprios obra la fragilidad, en las virtudes fingidas, el engaño, y nunca à caso, sino para injustos fines, y assi son mas dañosas que los mismos vicios: Siempre corriò esta moneda; pero oy mas, porque han hallado mas util en ella, que en la Virtud; pero esta, quando està en duda, corre la fortuna que el valor, y la prudencia, pero venciendo las dudas, y passiones de la malicia, por la secreta fuerza de su hermosura, obliga la Virtud à que la veneren; pero la malicia, y la ignorancia, corren parejas en este theatro de el Mundo, que la una, y la otra, opuesta à la prudencia, es violencia que trabaja siempre en su ruìna Mantener una maldad, es multiplicar inconvenientes: peligrosa fabrica, que siempre cae sobre quien la levanta; pero mas presto si obra contra sus mismos Padres, porque aqui, no solo obra la malicia, sino la ingratitud mas detestable vicio que la malicia, cuyo castigo no solo viene de la mano de los hombres, sino de la de Dios. Para que no peligrase en èl los Egypcios, pintaban en la cabeza de un Sieptro una Sigueña,

ave religiosa, y piadosa con sus Padres, y en el fin un Hipotamo, animal impio, è ingrato, que siempre machina contra sus Padres, mostrando en esto, que siempre ha de preceder la piedad, à la impiedad.

(5.)

Vn entendimiento claro, casado con una mala voluntad, es una monstruosa violencia; la intencion malevola, es el veneno de las perfecciones, y ayuda de el saber, malea con mayor subtileza; infeliz eminencia la que se emplea en la ruìndad, *Ciencia sin sessò, locura doble.*

(6.)

Todas las perfecciones, y todas las eminencias, tienen su punto, y su valor, pero este, minora el vicio, ò sube de punto en la estimacion, ò la Virtud: Es la Virtud, cadena de las perfecciones, y centro de las felicidades: ella hace, que la prudencia parezca mayor, el cuerdo, mas atento, y sagàz, sabio, valeroso, reportado, entero, feliz, plausible, verdadero, y universal en toda perfeccion. Tres esses le hacen dichoso, Santo, Sano, y Sabio, la Virtud, es el Sol, que alumbra todo lo plausible, y tiene por emisphério la buena conciencia, es tan hermosa, que se lleva la gracia de Dios, y de las gentes; no ay cosa mas amable, que la Virtud, ni mas aborrecible que el vicio. La capacidad, y grandeza, se han de medir

por

por la Virtud, y no por la fortuna, ella sola se basta à sì misma, las demàs perfecciones sin ella, no lo parecen, vivo el hombre, le hace amable, y muerto, memorable.

(7.)

No sea la menos importante de las Artes la de el saber morir, porque ninguna cosa grande, se hace bien de una vez: menester es hacerla muchas veces, para que la novedad, ò el peligro, no le perturbe la razon, ò el juicio, quando es mas necessario, pues en aquella hora, està librado el morir, ò vivir para siempre.

DE LA MAGNANIMIDAD, Y VALOR.

(8.)

NO debe el Valor, por parecer bueno, ni por fingida hypocrecìa, ser apagado, corto, y miserable, en tolerar las ofensas, y desprecios, sino con valor, y corage, repelerlos en lo que fuere justo, assi à la natural defensa de la vida, como de el honor; porque la naturaleza, no en vano nos diò el amor, la ira, la esperanza, y las demàs passiones naturales, para usar de ellas, quando la necessidad lo pida: A un mismo tiempo, ha de ser un

hom-

hombre juſto, y valeroſo, moderado, y liberal; porque el hombre de juicio, domina ſobre sì miſmo, quando las paſsiones no le tienen vencida la razon, dixolo Tacito, con admirables palabras: *Iſtud eſt ſupere, qui vbicumque opus ſit animum poſsit flectere.* Si apenas con buenas artes ſe puede conſervar la eſtimacion, ſi la quitaràmos, ò cedieramos, què fuera? No digo por eſto, que no ſe han de diſcimular, y ſufrir muchas coſas; porque fuera flaqueza de la razon, y cobardia de la prudencia, precipitarſe à cada impulſo, y aſsi conviene mucho curar con tiempo eſta enfermedad de el animo; porque no ſiempre la obſtinacion es dolor, ſino parte de miedo, y parte, de inavia natural.

(9.)

Grande cuidado es meneſter, para no precipitarſe con la ira, porque la temeridad, la lleva à el extremo, de adonde no puede ſalir: A dos luces es meneſter mirar eſta paſsion; y quizà por eſto, le puſo la naturaleza à el Vnicornio entre los dos ojos el cuerno, porque la ira, es un breve parenteſis de la razon, y no es el miſmo hombre, el que obra con ella, ò ſin ella, *porque ſolo la brevedad la diferencia de la locura.* No es fortaleza, obrar en la ira, porque la coſtancia de animo en que conſiſte eſta, ſe pierde en aquella, y no es fortaleza, la que ſe mueve ſin la

razon,

razon, y si bien se mira, la ira es hija de la soberbia, y no del Valor; y aunque es vicio, no podemos negar, que cae de ordinario en animos grandes, generosos, impacientes, y mal sufridos, y assi no tiene mayor remedio la ira, que el silencio, y el retiro, en la ocasion, porque en sì misma se consume, y acaba.

(10.)

No nos desanime el ser embidiados, que mas vale ser embidiado, que compadecido, porque la embidia, pocas veces obra fuera de sì, y no lo que desea, y antes suele ser estimulo de la virtud, y espina que punsa la estimacion; pero no la cõsume, antes la conserva: Facilmente se descuidàra la virtud, sino fuera emulada; à muchos hizo grandes la emulacion, à muchos la embidia, porque la gloria de ser emulados le incita à mayores glorias; no tiene otro remedio esta mala sabandija, que el desprecio, y levantarse à lo glorioso, hasta que el embidioso pierda de vista à el que persigue, y sola la modestia le reprime, porque no se tiene por feliz à quien no tiene por tal; pero mucho importa, no descaecer, porque la embidia persigue con mayor fuerza à el que comienza à caer, y como es cobarde, teme no buelva à levantarse: el generoso, antes ama la embidia, porque le despierta, y la emulacion, porque le incita.

(11.)

El arte mas polytico de la conſervacion, es, no partir inconſideradamente, à la ſatisfaccion de las ofenſas, porque en las mayores, es mas cuerdo conſejo diſsimular, y que primero ſe veràn los efectos de la ſatisfaccion que la amenaza; que los locos, tienen el corazon en la boca, y los cuerdos, la boca en el corazon; y no ay amenaza mayor que el ſilencio mudo de el generoſo, y el furor almacenado, rompe con mayor furia, y le dà fuego la imaginacion, oprimida en la ocaſion.

(12.)

A ſolo aquel ſe le debe el titulo de valeroſo, y de fuerte, que no ſe dexa vencer de los afectos, y paſſiones, y eſtà libre de las enfermedades de el animo: Verguenza es, vèr lo que la Secta Stoica trabajò en eſto, y lo poco, que noſotros, à quien toca mas, por lo Chriſtiano; poco hace de ſu parte, el que ſe dexa llevar de la ira, de la ambicion, y ſoberbia, que ſolo aquella es accion heroyca, que ſe opone à la paſsion: ni es el menos duro campo de batalla el animo, que la eſtacada adonde paſſan eſtas batallas, y contiendas; el que ſe ſupo vencer, ſabrà en la ocaſion deſpreciar el peligro, y ofrecer conſtante la ſerviz al rieſgo.

El

(13.)

El que ſe quiere conocer, buſqueſe en sì miſmo, y no en los otros, que no pende la verdadera opinion: pocas coſas emprendiera, ſi las conſultaſe con los ſentimientos de el Vulgo: animo es meneſter en los negocios para no dar en el temor, y de èl en la irreſolucion. Tanto animo es meneſter, y tan grande corazon, para obedecer à la neceſsidad, como para vencerla, y à veces lo que parece baxeza, es reputacion, quando por no perderla, ò por conſervarla, ſe diſsimulan las ofenſas, como no ſea con vileza de animo. Quien corre ligeramente à la venganza, mas ſe dexa llevar de la paſsion, que de el honor; ſatisface la ira, pero dexa mas deſcubierta, y publica la infamia. El tiempo es el Maeſtro de eſtas Artes, y tal puede ſer, que haga heroycas las acciones humildes, y valeroſas las ſummiſsiones. El fin, es el que las califica, quando no es baxo, ni ilicito: mas honras ſe han perdido en la venganza, que en la diſsimulacion, eſta, induce olvido, y aquella, memoria, y mas miramos à uno como ofendido, que como vengado. El que es prudente eſtimador de ſu honra, la peſa con la venganza, cuyo fiel declina mucho con qualquier adarme de publicidad.

(14.)

Mas peligros à acarreado la prosperidad, que la miseria: la fortuna prospera que la adversa. En la prospera, es mui dificultoso vèr un mismo semblante, porque salen de sì los afectos, y la razon se desvanece con la gloria. El que se muda con la fortuna, confiessa no averla merecido; bien que en las adversidades suele tambien peligrar el Valor, y mas quando llegan de improviso, porque entonces se perturva el animo, ò por el amor, puesto en las felicidades que pierde, ò por el peligro de la vida, cuyo apetito es tan natural al hombre como el sèr. Esto sucede à los hombres poco hechos à perder, y poco generosos, que ay otros, à quien ni aun la adversa fortuna los humilla, porque no està el animo sujeto à la fuerza, ni tiene sobre èl advitrio la fortuna: una accion de animo generoso, aun quando la fuerza le obliga à la muerte, dexa ilustrada la vida, y la flaqueza, no libra de los lances forzosos: no se disminuye con la turbacion el peligro; la constancia, ò le vence, ò le hace famoso, y assi conviene mucho mostrarse igualmente constante, y serena en los tiempos adversos, que en los prosperos, que cambiar colores con los accidentes: es ligereza de juicio, ò flaqueza de animo, y advierto, que no ay quien por compassion se ponga al lado

de

de el caido, ni quiera defender à el que deſeſpera de sì miſmo: por tanto, parece conveniente una modeſtia valeroſa, y un valor modeſto, y quando uno ſe aya de perder, mejor es perderſe, que con baxeza. Quien diſsimula indignamente, confieſſa ſu indignidad, y la modeſtia ſe queda atràs deſpedida: el que de hecho, y con valor ocupa la preeminencia que ſe le debe, y no ſe la ofrecen, ſe queda con ella. Caſos ay, en que es meneſter tan conſtante ſeguridad, que no ſe defienda la inocencia, por eſcuſas, por no moſtrar flaqueza.

(15.)

No debe deſanimarſe el animo generoſo con el horror de el peligro, ni lo aſpero de las dificultades, que ninguna coſa grande ſe acaba, ſin valor, y perſeverancia, porque ſi ſe rindiera à ellas ligeramente, quedàra vencido, mas de ſu aprehenſion, que de la verdad; ſufra con valor, y eſpere con paciencia, y conſtancia ſin dexar de la mano los medios, el que eſpera: tiene al lado un buen compañero, que es el tiempo, y el valeroſo la fortuna; el Rey Phelipe Segundo, decia: *Yo, y el tiempo contra dos,* y el impetu es efecto de el furor, y Padre de los peligros: ni ſe ſube al monte excelſo de la Gloria, ni al generoſo de la Virtud, por las delicias,

floxedad, y regalo; no por la ignavia, y el ocio, sino por asperos trabajos, y desvelos, matizados de una infatigable prudencia; y esto pienso, quiso decir Camoes, en aquestos dos vesos:

Por altos montes, y asperos Penedos;
Vou à oìr de Apolo altos Segredos.

El que sufre, y espera, vence los desdenes de la fortuna, y la dexa obligada, porque tiene por lisonja aquella fee en sus mudanzas, *ferendum, & sperandum,* dixo Euripides: Peligros ay, que es mas facil vencerlos que huirlos; à veces mas presto se vence un peligro con la temeridad, que compensar sus dificultades, porque la fortuna se entretiene entre la prosperidad, y adversidad. En las caidas de las Monarchias es mas necessario el valor, porque en las prosperidades solo necesita de conservarse, y de defenderse, porque con las ruìnas, de unos edificios se levantan otros: la fortuna, es tan facil para levantar, como para derribar; nadie piense obligar en las afliciones con lagrymas, porque estas en las adversidades se juzgan por flaqueza femenil, y no mueven à compassion, sino à desprecios, y el estàr immovil suele ser la admiracion, y assombro de el sucesso. Quien supo sufrir, y esperar, supo vencer la fortuna, el que impaciente juzgò por vileza la assistencia, y summission, quedò des-

despreciado, y abatido: los medios se han de medir con los fines, y si en esto se gana mas honor que se pierde con aquellos, se deben aplicar. El no sufrir tenemos por generosidad, y es imprudente soberbia, porque alcanzados los honores, quedan borrados los passos con que se subiò à ellos, y la impaciencia causa abortos, y apresura peligros, y yà que no supimos conocerlos, sepamos tolerarlos despues, que no es menos valor en tales casos saber dissimular, que arrojarse à el remedio; aquello es efecto de la prudencia, y esto de el medio. En la prosperidad, vive uno para sì solo, en la adversidad, para sì, y para los demàs: aquella, descubre las passiones de el animo descuidado en ella; en esta, advertido, se arma de las virtudes, de donde nace el ser mas facil restituirse, que conservarse en la prospera, porque juega con los extremos la fortuna, y resplandece la virtud en los casos adversos, y el descuido en los prosperos. Si se encogiera la virtud en los trabajos, no mereciera las victorias, antes se levanta, *vt contra pendus palma*, y assi vèmos, que se peligra mas en la prosperidad, que en lo adverso, y solo quien sabe quebrantar el impetu de la fortuna adversa, la reduce à la prospera, y el que reconocida la fuerza de el peligro le obedece, y si da tiempo le vence.

La

(16.)

La mayor prudencia, es la que assegura la conservacion propria, y mas quando no es posible oponerse à el raudal de la fortuna, porque assi como es oficio de la prudencia el prevenir lo que ha de suceder, lo es de la fortaleza, y constancia el tolerar lo que no puede huir la prudencia. Morir à manos de el miedo, es vileza, y nunca es mayor el valor, que quando nace de la ultima necessidad. El no esperar el remedio, ni desesperar de èl, suele ser el remedio de los casos desesperados: un peligro, suele ser el remedio de otro peligro. El valor, la constancia, y la fortaleza, pone temor, espanto, y respeto à el enemigo fuera de la virtud; amable aun à los enemigos: jamàs diò la vida el valor, que el miedo, un no se què de deidad le acompaña, que le saca bien de los peligros. El peligro visto de repente, embaraza, ofusca el juicio, primero con el rumor, despues con la cercania, y assi es menester un animo mui desembarazado para el examen, para que no le venza la turbacion, y ceda à el temor: muchas veces nos engaña el miedo, tan disfrazado, y desconocido, que le tenemos por prudencia, y à la constancia por temeridad: otras veces, no nos sabemos resolver, y llega entre tanto el peligro; no todo se ha de temer, ni todo se ha de con-

side-

ſiderar, porque entre la prudencia, y temeridad ſuele acabar grandes coſas el valor. En el mayor aprieto que tuvo el Gran Capitan, dixo à los que le aconſejaban, que cedieſſe à la neceſsidad: *Yo eſtoi determinado, à ganar antes un paſſo para mi ſepultura, que bolverle atràs, aunque ſea para vivir cien años.* Reſpueſtà de valor, y prudencia: algunos peligros ay que por sì miſmos ſe caen, otros crecen por no reparar los inadvertidos: algunos no ſe conocen haſta vèrſe en ellos, y ellos ſuelen anticipar antes el peligro que el remedio: otros ſe conocen, pero ſe deſprecian, y eſtos ſuelen peligrar en el deſcuido, y la confianza. Ningun peligro ſe debe deſeſtimar por pequeño, y flaco, porque el tiempo, los accidentes, y dexarlo crecer, le ſuele hacer mayor, y eſtà el valor tanto en vencer los peligros, como en divertirlos. Vivir à viſta de los peligros, es caſi lo miſmo que padecerlos; mas ſeguro es eſcuſarlos que ſalir bien de ellos, dixo San Geronymo: *Nemo mortalium juxta viperam ſecuros ſomnos capit, tutius eſt perire non poſſe, quam juxta periculum non periiſe.* No ſiempre debemos fiar la ſeguridad de ſalir de el peligro, de la clemencia agena, porque ninguna reſolucion es ſegura, que ſe funda en preſupueſtos de el advitrio ageno, y no ay mas eficaz Maeſtro para ſalir de el pe-

peligro, que el peligro: los paſſados ſon Maeſtros de los preſentes, y futuros, los agenos advierten, pero ſe olvidan; los proprios dexan las ſeñales en el animo, y aſsi conviene no los borre el deſprecio.

(17.)

A el grande valor, no le corona el caſo, ſino la fatiga, la virtud, y perſeverancia en el obrar: ay juicios, que en hallando dificultades, luego deſcaecen, y pierden lo q̃ ſe avia de ganar con la perſeverancia, quando no alcanza la razon: de las coſas ſecretas, luego las atribuye, ò à el Arte Magica, ò à cauſas ocultas, y vencida de la dificultad ſe rinde. La paciencia rinde aquel raudal, que paſſa preſto deſvanecida ſu potencia. Bien puede el prudente no rendirſe à los caſos, pero no puede ſiempre impedir el ſer oprimido de ellos. Mas vale la conſtancia en eſperar, que la fortaleza en acometer; cobran fuerza unos ſuceſſos con otros, ò acreditados con la opinion, crecen de repente. Son achacoſos los esfuerzos de muchas coſas juntas, que unas con otras ſe embarazan, ſujetos à pequeños accidentes. Todas las coſas llegan à cierto vigor, y en llegando deſcaecen. Quien conociere el tiempo la vencerà facilmente: por falta de eſte conocimiento, que conſiſte en un punto,

to, nos perdemos en los caſos nueſtra paciencia, ò nueſtra ignorancia los hace mayores, porque no ſabiendo conocer la fuerza que traen conſigo, nos rendimos à ellos, ò los diſponemos con los miſmos medios violentos que aplicamos para impedirlos. Menos padece el que ſe dexa llevar, que el que ſe opone. Meneſter es, que obremos como ſi todo dependiera de nueſtra voluntad, porque de noſotros miſmos ſe vale Dios para nueſtras adverſidades, ò felicidades, y que fiemos tan poco de ella, como ſi todo dependiera de Dios, y ſus Decretos, porque parte ſomos, y no pequeña de las coſas, y aunque ſe diſpuſieron ſin noſotros, ſe hicieron con noſotros, y no podemos romper aquella tela texida en la mente Divina, pero podemos concurrir à texerla. Tal vez embuelta en la ruìna de los caſos, cae nueſtra voluntad, y ella es la que hace declinar, ò conſervar lo ganado. Cada uno es Artifice de ſu ruìna, ò de ſu fortuna; eſperar la de el acaſo, es ignavia; creer que ya eſtà determinada, ò preſcripta, es deſeſperacion. Inutil fuera la virtud, y eſcuſado el vicio en lo forzoſo. Al fin no coronan los caſos, ſino es la virtud, y el valor, porque no menos fabrica ſu fortuna quien la conſerva, que quien la levanta; y es tan facil la ruìna, como dificil la conſervacion. Vna hora mal advertida lo pierde

todo: obrando, y velando, ſe alcanza la aſsiſtencia de Dios.

(18.)

La ambicion, por donde empezò à ampliarſe, tal vez ſe pierde, porque arde en el pecho, y confuſa la razon, ſe *mitiga* à el natural impulſo, y ſe malogra. Debe medir la ambicion lo que puede, por no quedar avergonzada, que la eſpada que deſnuda no ſe viſtiò de ſangre, vuelve vergonzoſa à la baina.

(19.)

Comunmente ſe dice, tanto es uno quanto tiene: Yo digo, tanto es uno quanto ſabe, que el ſabio todo lo puede. Hombres ſin noticias, mundo à obſcuras, conſejo, y fuerzas, ojos, y manos, que el ſaber, y el valor alternan en las acciones dandoſe la mano, la una à la otra. Sin valor, es eſteril la ſabiduria, y eſte ſin aquella, precipicio.

(20.)

La imaginacion ſe ſeñorea de toda la razon: es una violenta ignorancia de las potencias, y hace la vida peſada, ò guſtoſa, conforme el extremo, ò la necedad en que dà, porque hace deſcontentos, ò ſatisfechos de sì miſmos, repreſenta continuamente à unos penas, hecha caſera verdugo de negocios,

cios, à otros les pone felicidades, y venturas, con alegre desvanecimiento; solo la puede enfrenar un continuo desvelo en reprimirla.

(21.)

Nunca descomponerse, es grande argumento de cordura, mayor de magnanimidad, que esta es mui dificultosa, de commoverse: son las passiones los humores de el animo, y qualquier excesso en ellas causa indisposicion en la cordura, y si el mal saliera de la boca, peligràra la reputacion: sea, pues, tan señor de sì, y tan grande, que ni en lo prospero, ni en lo adverso pueda nadie consolarle por turbado, si, admirarle superior.

(22.)

Tal vez, y aun siempre importa mas el brio, y resolucion cuerda, y valiente, que la tolerancia miserable: no ay burlas con el valor; si cede el primero, avrà de ceder el segundo hasta el ultimo: la misma dificultad avrà de vencer tarde, que valdrà mas desde luego: El brio de el animo excede à el de el cuerpo; es como la espada, que ha de ir siempre embaynada, y su cordura para la ocasion: es el resguardo de la persona; mas daña el descaecimiento de animo, que el del cuerpo. Tuvieron muchos

prendas eminentes, que por faltarles eſte aliento de el corazon, perecieron muertos, y acabaron ſepultados en ſu dexamiento. Nervios, y hueſſos ay en el cuerpo, no ſea todo blandura.

(23.)

No es menos importante el ſer hombre de eſpera; arguye grande corazon, con enſanchas de ſufrimiento: nunca apreſurarſe, ni apaſsionarſe; ſea uno ſeñor de sì, lo ſerà deſpues de los demàs: aſſe de caminar por los eſpacios de el tiempo à el centro de la ocaſion. La detencion prudente ſazona los aciertos, y madura los ſecretos. La muleta de el tiempo es mas obradora, que la clava de Alſides. El miſmo Dios, no caſtiga con baſton, ſino con ſaſon: gran decir el tiempo, y yo à otros dos: la miſma fortuna el eſperar, con la grandeza de el galardon.

(24.)

Es de grande valor levantar el animo à lo mas ſublime, que la eminencia en relevante empleo, ſaca de un ordinario vulgar, y levanta à categoria de raro: ſer eminente en profeſsion humilde, es ſer algo en lo poco: lo que tiene mas en lo deleitable, tiene menos de lo glorioſo; el excelſo en aventajadas materias, es como un caracter de ſoberania, ſolicita

ta

ta admiracion, y concilia el afecto.

(25)

Negarse à un peligro, y no darse por entendido de el desayre, es la mayor fulleria de el vivir: es el desempeño de los cuerdos: con la galanteria de un donayre, suelen salir de el mas entrincado laberinto, no ay mayor atencion que no darse por entendido.

(26.)

La galanteria de condicion, es el mayor adorno de el varon cuerdo: tiene su bizarria, las armas gallardia de espiritu, con cuyos actos queda ayroso el corazon, porque supone magnanimidad; primero assumpto suyo es hablar bien de el enemigo, y obrar mejor; su mayor lucimiento libra en los lances de la venganza, no se le quita, sino se los mejora, haciendola vencedora con una impensada generosidad: es polytica gala de la razon de estado, no afectar vencimientos, que nada afectò quando los alcanza el merito, y los disimula ingenuidad.

(27.)

Gran corazon arguye con generoso desprecio saber triumphar de la emulacion, y de la malevolencia: no ay bastante aplauso à un decir bien de quien dice

ce mal; no ay venganza mas heroyca que con meritos, y prendas que vencen, y atormentan à la embidia; cada felicidad es un apreton de cordeles à el mal afecto, y es un infierno de emulo la gloria de el emulado : este castigo se tiene por el mayor, hacer veneno de la felicidad. No muere de una vez el embidioso, sino tantas quantas vive, à voces de el aplauso de el embidiado, compitiendo la perennidad de la fama de el uno, con la penalidad de el otro. Consumese à sì mismo el embidioso, como el enemigo de sì proprio: *Invedus se ipsum tanquam inimicum consumit*. Es immortal este para sus glorias, y aquel para sus penas: el clarin de la fama que toca, à immortalidad à el uno, publica muerte para el otro, sentenciando, à el suspendio de tan embidiosa suspension.

(28.)

No ay mejor compañia en los grandes aprietos, que un generoso corazon, y quando flaqueare se ha de valer de la razon: hacense menores los afanes, à quien se sabe valer: no se rinda à la fortuna, se le harà intolerable; ayudanse poco algunos en sus trabajos, y obrandolos, con no saberlos llevar, el que ya se conoce, socorra con la consideracion à su flaqueza, y el discreto, de todo sale con victoria,

ria, haſta de las Eſtrellas.

(29.)

El hombre de obligaciones, ha de mirar mucho à no empeñarſe con quien no tiene que perder; es reñir con deſigualdad: entra el otro con deſembarazo, porque tiene la verguenza perdida, rematò con todo, porque no tiene mas que perder, y aſsi, ſe arroja à toda impertinencia: nunca ſe ha de empeñar à tan manifieſto rieſgo la ineſtimable reputacion: coſtò muchos años ganarla, y viene à perderſe en un punto, de un puntillo: el hombre de reputacion, ha de reparar en que tiene mucho que perder: mirando por ſu credito, mira por el contrario, y dà tiempo la prudencia para retirarſe con tiempo, y poner en cobro el credito: ni con el vencimiento ſe llega à ganar lo que ſe perdiò yà con el empeñarſe à perder.

(30.)

Suele el corazon, ſentir los males antes que vengan: tal vez es meneſter creer al corazon, y mas quando es de prueba, ſuele ſer pronoſtico de lo que importa, oraculo caſero: à lo que ſe teme ſe ha de poner remedio: tienen algunos mui leal el corazon, ventaja de el natural ſuperior, que ſiempre les previene, y toca à infelicidad; para remediarlo, no es

cor-

cordura ſalir à recibir los males, pero ſi, el ſalirles à el encuentro para vencerlos.

(31.)

Concebir vana, y altamente, de sì, es locura de deſpecho: ſueñaſe cada uno ſu fortuna, y ſe imagina un prodigio; empeñaſe demaſiadamente la eſperanza, pero à ſu coſta le deſengaña la experiencia; ſirve de tormento à ſu imaginacion vana el deſengaño, que la realidad verdadera, corrige la cordura ſemejantes deſaciertos, y auuque puede deſear lo mejor, ſiempre debe eſperar lo peor. Para conſervar la igualdad de animo, es deſtreza aceſtar algo mas alto el tiro para ajuſtarlo, pero no tanto, que ſea deſatino: à el comenzar los empleos, es preciſa eſta reformacion de el concepto, que ſuele deſatinar la preſumpcion ſin experiencia: *No ay medicina univerſal para todas las enfermedades como el ſeſo.* Conozca cada uno la eſphera de ſu actividad, y eſtado, y podrà regular con la realidad el concepto; y eſto ſerà conocer ſu eſtrella, que baraja, como, y quando quiere la ſuerte: conozca la ſuya cada uno, aſsi como ſu minerva, que và el perderſe, ò el ganarſe; ſepala regir, y ayudar, no las trueque, que ſerà errar el norte, à que le llama ſu fortuna.

Re-

(32.)

Reportarſe en los mayores aſſaltos de la provocacion, ò del enojo, excede toda eminencia de prudencia; aſſe de eſtàr ſobre el caſo, en los caſos; ſon los impetus de las paſsiones, desliſaderos de la cordura, y alli es el rieſgo de perderſe, ò adelantarſe uno mas en un inſtante de furor, ò contento, que en muchas horas de indiferencia, corre tal vez un breve rato para correrſe deſpues toda la vida. Traza la agena aſtucia con intencion eſtas tentaciones de prudencia, para deſcubrir el animo; valeſe de ſemejantes torcedores, de ſecretos, que ſuelen apurar el mayor caudal; ſea con ardid el reporte, y mas en las promptitudes: mucha reflexion es meneſter para que no ſe desboque una paſsion; y es mui cuerdo, el que acavallo lo es: và contento, el que concibe el peligro: lo que parece ligera palabra al que la arroja, parece peſada al que la recibe, y la pondera.

(33.)

Saber ceder à el tiempo, es obedecer à la razon; y realzar la prudencia yà falta de fuerza, deſtreza por un camino, ò por otro; ò por el Real de el Valor, ò por el atajo de el artificio. Mas obra la maña, que la fuerza: mas vencieron los ſabios à los valien-

tes: quando no ſe puede alcanzar la coſa, entra el deſpreciarla.

(34.)

Huir de ſer ocaſionado, ni para empeñarſe, ni para empeñar: ay tropiezos de el decoro, tanto proprios como agenos: ſiempre à punto de necedad, encuentraſſe con gran facilidad, y rompen con infelicidad; no lo hacen al dia con cien enfados, tienen el humor à el repelo, y aſsi contra dicen à quantos, y à quanto ay. Calzaronſe el juicio al rebès, y aſsi todo lo reprueban, pero mayores tentadores de la cordura ſon los que nada hacen bien, y de todo dicen mal; que ay muchos monſtruos en eſte eſtendido paìs de la impertinencia.

(35.)

Hombre detenido, hace evidencia de prudente: es fiera la lengua, que ſi una vez ſe ſuelta, es mui dificultoſo de poderſe encadenar: es el pulſo de el alma, por donde conocen los ſabios ſu diſpoſicion; aqui pulſan los atentos el movimiento de el corazon; el mal es, que el que havia de ſerlo mas, es menos reportado. Eſcuſeſe el ſabio, enfados, y empeños, y mueſtre quan gran ſeñor es de sì, proceda circunſpecto en la equivalencia, y argos en la verificacion: el mejor momo, huviera echado antes

me-

menos los ojos en las manos, que la ventanilla en el pecho.

(36.)

Mucho importa, nunca llegar à rompimiento; que ſiempre ſale deſcalabrada la reputacion: qualquiera vale para enemigo, no aſsi, para amigo. Pocos pueden hacer bien, y caſi todos mal. El Aguila no eſtà ſegura de el Eſcarabajo; y el Leon algunas veces, es paſto de las mas rateras Aves: con la ingenuidad de el declarado, irritan los diſsimulados el fuego, y dan fuego à la mina ſecreta, que eſtaba en eſpera de la ocaſion. De los amigos maleados, ſalen los peores enemigos, cargan con defectos agenos. Cada uno habla como ſiente, y ſiente como deſea, condenando à todos, ò en los principios de falta de prudencia, ò en los fines de eſpera, y ſiempre de cordura. Si fuere inevitable el deſvio, ſea excuſable; antes con tibieza de favor, que con violencia de furor, y aqui viene bien lo de una bella retirada.

(37.)

Prevenir las injurias, que mas ſagacidad es evitarlas que vengarlas. Es gran deſtreza ſaber hacer confidente el que avia de ſer emulo: convertir en reparos de ſu reputacion los que le amenazaban tiros. Mucho vale el ſaber obligar; quita el tiempo

para el agravio, el que le ocupò con el agradecimiento; y es ſaber vivir, convertir en placeres los que avian de ſer peſares: hagan confianza de la miſma malevolencia.

(38.)

Nunca el varon generoſo, ha de parecer inferior à el pueſto que ocupa, venza el natural las obligaciones de el empleo: por grande que ſea el pueſto ha de moſtrar que es mayor la perſona; un caudal con enſanchas ſe obſtenta mayor en los empleos: facilmente le cogeràn el corazon al que le tiene eſtrecho, y mas la reputacion. Preciabaſe Auguſto, de ſer mayor hombre que Principe: aqui vale la alteza de animo, y aprovecha la confianza, cuerda de sì.

(39.)

La magnificencia de las obras, la magnanimidad de el corazon, adorno de las coſtumbres, lucimiento del ingenio, pureza de animo, liberalidad concertada, ſon los mas concertados dotes de la naturaleza; y el adorno mas proporcionado, hacen un hombre amado, venerado, y eſtimado de todos, y aun de ſus miſmos enemigos; pero es meneſter con deſtreza, ſaber eſprimir el uno, y otro metal, que con el dinero, y la clemencia ſe compra el amor para hacer la ganancia de el rico teſoro de

el

el corazon de los hombres: las virtudes de la explendida liberalidad en obiar las opresiones de los amigos, son virtuosas hechicerias, y piadosos encantos con que se encantan las gentes.

(40.)

Los hombres de grande, y alto juicio, y de singular prudencia, deben ser en las pretensiones, como los perros de muestra de excelentissimo olfato, que jamàs menea la cola sin tener la caza mui cerca, ò en la boca: nunca se debe juzgar por mui facil, lo que se pretende, quando consiste en voluntad agena, pues se hallan forzados en esta terrestre satisfaccion à acomodar à las velas de sus ingenios à tanta multitud de vientos, como cada dia se mudan; pero las mas de las dificultades, se vencen con la paciencia quando de hora en hora, se descubren bahios en medio de los mas hondos mares, temidos por seguros, y asi, no se debe hacer este viage sin el farol de la prudencia en la noche tenebrosa de las dificultades, que la verdadera seguridad, à mi juicio, mas pende de la Divina Clemencia, que de la providencia humana.

DE LA NOBLEZA, Y HONRA.

(41.)

NO desdice de el valor, y grandeza de animo la inteligencia de las Ciencias, y Artes liberales, en que obra el ingenio, y obedece la mano ſin que pueda ofenderſe la gravedad, aunque ſe divierta à la Muſica, y à la Pintura, como no ſe tome por oficio, y haga olvidar las obligaciones de la eſtimacion, y de el eſtado.

(42.)

La murmuración, irrita à el malo, pero compone al bueno, y tal vez las coſtumbres proprias; y mas facilmente ſe retira el animo de lo ingenioſo, que acomete lo arduo, y lo honeſto; y es la cauſa, por eſtàr conſtituido el honor en la opinion agena, para que le temamos, y no cenſuremos de el vecino, y temiendo nueſtras acciones, y la cenſura de los demàs, procuremos ſatisfacer à todos obrando bien: no ſentir las murmuraciones, fuera aver perdido la eſtimacion de honor, que es el peor eſtado à que puede llegar un hombre Noble, quando tiene

ne por deleyte la infamia, pero eſte ha de ſer ſentimiento, que le obligue à aprender en ellas, no à vengarlas, que quien no ſabe diſsimular las coſas menores, menos ſabrà las mayores : ofenderſe de qualquiera coſa, es de cobardes; diſsimular mucho, de hombres generoſos; perdonar nada, de tyranos: la mala conciencia ſuele eſtimular el animo al caſtigo de el que murmura; la ſegura, lo deſprecia: ſi es verdad lo que de èl dicen, deſagalo con la enmienda; ſi falſo, no lo tema, y con el deſprecio, cae luego la voz, porque no todos los que le oyen le dan el credito que pretende.

(43.)

No es la mas feliz, la mas larga vida, ſino la mejor: la que dentro de la fama ſe contiene, ſe puede llamar vida ſolamente, porque el vivir mas, ha de ſer mas para la fama que para el cuerpo, y aſsi el que muriendo ſubſtituye en la fama ſu vida, dexa de ſer, pero vive à la poſteridad: gran fuerza de la virtud, que à peſar de la naturaleza, hace immortal, y glorioſo lo caduco : las glorias ſon, las que quedan eſcritas en la fama ; ſi eſtas ſon medianas no topa con ellas la alabanza, porque la fama es hija de la admiracion : nacer para ſer numero de la plebe, es de animos viles, pero la ſingularidad de Nobles, no

es

es pequeño pecho à un corazon ardiente que dice: *Aut Cæſar, aut nihil.* Algunas virtudes ſe alcanzan facilmente, pero la fama no ſin atencion, ni trabajo, que no es pequeño el eſtudio en adquirir la gloria con que ſe aventura la vida. Quien deſea vivir para ſolo vivir, rehuſa el trabajo, y el peligro, y ſin ambos, no ſe puede alcanzar la fama, y en deſpreciando la fama, ſe deſprecian las virtudes de el animo.

(44.)

En el animo noble, debe arder la emulacion, que ſin ella no ſe incita à mayores glorias, ò de los ſuyos, ò de los eſtraños; eſta ſuele faltar, ò por la mala educacion, ò por la floxedad de las delicias, ò porque ès baſtarda la nobleza; ſi eſta faltàra, faltarà la induſtria, eſtarà ocioſa la virtud, ſi fiada en la nobleza, tendrà por debidos, y ciertos los premios, ſin que le deſanimen à obrar el temor de no merecerlos, y la corta eſperanza de alcanzarlos; grande exemplo fue de eſta verdad, Julio Ceſar; pero florecieran mas los animos, quando ſe eſpere que ſea preferida la virtud, y el valor, que por sì miſmo ſe fabricare la fortuna: reſpetan el animo, y la admiracion, los mas celebrados rios: tienen ſu origen de pequeños arroyos, y ni el corto, ni el grande nacimiento, debe detener à el generoſo: mu-

chos

chos vèmos, que nacieron de sì mismos, algun Poeta dixo:

Lectos ex omnibus oris.
Evehit, & meritum nunquam cunabula
Quærit, & qualis non unde salus.

Pero es de advertir, que se contenga cada uno en su fortuna, que en queriendo los hombres ser mas de lo que pueden, vienen à ser menos de lo que son, y tal vez la demasiada llama consume el pavilo en que se conserva.

(45.)

La obligacion de el que ha de conservar el honor, son tres suspiros continuos: manterner, adquirir, y perder; yo suelo añadir, tolerar, y sufrir. Ninguna de estas cosas se halla en el reposo, ni en las delicias, en las fatigas, y trabajos si: con grave engaño le ha parecido à algunos, que esto es premio de el principado, y en los demàs verguenza, y oprobrio; pero à estos la experiencia los condena, porque entregandose el Noble à todo genero de delicias, y regalos, se le entorpecen las fuerzas, y el ingenio, y quedan inutiles para sì, y para la Republica, que la gloria de el nacer es de la fortuna, y de el acaso, pero la virtud propria, y natural de el hombre, mui necessario es el freno de la razon, las riendas de la polytica, la espuela de el valor, fixo en

la prudencia el rigor de la juſticia, porque nò ſe hà de executar lo que ſe antoja, ſino lo que conviene, que no ofende la piedad à la eſtimacion, ni la verguenza à la juſticia, y no es lo mas ſeguro el mayor poder, ſino el mas juſto, y de mayor razon.

(46.)

Tres condiciones ha meneſter la ſeguridad para vivir en paz: la primera, prevenir los peligros, la ſegunda, la execucion de lo mas conveniente, la tercera, la tolerancia de lo adverſo. Bien es meneſter, que cure el tiempo, lo que enfermò con el tiempo, pues no eſtà en nueſtra mano el remediarlo, y tal vez, ni aun en la de el Principe, ni de el Miniſtro, que le ſuele llevar la paſsion à lo menos conveniente, porque caſtigar para exemplo, y emmienda, es miſericordia; pero buſcar la culpa para enriqueſerſe, tyrania; pero en atreviendoſe à el hombre la malicia no caſtigada, ò tolerada, no queda otro remedio, que la ſatisfaccion propria, pues no la diò la juſticia à quien le tocaba, y eſta la eſcuſa el derecho natural en conſervarſe, aun con peligro de la vida.

(47.)

Grande prudencia, grande ſagacidad, y valor es meneſter para conſervar la reputacion: un acto ſolo

lo la derriba, y muchos no la pueden restaurar, porque no ay mancha que se limpie, sin dexar señal: Què otra cosa es la reputacion que un ligero espiritu, engerido en la opinion de todos, sustentado de la presumpcion? Quien huye de los peligros con indignidad, dà en otros mayores con mayor indecoro: un animo grande, apetece lo mas alto; el flaco se encoge, y se juzga indigno de qualquier honor, y en estos, no siempre es virtud la humildad, y modestia, sino baxeza de corazon, è indignidad de animo, con desprecio de las demàs, infiriendo de esto, que no merecen mas.

(48.)

No sè si los mas favorecidos de la fortuna son los mas dichosos, que al punto, concitan contra sì, la ira, la soberbia, y la ambicion, y parece, se conjuran los elementos contra el dichoso, porque nadie puede tolerar à el que descuella, y nadie quiere parecer inferior; entre los iguales, es peligroso, y entre los superiores, intolerable, y de aqui se sigue otro inconviniente mayor, que los que estàn mas immediatos à el Principe, estàn en mayor peligro, porque el amor, y el desden, andan à porfia sobre qual ha de vencer à el otro, y quando no toca en lo tibio el amor, se arma con armas dobles el desden,

y como anda entre dos extremos el dichoſo, no puede naturalmente conſervarſe en ninguno, que el medio conſerva, el extremo deſtruye, y eſta es la razon, porque llegando à la cumbre la felicidad, es forzoſo caer: la experiencia es teſtigo de eſta verdad, que en un inſtante miſmo ſe viò en el Principe, amar, y aborrecer con efectos de rayo, que quando ſe oye el eſtruendo, ò ſe vè la luz, ya dexa en ceniza el cuerpo que tocò: fuego de el corazon es la gracia; con la miſma facilidad que ſe enciende ſe eſtingue, y eſta es la razon de el fatal peligro de los favorecidos: no ſolo tiene la gracia enemigos externos, ſino internos, porque ſi en las calidades de el animo excede al Principe, en reconociendolas, cae la gracia, que nadie ſufre ventajas en el entendimiento, ò el valor, que obſcurezcan la grandeza, ò el poder, y ſi una vez enferma la gracia, muere ſin que aya remedio con que poderla convalecer, como dixo Don Luis de Gongora:

Todo mal afirmado pie es caida,
Toda facil caida, es precipicio.

El remedio, es alzarſe con tiempo, y de ſu mano de el juego antes de perder todo el reſto, pero eſte remedio, en ninguno vèmos executado, porque eſte parece un hechizo, que liga el entendimiento, y quita la libertad. Muchos avemos viſto, que

con ſincera intencion, y libre deſinterès, y de paſſiones, han ſervido al Principe, dexando que obre el merito, y la verdad, y ni aun eſto (que pudiera) ha baſtado à conſervar la gracia, quizà por la natural inconſtancia de las coſas humanas.

(49.)

Es el honor como la luz, que quando mas luces encienden en ella mas luce, y dà mayores reſplandores, dixo Enio Poeta:

Homo qui erranti comiter monſtrat
Viam quaſi lumen de ſuo lumine
Accendat facit, nihilominus ipſe
Lucet cum ille accenderit.

Si al que naciò con obligaciones le faltaſſe el honor, le faltaria la guarda de las virtudes, y el eſtimulo de la fama, y el vinculo con que ſe hace amar, y reſpetar: exceder en las riquezas, es proprio de la ambicion; en los honores, es generoſa ſangre, que el honor es la fortaleza de las familias, que no obliga menos el temor de la infamia que el de la pena: ſi eſta faltaſſe à la Nobleza, ſe acabaria aquella: Hierarquia, que donde no ay honra, no ay valor; una ſombra vana de honor, hace à los hombres conſtantes en los trabajos, y animoſos en los peligros, è invencibles en las tribulaciones: Què teſo-

teſoros baſtarian à comprar la hacienda que los Nobles derraman, y la ſangre que vierten por ſu voluntad, tal vez por ſu capricho, ſino ſe huviera introducido eſta moneda publica de el honor, con que cada uno ſe paga en ſu preſumpcion? Precio es de las hazañas, y acciones heroycas, y el mas barato, que pudieron hallar los Principes: motivos que les debe obligar à mantenerlos con premios, para que les conſerve el honor, no el que ſe funda en la gloria vana de la opinion, ſino en la ſubſtancia ſolida de la virtud: Què gloria mayor, que obligar ſin perder, y lucir ſin trabajar? *Preſtada, y no propria, tiene la honra quien teme que le ha de faltar, ſi la puſiera en otro.* Los manantiales naturales, ſiempre dan, y ſiempre tienen que dar. Quanto mas nobles ſon los cuerpos de la naturaleza, tanto mas prodigos en repartir ſus calidades, y dones: no dà el Sol ſola luz, ſino la influencia inviſible, con que cria, y alimenta el oro en las entrañas de la tierra: dar la hacienda, es caudal humano: dar honra ſolo de Dios, y de los que deſean imitarle. Los ſervicios mueren ſin el premio; con èl viven, y dexan glorioſo el honor; el hombre que conſerva en ſu pureza el honor, en quanto vive, funda un mayorazgo de ſervicios, y de honras à la poſteridad, y hace en ſervicio de el Principe, ya en ſu miſ-

ma

ma hierarquia. Asi como no crece, ni dan fruto los ingenios, si no los cultiva, y riega el favor, asi no crecen, y dan colmados frutos las familias, à quien no riega el honor; y por esto las honras desiguales al merito, son de nota à quien las recibe, y de desden à quien las merece, y queda uno premiado, pero muchos ofendidos. Igualar à todos, es premiar à ninguno; no crece la virtud, con igualdad desigual, ni el valor que ha de ser señalado: una estatua levantada à el honor de uno, hace gloriosos à muchos, que trabajaron para merecerla.

(50.)

No ay pasion mas ciega que la ambicion, ni que con mayor violencia precipite el juicio: *Llamadme oy Rey, y matadme mañana,* dixo un Africano, pero engañado de su ambicion. El conservar el estado proprio, es obligacion, el conquistar el ageno, voluntario; pero mal seguro: la ambicion, lleva à muchos engañosamente à la novedad, y al peligro, y suelen perder lo proprio, como los jugadores, que con la esperanza de ganar mas, pierden lo ganado; no advertidos, de que no todo lo que se puede alcanzar se ha de pretender: la bizarria de el animo se ha de ajustar à la razon, y justcia, porq̃ esta ofendida, qnando faltan enemigos externos, le ha de derri-

derribar con ſu miſma opulencia, digalo la ambicion Romana. Ponga freno à la felicidad, el que deſea conſervarſe en ella, ſi la quiere regir bien: la felicidad ſuele entrarſe por los humbrales, ſin que la llame el merito, y la diligencia, y quando ſe vè poco agradecida ſe vuelve quando menos ſe pienſa. Quando no ſe halla gran prudencia que la detenga, facilmente ſe eſcapa la fortuna de las manos, ſi con ambas no ſe detiene, porque las cauſas que concurren para adquirir, no ſiempre aſsiſten para mantener, que la ciencia de conſervar, ſe vale de mui diferentes inſtrumentos, y la razon es, que ſe mudan los hombres con la fortuna proſpera, y no ſon los miſmos que la provocaron; el remedio es, ſer grato, y pacible con todos, liberal, y agradecido con los que le ayudaron, y venigno, y no altivo con los que le contradixeron, ò ſe le opuſieron, porque no es poſsible el mantener el vicio, ſi no ſe le ſubſtituye la virtud, y eſta ha de ſer propria, y no artificioſa, que eſta es peor que la maldad, quando ſe executa por medio de aquella. No ſe fabrica la fortuna eſtable, ſino ſobre grandes virtudes; digalo Auguſto, que de diez y nueve años comenzò à fabricar la ſuya, y para eſto, no ay fuerza mas eficaz, ni mas ſuave, que el beneficio, que con èl ſe dexan los hombres engañar, la modeſtia es mui

con-

conveniente para mantener la gracia, y buen nombre, para adquirir, y el peligro mayor de la ambicion desordenada, es quando dà à todos en los ojos.

(51.)

Grande arte es menester para educar los hijos, porque al brioso, y altivo, es menester domarle: al tibio, incitarle; ninguna juventud sale acertada, en su misma Patria: los parientes, los amigos, y su misma nobleza, hace licensiosa su vida; y assi siempre es conveniente transplantarlos, porque fuera de la Patria, se pierde aquella rudeza, y encogimiento natural, y se enfrena aquella altivez necia, è inhumana, con la practica de diversas Naciones, y con la de su necessidad, y se divierten las costumbres, y los estilos, con cuyas noticias, se forman grandes varones. En la Patria una misma fortuna nace, y muere con los hombres; fuera de ella, el valor haze su fortuna: ningun Planeta se exsalta en su casa, sino en las agenas, si bien suelen padecer detrimentos, y trabajos, que passados vuelven con nueva luz, y nuevos resplandores. Primero deben aprender la obediencia, que el manejo de los negocios, y esta mas prompta que ingeniosa: no quiero que se reciba de mi otro consejo que este, que los hombres generosos, y de grande cora-

zon, y obligaciones, han de eſcrivir ſu nombre, y ſu memoria, en el papel de el tiempo, y en la memoria de los ſiglos; porque la Nobleza con ſu eſpiritu alienta al generoſo, y con ſu exemplo, perſuade à deſpreciar los peligros. No sè ſi las riquezas ſon el mas ſeguro caudal de la Republica, porque Platon llamaba à las riquezas, y à la pobreza, antiguas peſtes de la Republica.

(52.)

Bien es meneſter retirarſe con tiempo de los peligros, y el que ha ganado hacienda procure alzarſe, y de ſu mano, antes que alguna tempeſtad lo lleve todo. La codicia ſuele engañar à los inexpertos, que no eſtiman la quietud de el pueſto, quien no ha padecido en la tempeſtad mientras eſtà pendiente la codicia, eſtà tambien pendiente el peligro.

(53.)

Por largo tiempo ſuele llorar el mas prudente el error de un inſtante: lo que fabricò en muchos años el valor, y la prudencia, derriba un mal conſejo, y aſsi en eſte theatro de la vida no baſta aver corrido bien, ſi la carrera no es igual haſta el fin; la pintura no tiene valor ſi no ſe perfecciona: la fama poſthuma, dà la poſtrera ſentencia, y la con-

firma

firma despues el Tribunal de los siglos, pero solo aquella fama es eterna, que forman las virtudes, è inseparables adornos de el alma immortal. No ay estatuas mas eternas, que las que labra la virtud, y el beneficio en la estimacion, y en el reconocimiento de los hombres. Las zenizas de los varones ilustres, conservan el aplauso comun en los obeliscos levantados à su fama, aun siendo despojos de la muerte: à esta virtud se opone la miseria, y la avaricia, de que proceden las indignidades opuestas del decoro, y mas en la vejez, porque no menos se envegecen los sentidos, que el cuerpo, y para que la fama sea embidiada de la posteridad, procure hacerse amar de todos, con la afabilidad, con la igualdad de la justicia, con la clemencia, y con la liberalidad, que con esta se conserva la opinion, y los amigos, y en lo contrario faltan.

(54.)

No todos los siglos son à proposito para las eminencias en el arte, ò ciencia, que cada uno professa, que hasta las eminencias son al uso; pero los sujetos raros, dependen de los tiempos, como el Fènix, y asi no todos tuvieron el aplauso que merecian, y muchos, aunque le tuvieron, no acertaron à lograrle: fueron dignos algunos de mejor siglo,

y à otros ſe hizo ſu fortuna, que no todo lo bueno triumpha ſiempre; pero lleva una ventaja el ſabio, que es eterno, y ſi eſte no es ſu ſiglo, muchos otros lo ſeràn, y en aquel ſe dirà hombre de un ſiglo.

(55.)

Mas debe el hombre à el ſaber, à la cultura, y à el aliño, que à la naturaleza: nace el hombre barbaro, y con aquello ſe redime de beſtia; hace perſonas la cultura, y mayores, quanto mayor. Es mui toſca la ignorancia, no ay coſa que mas cultive, que el ſaber, pero aun la mayor ſabiduria es groſſera, ſi es deſaliñada: ha de ſer el hombre aliñado en el entender, en el querer, y mas en el converſar: hallanſe hombres, naturalmente aliñados de gala en lo interior, y exterior en conceptos, palabras, y arreos de cuerpo, que en las prendas de el alma ſon el fruto: otros ay tan groſſeros, que todas ſus coſas, y aun las eminencias, las deslucieron, con barbaro deſaſeo, y groſſera rudeza.

(56.)

Saber conſervar la reputacion, es el arte de las artes, y el uſufructo de la fama; cueſta mucho, porque ſe conſerva con las eminencias de la virtud, y el valor, como ſon raras, conſeguida, ſe conſerva

con

conſerva con facilidad, obliga mucho, y obra mas. Es eſpecie de mageſtad, quando llega à ſer veneracion, por lo ſublime de ſu cauſa, y de ſu eſphera, pero la reputacion ſubſtancial, es la que valiò ſiempre, no la vana, fundada en una necia preſſumpcion.

(57.)

Guardar, y conſervar en todo el ſeñorio, y la eſtimacion, ſe hace mucho lugar en todas partes, gana de ante mano el reſpeto: en todo influye, en el converſar, en el orar, haſta en el mirar, y querer: es gran victoria coger los corazones, no nace de aun necia intrepidez, ni de el enfadoſo entretenimiento, ſi, de una decente authoridad, nacida de genio ſuperior, y ayudada de los meritos; pero ſin afectacion, que eſta es el vulgar deſdoro de las perfecciones: tienen ſu merito las miſmas eminencias con ella: dos veces es eminente el que encierra todas ſus perfecciones en sì, y ninguna en ſu eſtimacion, y por encontrada ſenda llega al termino de la plauſibilidad.

(58.)

Cada uno ha de obrar como quien es, no como le obligan, ò deſobligan: en la emulacion, ha de pelear, no ſolo para vencer en el poder, ſino en el

modo:

modo: vencer à lo ruin, no es gloria, ſino rendimiento: ſiempre fue ſuperior la generoſidad; el hombre de bien, nunca ſe vale de armas vedadas, y ſon ſolas la de la amiſtad acabada para el odio comenzado; porque no ſe ha de valer de la confianza: todo lo que huele à traycion, inficiona el buen nombre: en perſonas obligadas ſe eſtraña mas qualquiera atomo de baxeza: ha de diſtar mucho la Nobleza, de la vileza, preciele de que ſi la galanteria, y generoſidad ſe perdieſſen, ſe avian de hallar en ſu pecho: un varon, para ſer conſumado, ha de tener dichos, y hechos, ha de hablar à lo mui bueno, y obrar lo mui honroſo, la una, es perfeccion de la cabeza; la otra, de el corazon, y entrambas nacen de lo ſuperior de el animo: mas importa ſer celebrado que celebrador: es facil el decir, dificil el obrar: las hazañas ſon la ſubſtancia de el vivir, y las ſentencias el ornato, la eminencia en los hechos dura, en los dichos, paſſa: las acciones ſon el fruto de las atenciones, los unos ſabios, y los otros hazañoſos.

(59.)

Saberſe hacer lugar à lo cuerdo, es el camino de la eſtimacion: Es eſte, el de los meritos, y ſi la induſtria ſe funda en el valor, es atajo para alcanzar:

la

ſa entereza no baſta, la ſolicitud, es indigna, que llegan tan enlodadas las coſas, que ſon aſco de la reputacion: conſiſte en un medio, de merecer, y de ſaberſe introducir.

(60.)

Saber deſpreciar es gran polytica de la conſervacion de la authoridad, y de la eſtimacion: es treta para alcanzar las coſas, deſpreciarlas; no ſe hallan comunmente, quando ſe buſcan, y deſpues à el deſcuido ſe bienen à la mano; huyen de quien las ſigue, y perſiguen à quien las huye. Es tambien el deſprecio, la mas polytica venganza, unica maxima de ſabios: nunca defenderſe con la pluma, que dexa raſtro, y biene à ſer mas gloria de la emulacion, que caſtigo de el atrevimiento: aſtucia de indignos, oponerſe à grandes hombres para ſer celebrados, quando no lo merecian por derecho, que no conocieramos à muchos, ſi no huvieran hecho caſo de ellos excelentes contrarios: *No ay venganza como el olvido, que es ſepurtarlos en el polvo de ſu nada.* Preſumen temerarios hacerſe eternos, pegando fuego à las maravillas de el Mundo, y de los ſiglos: arte de reformar la murmuracion, no hacen caſo, impugnar la cauſa, perjuicio; y ſi credito, deſcredito: a la emulacion compla-

placencia, que aun aquella ſombra de deſdoro, deſluſtraria, que no obſcurece de el todo la mayor perfeccion; no ſolo en eſto, ſino en las demàs coſas, ay vulgo, y revulgo, que es peor, habla à lo necio, y cenſura à lo impertinente: gran diſcipulo de la ignorancia, padrino de la necedad, y aliado de la hablilla: no ſe ha de atender à lo que dice, y menos à lo que ſiente: importa conocerlo, para librarſe de èl, ò como parte, ò como objecto, que qualquiera necedad, es vulgaridad, y el Vulgo ſe compone de necios.

(61.)

No ſe ha de fiar la reputacion, ſino con prendas de honra agena, aſſe de ìr à la parte de el provecho en el ſilencio, de el daño, en la facilidad: el interès de honra, ſiempre ha de ſer, el trato de compañia, de ſuerte, que la propria reputacion ha de cuidar de la agena: nunca ſe ha de fiar; pero ſi alguna vez, ſea con tal arte, que pueda ceder la prudencia à la cautela, ſea el rieſgo comun, y reciproca la cauſa, para que no ſe convierta en teſtigo, el que ſe reconoce participe.

(62.)

Tal vez, importa diſcurrir à lo ſingular, y fuera de lo comun; no ſe dexe engañar de la liſonja, pagan-

gandola, ſino condenandola; tambien tenga por credito, el ſer murmurado de algunos, y mas de aquellos, que de todos dicen mal: peſele de que ſus coſas agraden à todos, que es ſeñal de no ſer buenas, que es de pocos lo perfecto.

(63.)

Nunca dar ſatisfaccion, aunque ſe pida, es eſpecie de delito, ſi es ſobrada: el eſcuſarſe antes de ocaſion es culparſe, y el ſangrarſe en ſalud es hacer de el ojo al mal, y à la malicia: la eſcuſa anticipada, deſpierta el rezelo que dormia: no ſe ha de dar el cuerdo por entendido de la ſoſpecha agena, que es ſalir à buſcar el agravio; entonces le ha de procurar deſmentir con la entereza de ſu proceder.

(64.)

Algo ſe ha de remontar el entendido, en el comun concepto; los mas eſtiman, lo que no entienden, y lo que no perciben, lo veneran: las coſas para que ſe eſtimen, han de coſtar: ſerà celebrado quando no fuere entendido, ſiempre ſe ha de moſtrar uno mas ſabio, y prudente, de lo que requiere aquel con quien trata; pero con proporcion, mas que exceſo, no ſe les ha de dar lugar à la cenſura, ocu-

pandolos en el entender: todo lo recondito, veneran por myſterio, y lo celebran, porque oyen celebrarlo.

(65.)

La madurèz, y fondo de la cordura, reſplandece en las coſtumbres, y la gravedad en el decoro, y eſte ocaſiona la mayor veneracion: la compoſtura de el hombre, es la fachada de el alma, no es necedad, ſi no una authoridad mui ſoſſegada; habla por ſentencias, obra por aciertos; ſupone un hombre mui hecho, porque tanto tiene de perſona quanto de madurèz.

(66.)

No ha de ſer el varon cuerdo, ni hazañero, ni hazañoſo de el honor, y los hechos; ha de hablar otro, que de lo demàs, es ſer camaleones de el aplauſo, con riſa univerſal: ſiempre fue enfadoſa la vanidad, aqui reida: afecte menos ſus mayores eminencias de las hazañas; no las venda, que es aſco de la cordura: aſpire antes à ſer heroyco, que à parecerlo.

(67.)

En las heridas, que ſe reciben en la honra, los prudentes, ſon como los dieſtros Maſtros de Eſgrima, que primero las reparan, que ofenden: los ignorantes, las curan deſpues de recibidas, pero eſtas

aun

aun tal vez, ſe diſsimulan; jamàs ſe olvidan, pero en las ofenſas, aun en las que mas punzan, en lo vivo de la reputacion, y en prevenir, las que ſe temen, es ſumamente neceſſario, proceder con advertencia, y no precipitarſe en la deliberacion de no vengarlas, porque no nos reſulte mayor calamidad, que la miſma perdida, que deſeamos recuperar, con las armas: que aquel enojo es ſumamente infeliz, è imprudente, de que ſe ſaca mayor daño, y venganza, quando la ſatisfaccion no ſe conſigue; precepto, que nos enſeña, y advierte de no entrar en juego tan peligroſo, ſin la ſegura eſperanza de la victoria, conſiderando primero, que las injuſtas incapaces de perdon, no ſe han de hacer à nadie, y mui en particular, à perſonas poderoſas, demas de que no ſe adquiere buena fama, con quitar la honra agena, ni ſe debe tomar, por medio la venganza, y afrenta agena, para acrecentar la miſma reputacion: ni con el artificio de las alabanzas, ſe debe vituperar, y con el engaño de los favores fingidos, precipitar, à el que deſea deſempeñar, antes ſe debe recompenſar los vicios con las virtudes.

(68.)

Quatro diferencias ay de Nobleza: la Vulgar, Moral, Theologica, y Polytica: Nobleza Vulgar, es

un eſpiritu noble, y levantado, que con ſolicitud, è intereza buſca las coſas, que le pueden hacer mas honrado, y eſtimado de todos, y le hace parecer mejor que otros: Nobleza Moral, es ùn habito, ò inclinacion à obrar bien, y con gentileza, en orden à la virtud, nacida de una voluntad ſincera, ordenada por ley de razon, y de juſticia, y en eſto exceden unos à otros, que con mas modeſtia, bondad, y verdad, obran las coſas grandes: Nobleza Theologica, es una iluſtracion de la Divina gracia, que inclina à obrar heroycamente en las virtudes, y en las coſas que exceden la comun naturaleza, como los martyres; aunque eſta virtud realza el natural valor, como en el iluſtre Martyr San Lorenzo: La Nobleza Polytica, es una virtud, que nace con el proprio valor que deſprecia los peligros, y acomete las coſas arduas, por sì miſma, y eſta ultima, la adquiere con el vencimiento, el que no naciò Noble.

(69.)

Muchos dudan, qual ſea mayor Nobleza, la que ſe adquiere de los hechos heroycos de los antepaſſados, ò la que ſe gana por valor proprio, y virtud generoſa; los que han adelantado mas en eſta duda, aſsientan, que la de el proprio valor, y lo prueba la miſma naturaleza: Confieſſo, que el luſtre

de

de la poſteridad, tiene vinculado el credito en la memoria que ſe debe à la venerable antiguedad, que le diò una larga carrera de los ſiglos, tanto mas digna de eſtimacion quanto ſe funda en mas glorioſos hechos de progenitores de aquellos, que heredan ſu memoria, y ſu Nobleza; pero eſta puede deſcaecer, y perder ſu luſtre con el tiempo, que tambien las familias como las demàs coſas humanas ſe envegecen, y acaban: diganlo los Romanos, y los Godos. Tambien à eſta desluſtran los vicios, de un animo vil, y abatido, la continuada pobreza, y la villania de las acciones, de el que no mirando à la de ſus antepaſſados, le minora, q̃ el que obra la honra con la virtud propria, realza, y ſube de merecimientos la accion: de donde nace el aprecio que hacen los hombres, de aquel que le obra, con que biene à conſeguir ambas coſas la eſſencial de la honra, que es la virtud en el obrar, y el aprecio, que es el accidente que ſe ſigue immediatamente à la honra: Con que equilibrados los meritos de eſta, y aquella, eſta, ſe levanta con el aplauſo, y aquella pierde con el tiempo; y aſsi el que nace obſcuro de linage, y ſe hizo claro, es mas noble, que el que naciò iluſtre, y manchò con ſus vicios la honra de ſus progenitores, igual al que la conſervò en ſu pureza; pero el que naciò Noble, y

con

con ſu proprio valor iluſtrò ſu Nobleza, à eſte le llamo yo dos veces Noble, y merecen el renombre de claro, iluſtre, y generoſo, y ſin alguna duda, excede al primero que por sì le alcanzò : de que me perſuado realmente, que ay Nobleza villana, y villania Noble, ſi ſe mira en la virtud, y en el vicio los grados de el merito de cada uno.

(70.)

Solo aquel es verdaderamente Noble, que mantiene la gentileza de la Cavalleria, y conſerva, ò adquiere la Nobleza, con ſu virtud propria, con magnanimidad, juſticia, libertad , templanza, y prudencia , haciendo hechos claros, y famoſos, dignos de toda memoria, y no ſujetandoſe à vileza de animo : eſte, aunque aya nacido debaxo de obſcuro linage, haciendo los tales hechos, ſe debe, y puede llamar Noble generoſo, è iluſtre; pero importale ſaber conſervar eſta Nobleza (que es concedido à mui pocos) y la gentileza de la Cavalleria, que eſta no ſe conſerva en la preſſumpcion, ni ſe alimenta de la vanidad, y ſoberbia, ſino con el generoſo ſufrimiento, y grandeza de animo ſuperior à todo lo que le puede ſuceder, que los que no eſtàn hechos à vèrſe en lugares altos, y preeminentes , facilmente ſe deſvanecen, y deslumbran, y caen,

caen, ò por lo menos, adolecen de puro Cavalleros con que al punto descubren su antigua vileza, y caen de aquel punto.

DE LA AMISTAD, Y CONSEJO.

(71.)

OBedecer al consejo de los prudentes, sin altivez de juicio, y sobra de pressumpcion, porque por naturaleza manda, el que tiene mayor inteligencia, y por esta razon, al credito de las ciencias, se le debe consejo, y à las grandes experiencias, y claridad de juicio, porque esta, à los plebeyos, es plata, à los Nobles, oro, y à los Principes, piedras preciosas.

(72.)

Pero esto tiene su limite, que el que aconseja tenga las partes referidas, porque los ingenios mui entregados à la especulacion de las ciencias solas, ni son buenos para sì, ni para los demàs, porque son tardos en obrar, y timidos en resolver, porque à todo hallan razones diferentes, que los ciega, y confunde, y los tales, son inhabiles, para el manejo de

los

los negocios, porque una profeſsion ſin noticia, ni adorno de obras, es una eſpecie de ignorancia, porque las ciencias ſe dan las manos, y hacen un circulo, como en el coro las nueve Muſas, que por ſu union las fingieron humanas, y hermanas.

(73.)

El conſejo, y el beneficio, rara vez ſe agradecen ſi no ſe piden, y aun tal vez en el exercicio de la virtud ay peligro.: Quantas veces nos perdimos, y perdimos el amigo, por ofrecernos voluntariamente al remedio de ſus trabajos, ingrato deſpues à el beneficio, mueſtraſe mal ſatisfecho de los miſmos ſervicios, que eſtà interiormente aprobando, por no quedar obligado, ò los atribuye à ſus ordenes, y aun deſpues de alcanzado lo que pretende, y deſea, ſe arrepiente, y deſdeña con quien lo facilitò, ò por no agradecerlo, ò por no dar à entender, que fue de motivo proprio: no ay quien pueda fondear la condicion de el hombre, que ſiempre es mas facil, à la venganza, que à el agradecimiento: eſte engaño con eſpecie de bien, y buena correſpondencia, y obligacion, ha perdido à muchos, que creyendo ſembrar beneficios, cogieron ingratitudes, y odios, haciendo de amigos enemigos, con que deſpues vivieron, y murieron infelices *haz*

bien,

bien, y guardate, dice el refran castellano, hijo de la experiencia, y finalmente, los que no hacen bien, ni mal, si no hacen grandes amigos, no pierden los con que tienen. Naturalmente hacemos mas estimacion de quien no nos ha menester, y de quien nos ha menester, huimos; pero no juzgo es bastante esta ingratitud, para apartarnos de el socorro de la necessidad agena, que la virtud en sì misma, tiene bastante premio, sin que necessite de el ageno, siendo mayor su perfeccion, y su gloria, quando no es correspondida, y corre por quenta de Dios el premio, que dà ciento por uno; pero es prudencia estàr siempre advertidos, de que à una correspondencia buena, suele corresponder una mala, porque hace mayor el sentimiento à el que creyò coger agradecimiento, quando vè al ingrato. Tambien es zelo imprudente, y peligroso, quando no nos toca por oficio, ò por obligacion, o sin esperanza de remedio, entremeternos sin ser llamados en los negocios, è intereses agenos, con riesgo evidente, en medio que no es razon, que estemos inhumanos, sepultados en un silêncio vil, sino que sirva nuestra serenidad de remedio, para que no nos perdamos de imprudentes, que muchas veces nos anticipamos à dar consejos en lo que no nos toca, persuadidos, que en ellos està el remedio de

los daños publicos, y no advertimos, que nos ſuele engañar el amor proprio de nueſtra opinion, ſin las noticias particulares de los que goviernan. Ninguna coſa es mas peligroſa, que aconſejar, porque ſe juzgan los conſejos por el ſuceſſo, y eſte pende de accidentes, que no puede prevenir la prudencia, y lo que ſucede mal, ſe atribuye à quien diò el conſejo.

(74)

Ninguna coſa grande debe intentarſe, ſin conſejo proprio, ò ageno, como el Eſpiritu Santo lo aconſeja ; pero es meneſter llevar entendido, que ſiempre el que aconſeja lleva mas de ſu propria conveniencia, que de la agena : el numero de los conſejeros, confunde la verdad; porque como cada uno es preciado de sì, preſume ſiempre, que ſu voto es el mejor, y lo miſmo los demàs. Mas alumbra un Planeta grande en luz, ò pocos Planetas, que muchas Eſtrellas ; pero ay caſos que piden, no uno, ſino muchos conſejeros, porque un ingenio ſigue un diſcurſo, y enamorado de aquel, no paſſa à otros, y el colerico, ſe templa con el flematico, y eſte con el ſanguino, porque ſe anteperan como las calidades contrarias refractas entre sì : pero no es lo miſmo el conſejo, que la reſolucion, que el ignorante puede aconſejar, y ſolo el prudente re-

ſol-

ſolver. Pero yo deſeo mas, que el que āconſeja, no ſolo ſea prudente, ſino generoſo; porque el hombre vil no levanta el animo à lo mas generoſo, que cada una de las acciones tiene ſu eſphera, adonde puede llegar.

(75.)

Al conſejo ſe ha de ſeguir la reſolucion, eſta, no debe ſer igual en todos los caſos; tiene la prudencia, el tiempo conveniente para la conſulta, pero el reſolver, y executar, ha de parecer una meſma accion en los caſos, que deben eſtàr hechos antes que conſultados. Decia el Emperador Carlos Quinto, *que la tardanza era el alma de el conſejo, y la celeridad de la execucion, y juntas, quinta eſſencia de la prudencia.* No ſe aparta la fortuna de el que ſabe valerſe de la ocaſion; que eſta en paſſando, nunca vuelve. En un inſtante llega lo que nos conviene, y paſſa lo que nos daña, y las ocaſiones, no eſperan tardanzas. Eſte es el acto de el entendimiento, y de la prudencia; practica, no de la ideal, y contemplativa. El mayor daño eſtà, en que los melancolicos han dado à ſu floxedad, y tibieza, el nombre de prudencia, y à los conſejos perezoſos, llaman cautos los timidos: No ſin grande peligro de las reſoluciones, eſto es proprio de los conſiderados, que los ingenios fogozos tienen otro peligro, que ſe

resuelven presto, y presto se arrepienten; y contra estos dixo la Antiguedad: *Festina lente*, porque en los grandes negocios es menester, no solo la prudencia, sino la constancia, y fortaleza: la una que disponga, y la otra, que perfeccione: à la buena resolucion obedecen, y contra el que entra dudoso, se arman las dificultades, y se destinan, y huyen las ocasiones. Pocos negocios ay, que no los sepa vencer el ingenio, ò que no los facilite la ocasion, y el tiempo; y los mas de los negocios, mueren à manos de la desesperacion, y asi es mas seguro acometerlos con valor, que dexarlos morir à manos de un vil temor.

(76.)

Siempre se ha de tratar con quien se pueda aprender: Esta es la escuela de la erudiccion, y la conservacion la enseñanza culta, hacer de los amigos Maestros, es penetrar el util del aprender, con el gusto de el conservar: alternase la fruicion en los entendidos, logrando lo que se dice en el aplauso, con que se recibe, y lo que se oye, con la admiracion con que se aplaude.

(77.)

El mayor bien que tienen los hombres, es la paz, y

y eſta debe conſervarſe, como en la que conſiſte la mayor felicidad, como eſpada ſegura, en qualquiera fortuna; con ella los proſperos ſuceſſos, ſon mayores, y mas tolerables; los adverſos, quando no la retiran las calamidades, ni la deſvanecen los bienes, aſsiſtiendo à unos, y à otros como intereſſada en ellos: El parentezco puede eſtàr ſin venebolencia, la amiſtad, no; eſta es hija de la eleccion propria, aquel, de el acaſo: quanto, pues, es mas fina, y de mas valor la amiſtad, ſi ſe rompe, no vuelve à ſoldarſe, y queda inutil, como el cryſtal rompido. Quien ſe fiare de una amiſtad reconciliada, ſe hallarà engañado, porque al primer golpe de adverſidad, ò de interès vuelve à faltar: una amiſtad reconciliada, es vaſo de metal, que oy reluce, mañana ſe embota. No ſon poderoſos los beneficios para ſoldarla, porque la memoria de el agravio eſcribe en bronce, el que le recibiò, y ſiempre quedan cicatrices de las heridas. Entre el ofenſor, y el ofendido, ſe interponen ſombras, y no luces, con que nunca eſtà ſegura la amiſtad; fuera de que naturalmente aborrecemos à el que avemos agraviado, ò nos ha ofendido, y aſsi, ni baſtan los vinculos de ſangre, ni las obligaciones, ni los beneficios recibidos, para hacer ſegura una amiſtad reconciliada. Y bien es meneſter que la amiſtad ſea

entre

entre iguales, para que ſea durable, que no guarda leyes la mayor potencia, ni reſpetos, la ambicion: Alguna cabilacion mas es meneſter con los amigos cabiloſos, porque tal vez, ſe vale de el pretexto de amigo, para introducir la ambicion, y ſe eſtrecha uno, y con eſſo le desfruta, y con ella ſe facilita, lo que no ſe pudiera con la fuerza; el exemplo vèmos cada dia en los ſeñores, que hacen deudos de los Eſcuderos ricos.

(78.)

Felicidad es de el diſcreto, acompañarſe de valientes de entendimiento, y aun de ingenios mui relevantes, que le ſaquen de todo ignorante aprieto, y riñan las pendencias de la dificultad, y es ſingular grandeza, ſervirſe de ſabios: nuevo genero de ſeñorio, en lo mejor de el vivir, hacer ſiervos por arte, à los que hizo la naturaleza ſuperiores. Ay muchos que ſaben, para lo poco que ſe vive, y no ſe vive, ſi no ſe ſabe, y es ſingular deſtreza, eſtudiar ſin trabajar, y ſaber mucho, por muchos, ſabiendo por todos, pues por ſu boca hablan tantos ſabios, quantos le previnieron, conſiguiendo el credito de ſabio, à ſudores agenos: el que no pudiere alcanzar à tener la ſabiduria en ſervidumbre, logrela con familiaridad.

Par-

(79.)

Parte de ſabiduria es, ò de docilidad, aconſejarſe, y ſaber eſcuchar el que ſabe: Sin entendimiento proprio, ò ageno, no ſe puede vivir, pero unos ignoran que ſaben, y otros pienzan que ſaben, no ſabiendo, y como los ignorantes, no ſe conocen, tampoco buſcan quien los enſeñe; achaques de necedad irremediables. Son raros, los oraculos de cordura, y eſtos viven ocioſos, porque no ay quien los conſuele: no diſminuye la grandeza, ni contradice la capacidad el aconſejarſe, antes la acredita: debata la razon, para que no le combata la deſdicha.

(80.)

Los dichoſos ſe han de ſeguir, y huir de los deſdichados, que la infelicidad, de ordinario, es pena de la necedad, y no ay contagio mayor: No ſe ha de abrir la puerta à el mayor mal, porque no entren otros muchos. La mayor treta de eſte juego es, ſaberſe deſcartar, ſin eſcandalo: mas importa la menor carta de el triumpho que corre, que la mayor de el que paſsò. En duda, es cordura llegarſe à los ſabios, prudentes, y dichoſos, que tarde, ò temprano topan con la ventura.

(81.)

Ganase la gracia de las gentes, no con sola la admiracion de las prendas, aunque se supone, que es facil ganar el afecto, ganando el concepto, requiere para la venebolencia, la veneficencia hacer bien à todas manos buenas obras, y mejores palabras, amar, para ser amado. La cortesìa es el mayor hechizo polytico con que se encanta, y se merece.

(82.)

Acompañarse con grandes, y cuerdos, es simpatìa de Heroe; oculto camino de naturaleza, por lo ventajoso: ay parentezcos de corazones, y de genios, y son sus efectos, los que la ignorancia vulgar achaca à bebedizos: no pàra en sola la estimacion que adelanta la venebolencia, y aun llega à propension, persuade sin palabras, consigue sin meritos, passiva, y activa, ambas felicidades, quanto mas sublimes: gran destreza el conocerlas, distinguirlas, y saberlas lográr, que no ay porfia que baste sin este favor secreto.

(83.)

El atajo mas breve para hacerle lugar en la Republica, es saberse ladear: es mui eficaz el trato; co-

mu-

municanſe las coſtumbres, y los guſtos, pegaſſe el genio, y aun el ingenio ſin ſentir: procure, pues, el prompto, juntarſe con el reparado, y aſsi en los demàs genios; con eſte, conſeguirà la templanza ſin violencia. Es gran deſtreza ſaberſe atenperar: valgaſe de eſta polytica advertencia, en la eleccion de los familiares, que con la comunicacion de los extremos, ſe harà un medio mui diſcreto.

(84.)

Tener amigos, y ſaber conſervarlos, es gracia de provecho; es el ſegundo ſer, todo amigo es bueno, y ſabio; para el amigo, entre ellos todo ſale bien: tanto valdrà uno, quanto quieren los demàs, y para que quieran ſe ha de ganar la boca por el corazon: no ay hechizo como el buen ſervicio, y para ganar amiſtades, el mejor medio es hacerlas. Depende lo mas, y lo mejor que tenemos de los otros. Aſſe de vivir, ò con amigos, ò con enemigos: cada dia ſe ha de diligenciar uno, ſino para intimo, para aficionado, que algunos ſe quedan deſpues para confidentes, paſſando por el acierto de la eleccion.

(85.)

Mui deſempeñada polytica, tratar ſiempre con gente de obligaciones; puede empeñarſe con ellos,

y empeñarlos su misma obligacion: es la mayor fianza de su trato, y vale mas pelear con gente de bien, que triumphar de gente ruin: no ay buen trato con la ruindad, porque no se halla obligada la entereza; por esso entre ruines, no ay verdadera amistad, porque no es en fee de la honra: reniegue siempre de hombre sin ella, que quien no la estima, no estima la virtud, y es la honra el trono de la entereza.

(86.)

En la eleccion de el bueno, y mal compañero, se descubre el malo, ò buen juicio: Siempre ha de ser no con quien le puede deslucir; por lo alto, ò por lo baxo, que lo que cede en perfeccion, excede en estimacion; y aquel, siempre harà primero papel, el otro, el segundo: nunca se arrime à quien le eclipse, si, à quien le realce; tampoco es conveniente honrar à otros à costa de de su credito: para hacerse, vaya entre los eminentes, para hecho, entre los medianos.

(87.)

Los monstruos de la necedad, è impertinencia, son los desvanecidos, pressumptuosos, porfiados, caprichosos, figureros, graciosos, noveleros, paradosos, extravagantes, y sectarios: huya de estos extremos,

tremos, para no ſer la irricion de la Republica; pero lo que avia de corregir eſtos daños, era la reflección, y obſervacion, y en ellos, es una mal concebida preſſumpcion, y aplauſo imaginado, con que mueren en ſu necedad.

(88.)

No ſe debe gaſtar el favor en coſas menudas, y pequeñas, que los amigos grandes, ſon para las grandes ocaſiones: no ſe ha de empeñar la mucha confianza en coſas pocas, que ſerìa deſprecio de la gracia: la ſagrada Ancora, ſe reſerva ſiempre para el ultimo rieſgo; ſi en lo poco ſe abuſa de lo mucho, què quedarà para deſpues? No ay coſa que mas valga que los valedores, ni mas precioſa oy, que el favor hace, y deshace en el mando, haſta dar ingenio, ò quitarlo: A los Sabios, lo que les favorecieron, naturaleza, y fama, les imbidiò la fortuna; y quizà por eſſo les desfavoreciò. Mas es ſaber conſervar las perſonas, y tenerlas, que los averes.

(89.)

No embarcarſe con necios, es deſembarazarſe de peligros: eslo, el que no los conoce, y mas, el que conocidos, no los deſcarta; ſon peligros, para el trato ſuperficial, y pernicioſos para la confiden-

cia, porquè al cabo hacen la neceſsidad, ò la dicen, y ſi tardaron, fue para hacerla mas ſolemne: mal puede ayudar al credito ageno, quien no le tiene proprio. Son infelices, que es ſobre hueſſo de la necedad.

(90.)

Las confianzas con los amigos, han de ſer como para enemigos mañana, y entender, que han de ſer los peores, y pues paſſa en la realidad, paſſe en la prevencion: no ſe han de dar armas à los transfugas de la amiſtad, que hacen con ella la mayor guerra al contrario: Con los enemigos ſiempre puerta abierta à la reconciliacion, y ſi la de la galanteria, es mas ſegura; atormenta alguna vez deſpues la venganza de antes, y ſirve de peſar el contento de la mala obra, que ſe le hizo.

(91.)

Aſſe de pedir, en ocaſion, y ſazon, y ſiempre ſe han de coger los eſpiritus alegres, ò por el paſto antecedente de el cuerpo, ò de el animo: los dias de el gozo, ſon los de el favor, que redunda de lo interior à lo exterior: no ſe ha de llegar quando ſe vè negar à otro, que eſtà perdido el miedo, à èl no. El obligar de antemano, es cambio donde no correſponde la villania.

Deſ-

(92.)

Destreza es de grandes polyticos, hacer obligacion antes de lo que avia de ser premio despues: favores antes de meritos, son pruebas de hombres de obligaciones. El favor, assi antes anticipado, tiene dos eminencias, que con lo prompto de el que dà, obliga mas à el que recibe. Vn mismo Don, si despues es deuda, antes empeño: sutil modo de transformar obligaciones. Esto se entiende con hombres de obligaciones, que para los viles, mas serìa poner freno que espuela, anticipando la paga de el honor.

DE LA CONVERSACION, Y SECRETO.

(93.)

EL arte para engañar à la malicia, y para dexar fustrados sus disignios, consiste en ocultar los consejos, è intentos, de suerte, que no se dexe resquicio, por donde alcanzarlo: à imitacion del corazon, se deben encubrir los secretos, y disignios en el pecho, à quien no à caso, escondiò la naturaleza en el retrete mas escondido de el

cuer-

cuerpo; aun en las coſas mui ligeras, y mui diſtantes, es mui dañoſa la publicidad, porque dàn ocaſion al diſcurſo para raſtrearlas, con que pierde la execucion ſu fuerza con deſcredito de la prudencia. Los deſignios ignorados, amenazan à todas partes, y ſirven de direccion à el enemigo. Què embarazado ſe halla, el que primero ſe viò herir, que lucir el azero? Y el que deſpertò al ruido de el golpe? En las ſoſpechas de la infidelidad conviene tener el roſtro ſereno, el ſemblante ſin mudarſe, ni darſe por entendido, de lo que ſabe; pero debe machinar con el arte, contra el arte.

(94.)

No sè ſi me atreva à condenar la liſonja, porque ſin ella, no ſe puede vivir, y mas augmentos, ha dado que la verdad: no mata el Eſtelion al que inficiona, ſino le entorpece, y ſaca de sì, introduciendo en èl diverſos afectos; calidades proprias de liſonjero, que con varias apariencias de bien, encanta los ojos, y las orejas, de el que deſea atraher à ſus conveniencias Es mui opueſta à el deſempeño, porque eſte, es hijo de la verdad, y eſta, enemiga de la liſonja. Pero tambien en el que parece oprobio, el arte le ſuele mortificar de manera, que parezca prudencia, quando no ſe toma por oficio, ni

ſe

ſe aparta de la eſtimacion, porque la verdad deſnuda, cauſa mayores diſturbios, que la liſonja moderada. A los Principes, es mas peligroſa la verdad, que à los particulares. La vida le coſtò à Don Bernardo de Cabrera, el decir una verdad deſnunda à ſu Principe, el Rey Don Pedro Quarto de Aragon. Laſtimar con las verdades ſin tiempo, ni modo, mas es malicia, que zelo, mas atrevimiento, que advertencia, porque ſuele ſer amarga la verdad, y es meneſter endurzarle los labios al vaſo, para que la beba ſin lo amargo; el daño no eſtà en la liſonja, ſino en la intencion de el que la dice, porque la gracia que no merece por ſus virtudes, la procura, o por los males publicos, ò particulares. Eſta es, verdaderamente gran maldad, quando es mas paliada de el zelo.

(95.)

La importancia mayor, aſsi de la converſacion, como de los augmentos, conſiſte en el ſilencio, y en el impenetrable ſecreto de las reſoluciones, como lo enſeñan las Avejas, artificioſamente ſerradas en ſus fabricas: como myſterio, ſe ha de comunicar con pocos el ſecreto. A la deidad de el conſejo, levantò Roma un Templo, pero debaxo de tierra, para dar à entender, quan oculto ſe ha de dar, y tomar. Los diſignios ocultos, llenan à todos de temor,

temor, y llevan conſigo el credito, y la eſtimacion; y aunque ſean mal fundados, les halla ſiempre cauſas la opinion, demàs, de que cauſan reſpeto, y los manifieſtos, deſprecio; ſon como los rios los ſecretos, que à los profundos, nadie ſe atreve à vadear; à los pequeños, y claros, todos los vadean. Las grandezas que ſe conciben en la opinion, ſe pierden con la viſta; de lexos, es mayor la reverencia, no es ſola la lengua la que manifieſta lo que oculta el corazon, muchas ay, no menos parleras que ellas, eſtas ſon el amor, que como el fuego alumbra, y dexa patentes los retretes de el pecho: la ira, que hierve, y reboza cerca de el corazon, el temor lo manifieſta en la pena, el dolor, y el interès: à el que le puede remediar el honor, ò la infamia le incitan, la vanagloria deſeoſa de que ſe ſepa antes que ſe execute: el vino, ſin querer lo declara, *muchas eſpias tiene el ſecreto*, y por eſto es meneſter mayor cuidado, y mayor valor. El remedio es, con el largo uſo, y enſeñanza, corregir, lo facil de la naturazeza, y enſeñarla el ſecreto, y el recato. Son muchos actos, y eſto ha de ſer, deſde la primera edad (ſi es poſsible) ſin deſcuidarſe, haciendo cada dia un acto, porque no ſiempre puede eſtàr el arte tan en sì, que no ſe deſcuide, y dexe correr el movimiento natural, principalmente

quan-

quando la malicia le deſpierta, è incita, ò el olvido le deſcuida; y no es contra el dictamen de el Eſpiritu Santo eſte recato juſto, pues dice: *Secretum meum mihi,* ſi no deſprecia los medios la intencion hypocrita.

(96.)

Nemo te integrum legat, dixo un polytico: No ſolo el enemigo, pero ni el amigo, que en la ſuſpenſion de el animo cauſa admiracion la novedad, y el aprecio, eſtimacion en los aciertos: jugar à juego deſcubierto, es manifieſto peligro de perder ſiempre el no declararſe luego, ſuſpende, y mas à donde la grandeza de el empleo es objeto de la explicacion; amaga myſterio en todo, y con ſu miſma arcanidad, provoca la veneracion; aun en el darſe à entender, ſe ha de huir la llaneza, aſsi como no en el trato, ſe ha de permitir el interior à todos. Es el recatado ſilencio, el ſagrado de la cordura, y tiene no sè què de magnifico *omne ab ditum, & occultum pro magnifico eſt.* La reſolucion declarada, nunca fue eſtimada, porque la cenſura la desluce, y ſi ſale azar, dos veces infeliz: encubraſe, pues, à la mira de el deſvelo ageno.

(97.)

Mas no ſiempre ſe ha de obrar con una miſma in-

tencion, para deslumbrar la intencion agena, y mas ſi es emula, que le cogeràn la uniformidad, previniendole, y aun fruſtrandole las acciones, ni ſiempre de ſegunda intencion, que le entenderàn à dos veces la treta: eſtà à la eſpera la malicia, y es gran ſutileza deſmentirla: nunca juega el tahur la pieza que el contrario preſume, menos la que deſea.

(98.)

No ay coſa mas plauſible à los diſcretos, que la cortesana, y diſcreta erudiccion, no afectada, un platicò ſaber à lo corriente, mas à lo noticioſo; menos à lo vulgar, y tener galanteria, y deſahogo en hechos, y ſaberlos emplear en la ocaſion, es el arte mayor de las polyticas. Mejor ſaliò à veces, un aviſo en un chiſte, que en el mas grave magiſterio. Eſte arte converſable vale mas que los ſiete liberales.

(99.)

No ay perfeccion que viva ſin un *ſino* en lo natural, ò en lo moral, porque como lo bueno ſe compone de todo lo perfecto, qualquiera minimo defecto es un lunar. Laſtimaſe la agena cordura, de que en una univerſidad de prendas, ſe le atreva un miſmo defecto, y no conſidera, que baſta una nube para eclipſar al Sol: eſtos lunares de la reputacion,

cion, ſe deben corregir con deſtreza, y convertir el deſayre en donayre.

(100.)

No puede ſer entendido el que no fuere buen entendedor ſahorì de el corazon ageno, y lince de las eſtimaciones. Las verdades que mas nos importan, vienen ſiempre à medio decir; recibanſe de el atento à todo entender; en lo favorable tirante la rienda à la credulidad; en lo odioſo, picarla.

(101.)

El ſaber por donde ſe ha de entrar à cada uno, es el arte de mover voluntades. Eſte conſiſte mas en deſtreza, que en reſolucion: no ay voluntad ſin eſpecial aficion, y diferentes, ſegun la variedad de guſtos. Todos ſon idolatras; unos de la eſtimacion, otros de el interès, y los mas de el deleyte. El arte eſtà en conocer eſtos idolos, para motivar el ganar el ayre, que eſto es como querer tener la llave de el querer ageno: aſſe de ìr al primer movil, que no ſiempre es el ſupremo: aſſe de prevenir el genio, tocarle, y cargarſe con la aficion, y le darà mate al advedrio.

(102.)

En nada ha de ſer un diſcreto vulgar; no en el guſ-

to, no en contentarſe con aplauſos vulgares, ni en creer facilmente al vulgo, que hartados de aplauſo comun, no ſatisface à los diſcretos, que eſto es ſer Camaleones de la vulgaridad, que los milagros de el vulgo, no paſſan de eſpanta ignorantes, admirando la necedad comun; antes la deſengañada advertencia, ſuele ſer admirada.

(103.)

Mucho conſerva la gravedad, y la prudencia no exagerar las coſas, ni hablar por ſuperlativos, ya por no ofender la verdad, ya por no deſdorar la cordura. Son las exageraciones, prodigalidades de la eſtimacion, y dàn indicio de la cortedad, de el conocimiento, y de el guſto. Deſpierta vivamente la curioſidad, la alabanza, y pica el deſeo; y ſi deſpues no correſponde el valor al aprecio, reſuelve la expectacion contra el engaño, y deſpicaſe en el miſmo aprecio de lo celebrado, y de el que celebrò Ande, pues, el cuerdo mui detenido, y peque mas de corto, que de largo: ſon raras las eminencias, templèſe la eſtimacion. el encarecer, es ramo de mentir, y pierde en ello el credito, de buen guſto, que es grande, y el de entendido, que es mayor.

(104.)

Ni tan ſevero como Socrates, ni tan vulgar como

Iſo-

Iſocrates : el medio es, ſentir con los menos, y hablar con los mas, porque ìr contra la corriente, es tan impoſsible al deſengaño, quan facil al peligro. Tieneſe por agravio el diſſentir, porque es condenar el juicio ageno; multiplicanſe los diſguſtos, pierdeſe el amigo : la verdad, es de pocos, el engaño de muchos, tan comun como vulgar: huya tanto de contradecir el cuerdo, como de ſer contradicho: el ſentir es libre, no ſe debe, ni puede violentar: retirarſe al ſagrado de el ſilencio, ſi, y ſi tal vez ſe permite, es à ſombra de pocos, y cuerdos.

(105.)

La antipatìa, ſe ha de reprimir antes de ſalir; ſolemos aborrecer de grado, aun antes de conocer las prendas. Corrijaſe con la cordura, que no ay peor deſcredito, que aborrecer à los mayores; lo que es de ventaja la ſimpatìa con Eroes, es deſdoro de la antipatìa.

(106.)

Saber eſcuſar peſares, es ſutileza, y arte: las nuevas odioſas, ni darlas, ni recibirlas : es argumento de liviandad andarſe tras los noveleros ; à unos ſe les gaſtan los oìdos de oìr mucho dulce en liſonjas, y à otros de eſcuchar amargo en chiſmes; y ay quien no ſabe vivir ſin algun cotidiano ſin ſabor : no

por

por dar placer à uno, ſe ha de dar peſar à sì. Nunca ſe ha de pecar contra la dicha propria por complacer à el que aconſeja, y ſe queda fuera.

(107.)

Sea raro el aprecio de las coſas, y relevante el guſto. Peganſe los guſtos con el trato, y ſe enredan con la continuidad : gran ſuerte es comunicar con quien la tiene en ſu guſto, pero no ſe ha de hacer profeſſion deſagradarſe de todo, que es uno de los necios extremos, y mas odioſo, quando por afectacion de ſabiduria, que por deſtemplanza. Quiſieran algunos, que criara Dios otros Mundos, y otras perfecciones, para fruicion de ſu eſtravagante phantaſia.

(108.)

Eſtàr ſiempre de burlas, es aventurar lo ſerio ; conoceſe la prudencia en lo ſerio, que eſtà mas acreditado, que lo ingenioſo: el que ſiempre eſtà de burlas nunca es hombre de veras ; igualamos à eſtos con los mentiroſos, en no darles credito. Nunca ſe ſabe quando hablan en juicio, que es tanto como no tenerle. No ay mayor deſayre, que el continuo donayre : ganan fama de decidores, y pierden el credito de cuerdos. Sus ratos ſe ha de tener lo jovial, todos los demàs, lo ſerio; hagaſe la ſalva al decoro.

Sa-

(109.)

Saberſe hacer à todos, es arte de provecho: con el Docto, Docto, con el Santo, Santo; porque la ſemejanza, concilia la venevolencia: obſervar los genios, y templarſe à el de cada uno; al ſerio, y al jovial, ſeguirle la corriente, que es polytica transformacion urgente à los que dependen: requiere eſta gran ſutileza de el vivir, un gran caudal en genio, y en guſtos.

(110.)

El varon grande no debe ſer nimio en ſu proceder, ni en ſu trato, ſino ſublime en todo: no ſe debe individuar mucho en las coſas, menos en las de poco guſto, porque aunque es bueno entenderlo todo, no es de guſto averiguarlo de propoſito: aſſe de proceder de ordinario con una hidalga generalidad, ramo de galanteria. Es gran parte de el regir, el diſſimular; aſſe de dar paſſo à las mas de las coſas, entre familiares, entre amigos, y entre enemigos. Toda nimiedad es enfadoſa, y en la condicion peſſada. El ir, y venir à un diſguſto, es eſpecie de manìa, y communmente, tal ſerà el modo de portarſe cada uno, qual fuere ſu corazon, y ſu capacidad.

(111.)

Saber diſsimular, es el mayor ſaver, porque las paſ-

ſiones

ſiones ſon los portillos de el animo: el hombre eſtà ſitiado de ellos, y ſi le aſſaltan le ganan la fortaleza: con poca reputacion lleva rieſgo de perderſe, el que juega à juego deſcubierto: compita la detencion de el recato, con la atencion de el advertido: à lineas de diſcurſo, pulpos de interioridad, no ſe ſepa el guſto, porque no ſe prevengan, unos, para la contradicion, otros, para la liſonja.

(112.)

No canſar en los negocios, ni en las pretenſiones: la brevedad, es mas liſonjera, y mas negociante; gana por lo cortès, lo que pierde por lo corto. Lo bueno ſi es breve, es dos veces bueno; y aun lo malo ſi es poco, no tan malo. Mas ſobran quintas eſſencias, que farrago de remedios. El hombre largo, dà indicio de poco entendido: eſcuſe el diſcreto el embarazar, y mas à hombres mui ocupados; que de deſazonarlos pierde el negocio. Lo bien dicho, ſe dice preſto.

(113.)

Moſtrar mucha ſatisfacion de sì, es argumento, ò de necedad, ò de locura. Viva, ni deſcontento, que es poquedad, ni ſatisfecho, que es necedad. Nace la ſatisfacion de la ignorancia, y no mantiene el

credi-

credito de cuerdo. Siempre fue util à mas de cuerdo el rezelo, para qualquiera ſuceſſo de las coſas.

(114.)

El ſer mui criminal en la Republica, es ſer mui odioſo: ay hombres de genio fiero, que todo lo hacen delito, à todos condenan, porque hicieron, ò porque no hicieron: indica animo peor que cruel, que es vil: acriminan con exageracion de los atamos: hacen vigas, para ſacar los ojos, comitres en cada pueſto, y toda ſu vida es de galera, y ſi media, la paſsion todo lo hacen extremos. Al contrario la ingenuidad, para todo halla ſalida, ſi no de intencion, de advertencia.

(115.)

Hablar de sì con deſvanecimiento, paſſa de necedad: ſi ſe alaba, locura, ſi ſe vitupera, es poquedad; el miſmo inconveniente de cordura tiene el hablar de los preſentes, por el peligro de dar en uno de dos eſcollos, ò de liſonja, ò de vituperio.

(116.)

A toda ley cobrar fama de cortès, que baſta à hacerle plauſible; es la corteſia, la principal parte de la cultura, eſpecie de hechizo, y aſsi concilia la gracia, como la deſcorteſia el deſprecio, y enfado univer-

ſal; ſi eſte es de ſoberbia, es aborrecible, ſi de groſ-ſeria, deſpreciable. La corteſia ſiempre ha de ſer mas que menos; pero no igual, que degeneraria, en injuſticia tieneſe por deuda entre amigos: para que ſe vea ſu valor, cueſta poco, y vale mucho. Todo honrador es honrado, la galanteria, y la honra tiene eſta ventaja, que ſe queda aquella en quien cauſa, y eſta, en quien la hace.

(117.)

No darſe à querer mal, y ſer aborrecible, que la adverſion aun ſin quererlo ſe adelanta: afectan algunos ponerſe mal con todos, por enfadoſo, ò por enfadado genio, y ſi una vez ſe apodera el odio, es como el mal concepto, dificultoſo de borrar: à los hombres juicioſos, los temen, à los preſumidos, aſquean, à los fiſgones, abominan, à los ſingulares, los dexan. Mueſtren, pues, eſtimar para ſer eſtimados, y el que quiere hacer caſa, haga caſo.

(118.)

Ser maldiciente de profeſsion, y libro verde, es tener gaſtada la fama propria, y cuidar de la agena, quiere diſsimular ſus manchas con las otras, ſino labarlas: eſte infame vicio, ha llegado à oficio de ganar de comer; pero à muchos les coſtò la vida, y

la

la honra. Hueleles mal la boca, porque ſon los albanales de las immundicias civiles: en eſtas materias el que mas eſcarba mas ſe enloda: huya el atento de ſer regiſtro de infamias, que es un aborrecible padron, y aunque vivo, deſalmado.

(119.)

Errar, y no emmendarſe, es errar dos veces; no es necio el que yerra, ſino el que no ſe emmienda, y encubre ſu yerro. Todos los hombres yerran; pero los ſagaces, deſmienten los hechos, y los necios mienten los por hacer: conſiſte el credito en el recato, mas que en el hecho, que ſi no es uno caſto, ſea cauto. Los eclipſes de los grandes hombres ſe obſervan como los de el Sol, ya que no ſea poſsible dexar de errar, valgaſe de la regla de el vivir, que es ſaber olvidar.

(120.)

Es la vida, y realce de las prendas: el deſpejo, es aliento de el decir, alma de el hacer, realce de los realces; haſta en el diſcurrir ſe celebra: tiene de privilegio, lo mas debe à el eſtudio, lo menos, que aun es ſuperior, à la diſciplina: de facilidad, ſe adelanta la bizarria, ſupone deſembarazo, y añade perfeccion: ſin èl, toda belleza es muerta, la gracia deſgracia: dà nuevo luſtre al valor, à la diſcrecion,

à la prudencia, y à la miſma mageſtad; es polytico atajo, y un culto ſalir de todo empeño.

(121.)

Tener eſpiritu de contradicion, es cargarſe de necedad, y de enfado, conjuraſe contra èl la cordura; bien puede ſer ingenio el dificultar en todo, pero no ſe eſcapa de necio, lo porfiado, hacen eſtos guerra à la dulce converſacion. Enemigos de los familiares, ſon necios perniciosos, que añaden lo necio à lo beſtial.

(122.)

Ponerſe bien en los negocios, es atajo para conſeguirlos. Vanſe muchos, à andar por las ramas de un inutil diſcurrir, ò por las hojas de una canſada verboſidad ſin dar en la ſubſtancia de el caſo. Dan cien vueltas rodeando un punto, canſandoſe, y canſando, y nunca llegan al centro de la importancia. Procede, de entendimientos confuſos, que no ſe ſaben deſembarazar, gaſtan el tiempo, y la paciencia en lo que avian de dexar, y deſpues no le ay para lo que dixeron, y avian meneſter.

(123.)

En los torbellinos, y tempeſtades, es ſeguro retirarſe à el ſeguro puerto de el dar vado, tal vez ſe em-

peo-

peoran mas los males con los remedios, imitar al prudente Medico, que ſabe quando ha de ceſſar de los remedios: que tal vez es mas arte no aplicarlos: Sea modo de ſoſſegar vulgares torbellinos, el alzar mano, y dexar ſoſſegar: ceder à el tiempo aora, ſerà vencer deſpues: no ay mejor remedio de los deſconciertos, que dexarlos correr, que aſsi caen de sì proprios.

(124.)

No afectar ſus acciones, ni eſcucharſe, que poco importa alabarſe à sì, ſi no contenta à los demàs. De ordinario caſtiga el deſprecio comun la ſatiſfacion particular: debeſe à todos el que ſe paga de sì miſmo: querer hablar, y oìrſe no ſale bien; y ſi hablando à ſolas es locura, delante de otros ſerà doblada.

(125.)

Saber el arte de conſervar, es ſaber ſer perſona: en ningun exercicio humano, ſe requiere mayor atencion, por ſer el mas ordinario de el vivir, aqui es el perderſe, ò el ganarſe, aqui hace el examen pronto de la diſcrecion. Toman los Peritos el pulſo à el animo en la lengua, para ajuſtarſe: ſe ha de ajuſtar à el genio, y al ingenio de los que tercian; no ha de afectar el ſer cenſor de palabras, que ſerà tenido por Grammatico, ni menos fiſcal de las razo-

nes.

nes. La diſcrecion en el hablar importa mas que la eloquencia.

(126.)

Las llanezas en el trato comun, ni ſe han de uſar, ni ſe han de permitir ; el que ſe allana, pierde luego la ſuperioridad que le daba ſu entereza, y tras de ella la eſtimacion. La dignidad ſolicita decoro, la humanidad facilita el deſprecio : con la comunicacion, ſe comunican las imperfecciones, que ſe encubrian con el recato. Con nadie es conveniente allanarſe; con los mayores, por el peligro, con los inferiores, por la indecencia; menos , con la villania, que atrevida por lo necio, y no reconociendo el favor que ſe le hace, preſume obligacion: la facilidad, es ramo de vulgaridad.

(127.)

El guardar en sì ſu ſecreto, es el ſello de la capacidad; pecho ſin ſecreto, es carta abierta ; donde ay fondo, eſtàn los ſecretos profundos, que ay grandes eſpacios, y enſenadas donde ſe hunden las coſas de monta ; procede de un gran ſeñorio de sì, y el vencerſe en eſto es el verdadero triumphar : à tantos quantos ſe deſcubren pagan pecho. En la templanza interior, conſiſte la ſalud de la prudencia: los rieſgos de la tentativa, ſon la agena tentativa, el

con-

contra decir para deſcubrir; aqui eſtè el atento mas ſerrado: las coſas que ſe han de hacer, no ſe han de decir, ni todas las verdades ſe pueden decir, unas, porque me importan à mi, y otras, porque al contrario.

(128.)

Peligroſo es el decir la verdad: el arte eſtà en ſaber dorarla con una miſma verdad; liſonjea uno, y aporrea otro: aſſe de hablar à los preſentes, de los paſſados: con el buen entendedor, brujulear, y quando nada baſte, enmudecer. Los hombres, no ſe han de curar con coſas amargas; para eſſo es el arte de dorar los engaños.

(129.)

Quando llegan à hacer ſu negocio, ò es de ſegunda intencion, ò de cuidado, porque es ardid de el que negocia, deſcuidar la voluntad para acometer la que es vencida, diſsimular el intento para conſeguirlo, pero no duerma la atencion, quando tan deſvelada la intencion, y ſi eſta ſe hace ſegunda para el diſsimulo, aquella ſea primera à el conocimiento, advierta la cautela el artificio con que llega, y notele los puntos, que va echando para venir à parar à el punto de ſu intencion: ſepa, pues, lo que le concede, y tal vez vendrà à dar à entender, que lo ha entendido. No

(130.)

No obrar con tema, ni ſiempre con ſobrado artificio, porque aquellos tienen el dictamen leſo, eſtos, aſtuto, pero aborrecido. El modo de portarſe con ſemejantes monſtruos es huirſe à los antipodas, que mojor ſe llevarà la barbaridad de aquellos, que la fuerza de eſtas. Sea antes venerado por ſabio, que temido por reflexo, y el mayor artificio ſea encubrir lo que ſe tiene por engaño. El credito de hombre que ſabe lo que ha de hacer, es honroſo, y cauſa confianza, pero el de el artificio, es ſophiſtico, y engendra recato.

(131.)

No tener opinion de maldiciente, importa, porque todos ſe vengan diciendo mal dèl, y como es ſolo, y todos muchos, mas preſto ſerà vencido, que vencidos ellos: lo malo nunca ha de contentar, pero ni contentarſe. Es el murmurador aborrecido para ſiempre, y los que guſtan de èl, mas es por guſto, que por eſtimacion de ſu cordura, y el que dice lo que quiere, oye lo que no quiere.

(132.)

Nunca los ſecretos ſe han de comunicar: muchos de confidentes ſe perdieron: ſon eſtos como cucharas de pan, que corren el miſmo rieſgo; deſpues

quiebran muchos el eſpejo, porque les acuerda la fealdad. No puede vèr al que pudo vèr, ni es bien viſto, el que viò mal ninguno: ſe ha de tener muĩ obligado, y al poderoſo menos: ſea antes con beneficios hechos, que con favores recibidos Sobre todo, ſon peligroſas las confianzas, y amiſtad: el que comunica ſus ſecretos à otro, ſe hizo eſclavo de èl, y en Soberanos, es violencia q̃ no puede durar; deſean volver à redimir la libertad perdida, y para eſto atropellan con todo haſta la razon. Los ſecretos, pues, ni oìrlos, ni decirlos.

(133.)

Tal vez importa al ſabio afectar que no ſabe, y aun parecer necio: ay ocaſiones, en que ſe juzga con deſtreza eſta pieza, que el mejor ſaber conſiſte en moſtrar no ſaber: no ſe ha de ignorar, pero ſe ha de afectar, que no ſe ſabe: con los necios, poco importa el ſer ſabio, y con los locos, cuerdo: aſſe de hablar à cada uno en ſu lenguaje. No es necio, el que afecta la necedad ſino el que la padece; la ſencilla lo es, que no la doble, que haſta eſto llega el artificio: para ſer bien quiſto, es el unico medio veſtirſe la piel de el mas ſimple de los brutos.

(134.)

Las burlas, ſe han de ſufrir, pero no ſe han de uſar; aquello es eſpecie de galanteria, eſto, de empeño: el

que en la fieſta ſe deſazona, muchò tiene de beſtia: es guſtoſa la burla ſobrada, ſaberla ſufrir, es argumento de capacidad; dà pie el que ſe pica, à que le repiquen: à lo mejor ſe han de dexar, y lo mas ſeguro es no levantarla: las mayores veras nacieron ſiempre de las burlas: no ay coſa que pida mas atencion, y deſtreza; antes de comenzar, ſe ha de ſaber haſta què punto de ſufrir, llegarà el genio de el ſugeto.

(135.)

Grande atencion de la prudencia es, y gloria de el caſo andar ſiempre prevenido contra los deſcorteſes, porfiados, preſumidos, y todo genero de necios: encuentranſe muchos, y la cordura eſtà en no encontrarſe con ellos: armeſe cada dia de propoſitos al eſpejo de ſu atencion, y aſsi vencerà los lances de la necedad; vaya ſobre el caſo, y no expódrà à vulgares contingencias ſu reputacion. Varon prevenido de cordura, no ſerà combatido de impertinencias. Es dificultoſo el rumbo de el humano trato, por eſtàr lleno de eſcollos de el deſcredito: el deſviarſe de ellos es lo ſeguro, conſultando à *Uliſes*, de aſtucia, vale aqui mucho el artificioſo decir: ſobre todo eche por la galanteria, q̃ es el unico atajo de los empeños.

(136.)

Las palabras, ſiempre han de ſer dulces para conſolar,

lar, y nunca aſperas para deſcalabrar: atravieſan el cuerpo las jaras, las malas palabras el alma: una buena paſta hace que huela bien la boca. Gran ſutileza de el vivir ſaber vender el ayre, lo mas ſe paga con palabras, y baſtan ellas à deſempeñar una impoſsibilidad: negocieſe en el ayre, que alienta mucho el aliento ſoberano: ſiempre ſe ha de llevar la boca llena de azucar para confitar las palabras, que ſaben bien à los miſmos enemigos. Es el unico medio para ſer amable, el ſer apaſsible: vender las coſas à precio de cortesìa, es obligar mas: nunca llegarà el pedir de el intereſſado, à el dar de el generoſo obligado; la cortesìa, no da, ſino empeña, y es la galanteria la mayor obligacion. No ay coſa mas cara à el hombre de bien, que la que ſe le dà, es venderla dos veces, y à dos precios, el valor, y la cortesìa; verdad es, que para ruines es algaravìa la galanteria, porque no entiende los terminos de el buen termino.

(137.)

Saber deſcifrar el ſemblante, es deletrear el alma: en las ſeñales, conozca al que ſiempre rie por falto, y à el que nunca por falſo: recateſe de el preguntador, ò por facil, ò por notante; eſpere poco bueno de el mal geſto, que ſuelen vengarſe de la naturaleza eſtos, y aſsi como ella, los honra poco à ellos, la

honran poco à ella: tanta ſuele ſer la neceſsidad, quanta puede la hermoſura.

(138.)

El entremetido, pierde con el donayre lo que avia de ganar con el retiro: *Eſtimeſe, ſi quiere que le eſtimen*; ſea antes avaro, que prodigo de sì; llegue deſeado, y ſerà bien recibido: nunca venga ſino llamado, no vaya ſino embiado: el que ſe empeña por sì, ſi ſale mal ſe carga todo el odio ſobre sì, y ſi ſale bien no conſigue el agradecimiento. Es el entremetido, teſoro de deſprecios, y por lo miſmo que ſe introduce con deſverguenza, es tripulado en confuſion.

(139.)

Aſſe de dexar con hambre delo bueno, y de lo guſtoſo para dexar picado el ingenio, y el guſto, lo buenno, ſi poco, es dos veces bueno; hartazgos de agrado, ſon peligroſos, q̃ ocaſionan deſprecios à la mayor eminencia; unica regla de agradar, coger el apetito con la hambre con que quedò: ſi ſe ha de irritar, ſea antes con impaciencia de deſeo, que por enfado de la fruicion; guſtaſe à el doble de la felicidad penada.

(140.)

Muchos rebeſes tienen los hombres, mas eſcondidos ſenos que el laberinto decreta: mas impenetra-

ble

ble es la malicia de la intencion, que el mas bruto diamante. Quales ſean los hombres, lo mueſtra la vida de cada uno, y no la pluma, que la piedra de toque donde ſe conoce la liga de el oro del ingenio humano, no ſon las palabras, ſino las obras: y deſengañeſe la mas encubierta hypocresìa, que aunque algun tiempo ſe cubra, ſus miſmas centellas la deſcubren, quando no lo agrio de la murmuracion, y aſsi vèmos, que las verdad, y pureza de las coſas ſe defiende con razones; la mentira, con violencia.

(141.)

No es perfectamente ſabio, ni verdadero prudente, el que ſabe conquiſtar las voluntades, ſi no junta la prudencia de ſaber conſervar lo conquiſtado: porque en las conquiſtas, tiene ſu parte el valor, en la conſervacion, la prudencia, mas que todos merece, nombre de ſabio, aquel que tiene ojos para vèr, juicio para notar, boca para callar, y valor para ſufrir.

(142.)

Agrado ſin indecencia, es arte noble, aſſe de ceder en algo al decoro, para ganar la eſtimacion comun. Alguna vez ha de paſſar, por donde los demàs, que quien es tenido por necio en publico, no ſerà tenido por cuerdo en ſecreto; pero no ſe ha de eſtàr ſiempre de expectacion: el ſer ſingular, es con-

nar à los otros; menos afectar melindres, lo mejor de un hombre es parecerlo.

DE LA PRUDENCIA, Y CAUTELA.

(143.)

No ſe han de reprimir los afectos de tal ſuerte, que ſe dè en la deſeſperacion, porque quien indiſcreto cierra las puertas à las inclinaciones naturales, obliga à que ſe arrojen por las ventanas, y eſto importa mas en la educacion de los hijos generoſos, y de animos altivos.

(144.)

Mas vale un Epitecto para los achaques de el animo, que un Galeno, para los de el cuerpo: quanto es mas noble el animo, porque ſi à la frente ſe trasladara la palidèz de ſus malas afecciones, tendriamos mas compaſsion à muchos, que juzgamos por felices, y tienen etica el alma de la fiebre de ſus apetitor: pero eſta es una de las coſas en que tiene mas imperio la opinion que la verdad, porque eſtos juicios ſon como la viſta, que juzga conforme los cryſtales por donde paſſa, porque como dixo Ariſtoteles: *Omnia nanque ejus, quod ſpeecimen boni prefert*

fert gratia, omnes agunt, y de aqui es, q̃ tenemos por virtud el vicio, llamando à la ambicion, grandeza de animo, à la crueldad Juſticia, à el prodigo liberal, à la temeridad, valor, ſin q̃ la prudencia llegue à hacer diferencia de lo bueno à lo malo, de lo vtil à lo dañoſo, y aſsi nòs engañan las coſas, quando las miramos por los afectos de nueſtras paſsiones.

(145.)

Tal vez importa fingir ignorancia, ò parecer menos inteligente, quando la embidia de los mas poderoſos ſe arma contra la ſabiduria, ò contra el valor, porque con ſu voto, ninguno concurre al premio; muchos à deſcomponer, porque la virtud de el ingenio acuſa al que no le tiene, y la inteligencia, la ignorancia agena, y nadie quiere vèr teſtigos contra sì, y de aqui nace, el peligro de las finezas, y de el beneficio, y el ſer el valor, y la virtud perſeguidos como delitos; y lo que es mas de ſentir, que con la hypocresìa ſe finge el zelo de piedad, y finge virtudes por diſsimular vicios, y aſsi conviene, que al contrario le haya para diſsimular el valor, y encubrir la fama, como lo han hecho los mas entendidos varones de el Mundo. No ſe teme en los hombres el vicio, porque los hace inferiores; la virtud ſi, y el valor, porque los hace ſeñores, y es aſsi, porque la virtud es una voluntaria tyrania de los animos;

pero no menor, para los zelos. Eſte es el contrapunto de la ſabiduria, ocultar la fama, y excuſar las demonſtraciones de el valor, ò de el entendimiento, y de el aplauſo, teniendo entre zeñizas los penſamientos altos (aunque es mui dificil empreſſa detener un eſpiritu generoſo) y aqui ſe encubre la mayor comodidad, ſino grandeza, porque para alcanzar las honras, es meneſter guiarlas, porque la fama, y opinion ſe concibe mayor de quien ſe oculta à ella.

(146.)

La mayor importancia para ſalir bien de los peligros, y portarſe en los mayores negocios, es el eſtudio de la prudencia (ſi eſta ſe alcanza por èl) beneficio el mayor de la naturaleza fue al que ſe la diò, porque eſta es la Ancora de la conſervacion, abuja de marear de la vida polytica. Es la prudencia, la regla, y la medida de las virtudes, ſin ella, paſſan à vicios; por eſto tiene ſu aſsiento en la mente, y las demàs en la voluntad, porque de alli, preſide à todas, y aſsi la reparte eſcaſamente la naturaleza, que à muchos dà grandes ingenios, à pocos gran prudencia, ſin ella, los mayores juicios ſon mas peligroſos para el govierno, porque paſſan los confines de la razon, y ſe pierden, y por la mayor parte ſacan impracticables maximas, y en el que manda, y

aun

aun en el que obedece, es meneſter un juicio claro, que conozca las coſas como ſon, y las conozca en todo ſu valor, y eſtimacion, fiel, ſin el qual no puede ſer verdaderamente prudencia. A tres ſe reducen las partes de la prudencia, memoria de lo paſſado, inteligencia de lo preſente, y prudencia de lo futuro; y por eſto, es el mayor Maeſtro el tiempo, que nos repreſenta aqueſtos tres eſtados, ſin ellos ha obſervado el juicio lo que ha paſſado, y lo por venir, y en eſto han de poner el mayor cuidado, los que deſean ſaber, porque, ni la eſpeculacion, ni la experiencia ſon baſtantes, ſi no ſe ayudan de la aplicacion. No nos parezca nuevo lo que paſſa, que lo que es, fue, y ſerà, lo que fue: *Nihil novum ſub ſole.* Ni nos detengan los temores de errar, que no ay prudencia alguna, que pueda acertar en todo por la peremnidad, y mutabilidad de las coſas.

(147.)

En nueſtra mano eſtà el ſer buenos, pero no el ſer aplaudidos, y parecer buenos à los otros, que eſto eſtà librado en el juicio ageno, y tambien en los caſos de la fama tiene ſu dominio la fortuna, y no correſponde ſiempre lo que ſe eſperaba, porque en los mayores ſe alaba, lo que no ſe repara en los menores, que lo merecen mejor; pero debemos hacer tal juicio de las coſas, que no nos perturbe el no ſer

premiados, ni aplaudidos, porque estas causas segundas, como los Astros, forman siempre nuevos aspectos; y mudan los visos de las cosas, y asi conviene, que nos govierne la prudencia, y esta, no estè mui pagada, y satisfecha de sì misma, sino que se consulte con la variedad de los accidentes, y de los juicios, sin assentir por ciertas las unas, ni las otras; y por esto la mayor prudencia humana siempre camina à ciegas, y con lo que piensa valerse se pierde, porque es un golfo de sucessos el Mundo, agitado de diversas, è impentrables causas. No nos desvanezcan las redes tiradas à la orilla con el colmo de nuestros intentos, ni nos descompongan las que salieren varias, porque con igualdad de animo se deben arrojar, y esperar, y à quien pensò lo peor, no le hallò tan desprevenido el acaso, ni la confusion de los intentos frustrados, y asi no siempre debemos caminar por los caminos que rompiò la antiguedad (aunque seguros) porque estos suele romperlos el tiempo, y hacen los impracticables.

(148.)

Escarmentar en los peligros, es de animos prudentes; caer segunda vez en los mismos, de necios, y poco advertidos. Las experiencias en el daño ageno, son felices, pero no persuaden tanto como las proprias, porque aquellas las vèmos, ò las oìmos, y

estas,

eſtas, las ſentimos, y en el corazon las dexa eſculpidas el peligro: aviſan las unas, pero deſengañan las otras, y aſsi, debemos atender mas à las proprias, que à las agenas, y no dar lugar, que las culpables las eſcuſe el amor proprio. El deſcuido, ò el olvido hace que ſe pierda la enſeñanza de la neceſsidad, que es la Maeſtra mas ingenioſa de la prudencia; y aunque la razon es en sì una miſma, ſon diferentes los caminos que cada uno de los diſcurſos ſigue para alcanzarla, y tan notables los engaños de la imaginacion, que nos confunden los miſmos diſcurſos, y aſsi no ſe puede negociar con todos con un miſmo eſtilo, ni prevenir los peligros para no caer en ellos.

(149.)

Para ganar los hombres, y los negocios, es meneſter conocer los genios de cada uno, porque unos ſon generoſos, y altivos, y con ellos pueden mucho los medios de la gloria, y la reputacion. Otros ſon baxos, y abatidos, que ſolo ſe dexan grangear del interès, y de la conveniencia propria: unos ſoberbios, y arrojados, es meneſter apartarlos ſuavemente de el precipicio: otros ſon timidos; à eſtos, ſe han de llevar de la mano à que reconozcan, que es vano ſu temor, y que no ay peligro. Con los ſerviles, puede mas la amenaza, que el caſtigo, y el ruego. Otros ſon arrogantes, y eſtos ſe reducen mas

con la entereza, y valor, que con la ſumiſsion; y finalmente, à los precipitados, y fogoſos ſolo ſu peligro los deſengaña, y aſsi, pocos negocios vence el impetu; à algunos la fuerza, à muchos el ſufrimiento, y caſi todos la razon, y el interès. La ſazon es, la que mejor diſpone los negocios; pocos pierde, quien ſabe uſar de ella, pero à eſta la ha de acompañar una diſcreta urbanidad, una gracia natural, que cautive los animos, que ay ſemblantes, y modos de negociar tan aſperos, que enſeñan à negar lo que ſe pide, y ni en eſtas, ni en aquellas atenciones, ſe debe confiar, ni deſeſperar, que la mayor prudencia tal vez ſe confunde con mui ligeras cauſas, y aſsi es meneſter, que con ſuavidad proponga, con tolerancia eſcuche, con viveza replique, con ſagacidad diſſimule, con atencion ſolicite, con liberalidad obligue, con medios perſuada, con experiencias convenſa, con prudencia reſuelva, y con valor execute.

(150.)

La conſtancia de el varon fuerte, no conſiſte en ſola la opoſicion que hace el animo para no dexarſe vencer de la fortuna: la gloria en tales lances, conſiſte en ſalvarſe, porque lo que en ellos parece flaqueza, es deſpues magnanimidad, coronada de el ſuceſſo. Templaſe la fortaleza con el arte, que no es menos gloria eſcuſar el peligro, que vencerle: el huirle

ſiem-

ſiempre es fortaleza tal vez, deſconocimiento, ò confuſion de el miedo, pero el deſeſperar, ſiempre es falta de animo. No ay eſtado tan deſtituido de fortuna, que no le pueda conſervar, y augmentar el valor, conſultada la prudencia con los accidentes: alguna fuerza tienen los caſos, pero los hace mayores, ò menores ſegun nos governamos en ellos: la ingnorancia dà el mayor valor à la fortuna, ſi nos dexamos llevar de ſus mudanzas, el valor ſe la quita: ſi quando ella varìa los tiempos, variaſemos las coſtumbres, y los medios, no ſerìa tan poderoſa, ni nos tendria tan ſujetos à ſus diſpoſiciones: mudannos los trabajos, y no mudamos los animos, y las coſtumbres: ſi como el Piloto en la navegacion, và mudando las velas ſegun le obligan los vientos, mudaſemos las coſtumbres, y las condiciones, todas nos ſervirian para llevar la nave al Puerto, y no peligrariamos en la fuerza de el viento, pero primero damos en la deſeſperacion que en el remedio; y obſtinados, ò poco advertidos, nos dexamos llevar de la infelicidad: no ſabemos en la adverſidad deponer la ſoberbia, la ira, la vanagloria, y la murmuracion, y los demàs afectos, que ſe crian en la proſperidad, y aſsi nos rinden en la adverſidad, y privan de el juicio, para ſu remedio. En cada tiempo, y en cada negocio ha de ſer un hombre diferen-

te

te de sì mismo, y mudar de su naturaleza, y para esto, no es menester mas ciencia, que una docilidad, para acomodarse à los casos, y una prudencia que sepa conocerlos con industria sin ruido, ni arrogancia, porque el valor, y la virtud se pierden por contumaces en su entereza, haciendo de ella reputacion, y se llevan los premios los dispuestos à variar de costumbres, y acomodarse con los tiempos.

(151.)

Mui recatado, y advertido debe estàr el prudente, en que no todos le lean el animo en las palabras, ni en el semblante, porque quando es amado por su bondad, es despreciado, por su insuficiencia; y no nace el respento de lo que se ama, sino de lo que se admira. Lo que es comun no se admira, y de la admiracion nace el respeto; y por esto, en la negociacion es conveniente mesclar la dulzura con la gratitud, y en medio de esto es menester que la gravedad no parezca soberbia, que tal vez importa mas lo festivo de el genio; y un dicho en la ocasion suele grangear los animos, y reducir los mas asperos negocios à el deseado fin; y tal vez cubre la intencion, y burla la malicia, divierte la ofensa, y desempeña el responder à proposito, à lo que no conviene. En las conversaciones, debemos mezclar algo de la conveniencia agena, porque todos se mueven

por

por commodidades proprias, pocos por ſolo la obligacion, y la gloria. La deſtreza del prudente conſiſte en facilitar los negocios con los intereſes agenos, que querer negociar con ſolas conveniencias proprias, es querer ſubir el agua por arcaduces rotos, porque quando unos las reciben de otros, ayudan todos.

(152.)

La malicia tiene dos viſos, uno al bien, quando es para repeler la malicia, y otro al mal, quando es para engañar. Es la malicia con ſus fraudes, y engaños, ſuperior à todas las Artes de la naturaleza, y de los hombres, porque ninguna puede prevenir ſus cautelas, ſus engaños, y ſus ocultos deſignios; pero ſin embargo vencenſe ſus artes con el arte, y no es vicio la cautela, quando es arte, que tal vez no ſe puede vencer un engaño, ſino es con otro. El engaño, dice Lipſio, *es un agudo conſejo, que declina de la Virtud, y de las Leyes, para util de el que lo fabrica:* y aſsi ſe puede uſar de palabras indiferentes, y equivocas, y poner diverſa ſignificacion en una meſma coſa, no para engañar, ſi, para cautelarſe. Necia ſerìa la ingenuidad que deſcubre el corazon, peligroſa la converſacion, ſin el recato, aun con los proprios amigos. El que ſabe mas, y à viſto mas, cree menos, porque la practica, y experiencia, le hace

reca-

recatado. El querer moſtrarſe ſabio en todo, es dexar de ſerlo: el ſaber ſer ignorante à ſu tiempo, es la mayor prudencia, y tal vez fulleria. Ninguna coſa mas conveniente, ni mas dificultoſa, que no dexar la ſabiduria: la verdad conſiſte en un punto, y ſon infinitos los que eſtàn en la circunferencia: de adonde es, que la malicia, ò la ignorancia, ſe vale de alguno de ellos, ò de muchos, para acreditarla, y cada uno lo interpreta ſegun ſu malicia, ſu juicio, ò ſu conveniencia, y el mas ingenioſo en las ſoſpechas, es el que mas lexos dà de la verdad.

(153.)

La mayor parte de las coſas humanas ſe goviernan por la opinion, con deſcredito de la prudencia, y peligro de los ſuceſſos. Huigamos las coſas, no por lo que ſon, ſino por lo que padecen. Vna aſta metida en el agua parece torcida, y eſtà ſana; aſsi nos engaña muchas veces la opinion de las coſas, y aun los ojos, con immutarſe con los objetos preſentes ſe engañan en lo que miran: cuerda modeſtia, y advertida deſconfianza de el ingenio humano, es no creer ſin algun fundamento, y para eſto, ſon neceſſarias dos diſpoſiciones preciſas, la de quien conoce, y la de el ſujeto que ha de ſer conocido: quien conoce, es el entendimiento, y eſte ſe vale de los ſentidos que pueden engañar, y engañarle, de donde

de nacen diſconformes opiniones, y pareceres, juzgando cada uno diverſamente las coſas. No es razon, pues, que ſe aparte de el Vulgo el Noble, à quien la ſuerte ſeparò con ſigular providencia para coſas mayores, por aver nacido con mas obligaciones, y aſsi el cuerdo en las coſas dudoſas, lo que le parece, formando opinion, y no ciencia. Dice Platon, que no vèmos las coſas en ſu puriſsima eſſencia, ſino ſolamente las repreſentadas à los ſentidos, que ſon los reflexos, y ſombras de aquellas, y aſsi, que es impoſsible reducirlas à ciencia, y que ni todo ſe ha de dudar, ni todo ſe ha de creer, porque quien todo lo duda, nada reſuelve, y quien todo lo cree mueſtra la facilidad de ſu juicio; porque de las polyticas, pocas coſas ſon como parecen, porque ſe ha hecho ya razon de eſtado, un arte de engañar, ò de no ſer engañado, con que es fuerza mirarlas à dos luces. Bien es meneſter conocer el hombre, porque ſu mayor enemigo es el hombre: para que duerma un ſentido, es meneſter que vele otro, para no peligrar en las aſſechanzas, ò la vida, ò la honra: y aunque con el hombre nacen las virtudes, tambien nacen los vicios. El hombre con las palabras, la riſa, y las lagrimas, encubre lo que tiene en el corazon, y los favores le hacen ingrato, el mando, ſoberbio, la fuerza, vil, y la tribulacion,

rendido. Embidia las medras agenas; y mas ofende con especie de amigo, que de enemigo; quiere justicia, y no por su casa: no es seguro el juicio, que se hace de el hombre, porque la malicia se pone la mascara de la virtud para engañar mejor, y para saberse defender: considerese, que vive entre Escorpiones, que quando mas dormidos hieren al que los juzga por tales. Peores son tal vez los amigos que alaban, que los enemigos que murmuran, porque alaban en publico, è infaman en secreto: la eloqnencia se viste de figuras, y tropos, para parecerlo, la malicia de falsas apariencias, y de engaños, para persuadir lo que nos està mal: ojos, y oìdos son menester, y mui atentos, para que no los engañe la passion, ò el natural, ò inclinacion. Bien es menester creer, pero no todo, porque el creer ligeramente, y obrar lo creido es ligereza, ò locura, y assi se debe considerar la calidad de la persona, y la substancia de lo que se dice, el fin con què lo dice, què utilidades en el acierto, la experiencia de su doblez, y con què medios, y en què tiempo intenta el conseguirlo. Bien sè q̃ es mui del Vulgo aguardar à tocar las cosas con las manos para desengañarse, con el sucesso, Maestro de los ignorantes, pero el arte enseña la diferencia de creer lo justo, y sustentar la desconfianza.

Adonde

(154.)

A donde ha de parar esta polytica? En què punto, precepto, ò documento le hallarèmos? No ay donde la voluntad descanse, ni el entendimiento se quiete; no ay semblante en los hombres, que no engañe; respeto, que no sea sospechoso, obediencia, que no sea simulada, restituìdos al corazon; el descontento, el odio, la ambicion: *Vtrumque in vitio est,* dice Seneca *& omnibus credere, & nulli.* No fiarse de algunos, es rezelo tyrano, fiarse de todos, facilidad imprudente: tan importante es la difidencia como la confianza, medida con la regla de el arte: esta es digna de un pecho generoso, aquella de un sincero: la dificultad consiste en saber usar bien de la una, y de la otra à su tiempo, sin que la confianza sea poco fiel, ni en los peligros sobradamente credula, ni la difidencia sospechosa, porque esta provoca à odio, y aquella à respeto: de tal suelte se ha de creer, que siempre tema ser engañado, porque esta no es difidencia, sino cautela, que assegura el contrapesar las cosas, porque es mui peligrosa la facilidad en creerse de todos, y en todo, y esto con tal circunspeccion, que parezca recato, y no rezelo, porque la difidencia es hija de la sospecha, à que no debe rendirse un corazon generoso.

(155.)

Ay unos hombres en qualquiera fortuna ſoſpechoſos, porque ni la mala los enfrena, ni la buena los modera, porque es ſuperior en ellos la malicia à la virtud, y al guſano de la conciencia, que los remuerde, y caſtiga, pero no los cura, aun infamados, y caſtigados. El vicio tiene imitadores, ſi eſte fueſſe favorecido, y exaltado, à donde llegaria? El mayor daño no eſtà en ſu malicia, ſino en que eſta llegue à tener valedores, porque en pudiendo la malicia llegar à merecer los honores, quiere ſeguirla el medio de la virtud: y quien eſtarà ſeguro de la malicia favorecida, porque el apetito mas ſe ſatisface de la violencia, que de el merito: de aqui juzgo, que premiar al malo, es acobardar al bueno, porque en el pueſto ſe dobla, y aumenta la malicia con las alas de el favor, è impunidad de el caſtigo; y quizà por eſto la ſabia naturaleza, no diò alas, ni pies à los animales venenoſos. Mucho ſe engaña, quien juzga que es ſagacidad la malicia, porque no puede aver juicio, ni razon donde no ay virtud: el remedio es, en conociendo eſtos hombres averſe con ellos, como con los Paſquines, alzarlos, leerlos, y dexarlos.

(156.)

No sè ſi me atreva à decir, que fuera perpetua la felicidad, ſi ſe ajuſtàra ſiempre la voluntad al poder, y

la

la razon, à lo posible de los casos, y la razon que juzgo, no es porque el punto de la consistencia, lo es de su declinacion, ni solo porque lo que mas sube està mas cerca de su caida, que tambien la violencia suele mantener (como lo vemos en los movimientos de los Cielos) en quanto le conserva la causa de la misma violencia, bien que vemos, que en llegando las cosas à el ultimo estado no pueden mantenerse en èl, lo que digo es, que les pueda detener por algun tiempo la prudencia, la razon, y la justicia Bien sè que es paradoxo este sentir, si miramos la essencia de las mismas cosas, que en no creciendo de crece de la fortuna, y en empezando à caer, es casi imposible el detenerla: en doce años levantò Alexandro su Monarchia, y en uno cayò: sea en fuerza de los Astros, ò en la mutacion de las mismas cosas, q̃ mudan de dueño; pero no de ser, pero al fin, no desprecia sus cosas, quien siempre cuida de ellas, aunque serìa impiedad, y soberbia, atribuirlo todo à nuestros consejos, pero ninguno se perdiò en que no aya intervenido, ò su imprudencia, ò sus ciegas passiones. Quatro principios conservan, ò detienen la felicidad, la religion, la honra, la vida, y la hacienda, porque la felicidad por sì sola con las delicias, apaga el espiritu, y el valor perturba los consejos, divierte los animos, y desprecia los medios,

dios, con que ſe adquiriò, y es infalible, que con las miſmas artes con q̃ ſe adquiere la fortuna, ſe mantiene, porque la confianza, es peligroſa, y el temor, ſolicito, y vigilante, y los inconvenientes que ſe deſprecian, poco à poco crecen, deſcubriendoſe irremediables, como los achaques deſpreciados.

(157.)

En los tumultos populares es meneſter gran valor, y prudencia para no perturbarſe, mas que para no mezclarſe con ellos, porque ſiempre dan algun pretexto eſpecioſo à ſu ſublebacion, y con el monſtruo de el Vulgo, no baſta retirarſe, ni es capàz de conſejo, porque ſiempre ſe govierna por apariencias, ſin penetrar el fondo, con el rumor conſultan, porque es tan pobre de medios, y de conſejo, que no ſabe diſcernir lo falſo de lo verdadero, y ſe govierna por los apetitos, inclinado ſiempre à lo peor, à una miſma hora, quiere, y no quiere, veſtido de afectos contrarios, y ſiempre ſe dexa llevar mas de el impetu que de la razon, y prudencia, mas de las ſombras que de la verdad: ſolo el caſtigo le enfrena: en las adulaciones, es disforme ſin ſaber diſcernir las alabanzas verdaderas de las falſas: no ſabe contenerſe en los medios: ama, y aborrece ſiẽpre por los extremos El remedio es no mezclarſe con ellos, ni aun cõ pretexto de el ſervicio de el Principe, porque no eſ-

tà

tà en ſu mano deſpues el obrar lo mas conveniente; y queda expueſto el honor, à los juicios, y cenſura conforme quiere darles el color el que lo mira, y es como vidrio el honor, que al primer golpe ſe quiebra; ſolo le enfrena la abundancia, y el interès, y con diverſiones, y juegos ſe gana mas preſto que con otros medios ſu gracia, y lo que vèmos es, que no ay eſtado en la Republica, en que no aya vulgo, y es neceſſario à cada eſtado, ponerle ſu remedio.

(158.)

Los accidentes, y los conſejos, han de mirar ſiempre al fin, y los unos, y los otros, ſe han de medir, inualar, y proporcionar à lo poſsible de lo que ſe intenta. El conſejo para el mayor negocio ha de ſer como la Nave, que con dos Ancoras ſe aſſegura de la tempeſtad, y con una ſuele traſtornarſe: no baſta mirar como ſe ha de empezar, ſino como ſe ha de acabar un negocio. Tres coſas ſe requieren en las reſoluciones: prudencia para deliberar, deſtreza, para diſponerlas, y conſtancia para acabarlas; vano fuera el cuidado, y ardor en los principios, ſi dexaramos (como ſucede) inadverrtidos los fines, y porque la mayor parte de los negocios pende de lo futuro, es preciſo (no pudiendo por noſotros miſmos) nos valgamos para ello de la conferencia, y de el conſejo en que eſtà librada la mejor reſolucion;

cion; y en èl se han de considerar tres cosas, lo facil, ò dificil; lo honesto, ò indecoroso, lo vil, ò lo nocivo, y en quien aconseja la capacidad, y experiencia, y si le mueve interès, ò fines particulares, y si se ofrece à el peligro de la execucion, y por quien correrà la infamia, ò la gloria de el sucesso, y hecho este examen, y resuelto el consejo, se deben aplicar los medios proporcionados à las calidades dichas, porque ni serà honesto, ni provechoso, lo que se alcanzare por medios injustos, y violentos; bien que ay casos, que no sufren tanta prudencia, y circunspeccion, como los de el honor ofendido, ò de el todo perdido, que este, no se puede recobrar sin medios violentos, ò peligrosos: la destreza consiste en saber elegir medios proporcionados al fin que se pretende, usando à veces de uno, y à veces de otro; el poder, se vale siempre de la ignorancia, y de los partidos la prudencia, y tales pueden ser estos, que sea mejor, que el que se procura con el consejo, lo que no puede facilitar la violencia, facilitelo la maña, consultada con el tiempo, y con la ocasion, Vna palabra à tiempo dà una victoria. Quando no sucediesse lo que la prudencia aconseja, no se pierda el animo en obrar, y proseguir, porque no es el caso, quien mide las resoluciones, sino la prudencia: los accidentes, que no se pudieren prevenir, nò cul-

pan

pan el hecho, y acuſar el aver intentado, es imprudencia: *Nihilominus bene conſultum eſt*, dixo Erodoto à los caſos paſſados, ſe ha de volver los ojos, para eſcarmentar, y aprender en ellos, no para afligirnos: tanto animo es meneſter para paſſar por los errores, como para los peligros, porque no ha avido ſiglo ſin ellos. No ſe atrevieran à reſolverſe, quien los temiere, y muchas veces es peor la indeterminacion que el horror. Conſiderado, y reſuelto ingenio han meneſter los negocios, y eſte es el ultimo de los remedios de eſta maxima.

(159.)

De un error nacen muchos, no por una ſino por diverſas cauſas. Es la una, porque confuſo, y ciego el juicio, y levantadas las olas de la voluntad, no puede el entendimiento diſcernir la verdad de las coſas, y creyendo remediar un error, da en otro, y de eſta ſuerte ſe và multiplicando, y quando mas diſtantes de el primero, ſon mayores; por eſto ſe ha de mirar mucho en los errores primeros ſin hacer pertinacia, ni reputacion en perſeguirlos, porque la obſtinacion, è ignorancia ſuele cauſar eſtos efectos con que ſe encadenan. Los ingenios grandes, caſi ſiempre ſon ingenuos, y nobles, y facilmente dociles, y con la enſeñanza de un error ſe corrigen, volviendo à deshacer piedra à piedra el edificio mal fundado,

para echarle mas ſeguros cimientos, dixo un Philoſopho: *Quod male ceptum eſt, ne pigeat mutaſſe*, y Claudiano: *Nihil jubat errores merſa jam pupe fateri.* Antes de errar, es meneſter prevenir el yerro, que el mal juicio en error quiere parecer conſtante, y dà en pertinàz, vicio ſuele ſer de la ſoberbia, que dà en pertinàz, y hace reputacion de no retirar el paſſo: Depravada obſtinacion es conocer, y no emmendar los yerros. El ſuſtentarlos por reputacion es pecar muchas veces, y complacerſe de la ignorancia; y el dexarlos es dorar el yerro. El remedio, es emmendar con tiempo el errar, y eſto hace mas ſeguro el acierto, que à veces convino aver errado, por no errar deſpues mas gravemente, y es nueſtra capacidad tan flaca, que tenemos por Maeſtros à nueſtros miſmos errores, porque de ellos miſmos aprendemos à acertar, y à ſer prudentes, y cauteloſos; primero damos en los inconvenientes que en los aciertos; el mas ſabio ſe enſeña en ſu meſma prudencia haſta llegar à perficionarſe. Mas debemos à nueſtros yerros, que à nueſtros aciertos, porque aquellos nos enſeñan, eſtos nos deſvanecen; pero no abſolutamente, ſe debe condenar el juicio en todos los errores, q̃ no es culpable la prudencia, porque el tiempo, y los accidentes, los cauſan, y lo que tal vez fue conveniente, es dañoſo deſpues, y la

mayor

mayor prudencia, no es capàz en todas las resoluciones para elegir lo mejor en todos tiempos, y de aqui nace la necessidad de mudar los consejos, y revocar los propositos quando es evidente la utilidad, ò quando se topa con los inconvenientes, ò se halla el juicio empeñado en la relacion que se le hizo: en esto, ni en otros casos semejantes no es ligereza mudar de consejo, sino prudencia, y no se debe llamar inconstancia, sino constante valor en seguir la razon, como el prudente Medico, que muda de remedios, segun la variedad de los accidentes, quando en ellos consiste la salud, porque cometer el error pudo ser descuido, y no alcanzarlo: el emmendarlo, es discreto valor; la obstinacion siempre necia, y culpable.

(160.)

Labor omnia vincit. No ay dificultad que no vensa el importuno trabajo. A el animo constante, ninguna dificultad le embaraza: en el Monte Olimpo, està el Templo de el Honor, y de la Gloria: no debe el que aspira à mayores honores, dexarse envilecer en los deleytes, ni vencer de las dificultades, y trabajos. Es la ocupacion ancora de el animo, sin esta, corre combatido de las olas de sus afectos, y passiones, y dà en los escollos de los vicios. Castigo de el hombre fue el trabajo, y este fue unico medio de su

descanso: *Non datur augmentum, ubi non datur motus,* dixo un polytico, una hora de descuido, pierde la vigilancia de muchos años. En pocos de ociosidad cayò el Imperio Romano: ocho siglos de trabajo, costò la restauracion de España, perdida de ocho meses de inadvertido descuido. Entre el adquirir, y el conservar, se ha de interponer el ocio. Los Labradores nos dàn bien à entender este cuidado, y la tierra con sus frutos, en la continuacion de su trabajo, à donde cesa, si no se renuevan los sudores.

(161.)

Grande artificio, y prudencia es menester, para no ser engañado de el artificio de los hombres, que como las Serpientes encubren la malicia en los alagos, y mienten con los ojos los engaños de el animo: llenas estàn las Plazas de semejantes hombres, en que es sonora, y dulce la lengua, y lleno de veneno el corazon, llevando à la red los passos de el amigo, y ay hombres, que representandose Angeles se rematan en Sierpes, sus palabras son blandas, y ellos agudas saetas, y quando mas sincero se muestra el corazon mas dobleces se cubren; el remedio, para no peligrar con semejantes hombres, es tener siempre la prudencia alerta, y prevenida, para penetrar sus artes, y vencerlos, con su misma arte, y mas es menester advertir en lo que ocultan, que en lo que

ma-

manifieſtan, mas en lo que callan, que en lo que ofrecen: facilmente halla ocaſiones, ò las hace mayores, el que las buſca. Es la malicia como la luz, que por qualquiera reſquicio penetra, y en ellos, como ſe vàn mudando los intereſſes, ſe mudan los pretextos, porque eſtos hacen ſombra à aquellos, y eſtos ſe varìan como las veletas à los vientos, pero en los efectos deſcubre el tiempo la falſa apariencia de los pretextos, porque, ò no cumplen lo que prometieron, ò no obran donde ſeñalaron. Peligroſa es à la Republica eſta apariencia fingida de el zelo, porque en ella ſe encubre la ambicion, y la malicia, que miran mas al particular que al bien publico; pero no todo ſe puede llevar à fuego, y à ſangre; aſsi como nos conformamos con los tiempos, y tenemos paciencia en los males de la naturaleza, debemos tambien tenerla en tolerar los defectos de ſemejantes hombres; pero ſiempre huyendo ſus peligros, y engaños.

(162.)

Aun las Aves, y los Animales, nos enſeñan à prevenir los engaños de los aſtutos, y prevenidos en ellos. No es neceſſario perder la candidez, de el animo para eſta prevencion, que con una prevenida prudencia ſe engaña el arte con el arte, y ſe fruſtran los intentos de el conſejo, con el conſejo: y aquel

aquel ſerà mejor Maeſtro, que mas preſto, y con mayor viveza los penetre, porque alli obra mayores efectos el ingenio que la fuerza; y es digno de grande alabanza, el que deſpreciando la gloria vana de vencer à el enemigo con la eſpada, le vence con el conſejo, y le roba la victoria con eſtratagemas, en que no ſe viola el derecho de las gentes, porque ſiendo juſta la defenſa, ſon juſtos los medios con que ſe hace.

Do'us an v'rtus, quis in hoſte requirat

Dixo un Poeta, y bien ſe puede deslumbrar à quien es licito matar, y aſſegurar la victoria con el arte, ſin exponerla al peligro de las armas, pues ninguna ay tan cierta al parecer de los hombres, que no eſtè ſujeta al caſo: y en eſte los mas ſabios ſuelen cometer mayores errores, haciendolos deſcuidados la preſſumpcion, ò la confianza de ſu miſmo ſaber, con que pienſan recobrarſe facilmente, y ſe pierden, y aſsi lo mas ſeguro, es tener ſiempre el juicio ſuſpenſo en lo q̃ pende de arbitrio ageno, ſin querer regularle por nueſtra prudencia, porque cada uno obra con motivos proprios, ocultos à los demàs, y lo que uno juzga impoſsible, otro juzga facil, q̃ ay genios inclinados à lo mas peligroſo. Las artes mas ocultas, ſon aquellas, que con eſpecie de amiſtad, quieren introducir ſus intereſſes, y aſsi es meneſter mirarle

rarle à las manos, y à los intereſſes con los miſmos deſignios de ſaberlos.

(163.)

En los caſos apretados, ſe han de arrebatar, y no tomar los conſejos, porque en el caſo todo ſe teme, y para todo parece que faltan los medios, embarazados los conſejos con la prieſa, que dà el peligro, y la neceſsidad. Todo el tiempo, que ſe detuviera en la conſulta, ò le ganarà el peligro, ò le perderà la ocaſion. La fortuna ſe mueve aprieſa, y caſi todos los hombres de eſpacio; por eſto pocos la alcanzan. El ſocorro de Eſpaña era adagio comun, porque caſi ſiempre venia paſſada la ocaſion, y porque la parte de las conſultas cae ſobre lo paſſado, y llega el conſejo deſpues de el ſuceſſo (pero ya eſte ſe ha olvidado, gracias à la conducta de el miniſterio preſente) caminan, y aun buelan los caſos, y es meneſter, que tenga alas el conſejo, y que eſtè ſiempre à la mano, pero ay gran diferencia en el tiempo, que quando eſte es en favor, ſe ayuda con la tardanza, y quando es contrario, ſe vence con la celeridad: entonces ſon apropoſito los conſejos, vivos, y fogoſos, y aſsi los negocios que dàn lugar, ſe han de tratar con madurèz; que no ay coſa mas opueſta à la ira. Todos los males los acarrea el impetu, y con èl ſe confunde el examen, y conſideracion de las co-

ſas,

ſas, porque la prieſa improvida, es ciega. Los delitos con el impetu, cobran fuerza, y el conſejo con la tardanza; pero ay en eſto un grave daño, que los conſejeros de corta prudencia, y los melancolicos, ſe confunden con la gravedad de los negocios, y no pudiendo conocer los peligros, ni reſolverſe, todo lo temen, y aun quieren con dudar, parecer prudentes. Suſpenden las reſoluciones haſta que el tiempo lo aconſeja, y quando ſe reſuelven, es ya paſſada la ocaſion; pero eſte es un laberinto, que no ay quien lo alcance, porque por una parte hallamos el *feſtina lente* de Auguſto, y por otra, el *nihil cunctando* de Alexandro, aunque ya juzgo, que la prudencia es, el Equilibrio, y el fiel de ambas: porque el negocio ſolo eſtà librado en el tiempo, en la ocaſion; y en la urgencia de la neceſsidad: que quando el caſo da lugar à la conſulta, mas ſe obra con ella, que con la temeridad, y quando la urgencia, ò el peligro mas la temeridad, que la conſulta.

(164.)

Pocos, ò ningunos ay que midan ſu poder con ſus fuerzas, y que ſe ſepan contener en ſu eſphera: todos ſe miden con ſu ambicion, ò con ſu vanidad, preſumiendo que pueden à donde no alcanzan, porque la ambicion de tener ſe arrima à la gloria de el mandar, y ni la una, ni la otra, ſe rinde à la

razon,

razon, ni al peligro, si no se sabe medir con el poder, invencible parecerà, el que solamente emprendiesse, lo que pudiesse alcanzar; pero el apetito de gloria, y de dominar, nos precipita, facilitando las empressas, y despues topamos en ellas con los inconvenientes, no advertidos antes; lo que mas importa, y el mayor remedio es, pensar si serà peligrosa, ò no la fidelidad, en una fortuna adversa, para moderarse en la prospera: mida, pues, la espada cada uno, y en lo que consisten sus fuerzas, para quedar constante, y resuelto en el verdadero desengaño, y con agrado, cortesìa, y explendidez de animo, vensa lo que sobre saliere, para contenerse en la moderacion, que no ay gala mayor, que adornar la nobleza con la virtud, y sin llegar à el extremo vicioso, me parece, que es mui necessaria la ambicion modesta, porque el interès, y la gloria, son grandes estimulos en el corazon humano para no envilecerse en humilde fortuna.

(165.)

Mas cosas ha concluido la maña que la fuerza: una razon, que distingue, infiere, y concluye un vicio, que reconoce, pondera, y decide esto, conserva el universo, y une el valor: mas vale el entendimiento, que muchas manos, dixo Euripides: *Mens una sapiens plurium vincit manus*, y la razon es, que adon-

de no eſtà, ni puede llegar la celeridad, ni la execucion llega el conſejo. La eſpada, à pocas partes puede obrar; la negociacion en todas, las fuerzas agenas, las hace proprias el ingenio con la confederacion, proponiendo los intereſſes, y conveniencias comunes. Infinito parece el poder, que ſe vale de la induſtria, y ſi eſta la acompaña la prudencia, y el deſinterès, le hace dueño, y ſeñora de las voluntades agenas.

(166.)

Los aſtutos, y caviloſos, ò ſe han de tener por compañeros, ò por enemigos, para aſſegurarſe de ellos, porque en los caſos à donde ſe procura obligar, ò à el amigo, ò à el enemigo, no alcanzan nada las demonſtraciones medias, porque en lo que ſe dexa de hacer, repara el agradecimiento, y halla cauſas para no obligarſe, y ſiempre queda en duda la amiſtad. En las acciones humanas, muchas veces quiere el miedo parecer prudente, y aconſejar reſoluciones medias, que animan al enemigo, y le dàn lugar à que ſe prevenga: poco obra la amenaza, ſi la miſma mano que ſe levanta no eſtà armada, y baxa caſtigando, quando no es obedecida; pero con tal deſtreza, que ni la blandura crie ſoberbia, ni el rigor deſden; pero adviertaſe, que no todo lo que fuere conveniente es poſsible à la flaqueza humana, y

el

el zelo immoderado ſuele hacer errar el imperio; porque no ſabe conformarſe con la prudencia, y tambien la ambicion, quando deſea que nada ſe aparte de la razon. El rigor, ſiempre peligra quando no ſe conſulta con los afectos, y paſsiones ordinàrias de los hombres, con quien obra mas la deſtreza, que el poder: mas el exemplo, y la blandura, que la ſeveridad inhumana. No le engañen los tiempos paſſados, queriendo obſervar en los preſentes lo bueno que paſsò en aquellos, porque en todos la malicia, es una miſma: *Erunt enim vitia donec homines*, dixo Tacito; pero es vicio de nueſtra naturaleza tener por mejor lo paſſado, y quando aya ſido mayor la obſervancia antigua, no la ſufre la edad preſente, ſi en ella eſtàn mudadas las coſtumbres, que eſtas cada cien años ſe mudan.

(167.)

No ſiempre ſe eſcarmienta (como debiera) en los daños proprios, porque una necia confianza, ſuele dar à entender, que no volveràn à ſuceder. Mui ſabios fueramos, ſi huvieramos aprendido en nueſtras experiencias; pero el tiempo las borra. Engañoſo, y con grande peligro es el hombre que diſsimula en el pecho ſu mala intencion, ſin que el humo dè ſeñas de el fuego que arde dentro: no eſpere menos daños, el que ſe fiare de èl.

(168.)

Ninguno nace hecho, pero es arte, è ingenio el saber perfeccionarse en la persona, y en el empleo, hasta llegar al ultimo complemento de prendas: esto se conoce en lo realzado de el puesto, y maduro de el juicio, y en lo moderado de la voluntad: tal vez se alcanza, raro es el consumado sabio en dichos, y cuerdo en hechos, pero este siempre serà deseado, en el comercio de los discretos.

(169.)

Dificil cosa es escusar la victoria, y mas en los empleos mas plausibles. Bien se hallarà quien quiera ceder en la dicha, y en el genio, pero en el ingenio, ninguno. Este es el atributo Rey que no sabe ceder un punto de su estimacion; pero tal vez, es menester modificarle, que los hombres gustan de ser ayudados, pero no excedidos, y el medio serà, que el aviso tenga viso de recuerdo, de lo que se olvidaba, y no de lo que faltaba; bien lo muestran los Astros, que aunque muestran su luz, no se atreven à los lucimientos de el Sol.

(170.)

Milicia es la vida de el hombre sobre la tierra, pero quien la tiene siempre en campaña es la malicia de el hombre, esta es su mayor enemigo, y no tiene otro contrario mayor la sagacidad, y esta no des-

cui-

cuidada, ſi no alerta ſiempre, porque aquella nunca obra, lo que indica, apunta ſi para deslumbrar, amaga al ayre con deſtreza, y executa donde menos ſe pienſa, atenta ſiempre à deſmentir la intencion, es ſiempre para aſſegurarſe de la contraria, y reſuelve luego contra ella, venciendo en lo impenſado. El remedio es la penetrante inteligencia, para prevenir, y aun deſmentir ſu intencion, aſſechando ſus reflexos; entiende ſiempre lo contrario, de lo que quiere que entienda, y conoce luego el embidar de falſo; dexa paſſar toda primera intencion, y eſta en eſpera, à la ſegunda, y aun à la tercera. Aumentaſe la ſimulacion al vèr alcanzado ſu artificio, y pretende engañar con la miſma verdad; muda de juego por mudar de treta, y hace artificio de el deſcuido, fundando ſu aſtucia en la mayor candidez, acude la obſervacion, duplicando ſu perſpicacia, y deſcubre las tinieblas rebeſtidas de luz· deſcifra la intencion mas ſolapada quanto mas ſenſilla; pero aun en eſto es meneſter modo, que es tahur de los guſtos, y la gala de el vivir, y deſengaña ſingularmente todo buen termino.

(171.).

Siempre he juzgado, ay dos fortunas, una innata, y otra adquirida, aquella es poco eſtable, porque ſe canſa facilmente, eſta pende mas de las reglas de

pru-

prudencia, que de los acaſos, que tambien ay reglas para la ventura, y eſtas, las dà la induſtria. Contentanſe algunos con ponerſe à las puertas de la fortuna, de buen ayre, y eſperan ſiempre que ella obre: mejor otros, que paſſan adelante, y ſe valen de la cuerda audacia; pero en las alas de la virtud, y de el valor, que con ellas ſe liſonjea eficazmente la dicha, que no ay mas dicha, ni deſdicha, que la prudencia, ò imprudencia.

(172.)

La reflexion ſobre el engaño preſumido es de importancia, y de arte. No ſe ha de afectar menos dàr à entender. Vſaſe mucho el engaño multipliqueſe el rezelo, ſin darſe à conocer, que ocaſionaria deſconfianza, que deſobliga, y provoca à la venganza: deſpierta el mal, que no ſe imaginò. La reflexion en el proceder, es grande ventaja en el obrar: no ay mayor argumento de el diſcurſo: la mayor perfeccion de las ocaſiones eſtà afianzada de el ſeñorio con que ſe executa.

(173.)

El fondo de la cordura ſe mueſtra, quando es mayor lo interior que lo exterior, en todo ay ſugetos de ſolo fachada, como caſas por acabar, porque faltò el caudal, y tiene la entrada de palacio, y la habitacion de choza: no ay en eſtos donde parar, porque

que todo pàra, y acabada la primera ſalutacion, acabò la converſacion: eſtos engañan à los ſuperficiales, y ſon fabulas de los diſcretos.

(174.)

Hombre juicioſo, ſonda luego el fondo de la mayor profundidad, hace anotomia de el caudal ageno, y ſuſtenta el proprio: de raras obſervaciones deſcifra la mas recatada interioridad, nota acre, concibe ſutil, infiere juicioſo: todo lo deſcubre, advierte, alcanza, y comprehende: nunca ſe pierde el reſpeto à sì miſmo: dexe de hacer lo indecente, mas por el temor de ſu cordura, que por el rigor de la agena authoridad: llegue à temerſe, y no neceſsitarà de el ayo imaginario de Seneca.

(175.)

La diligencia, ſe debe ſeguir à la inteligencia, con breve execucion. Es paſsion de necios la prieſa, que como no deſcubren el tope, obran ſin reparo: al contrario los ſabios, ſuelen obrar detenidos, que de el advertir, nace el reparar; malogra tal vez la ineficacia de la remiſsion, lo acertado de el dictamen: la preſteza, es madre de la dicha: obrò mucho, el que nada dexò para mañana: auguſta empreſſa correr aſpacio.

(176.)

No eſtàr ſiempre de oſtentacion es cordura, que al

al otro dia no admirarà. Siempre ha de aver novedad, con que lucir, que quien cada dia defcubre mas, mantiene fiempre la expectacion, y nunca llegan à defcubrirle los terminos de fu caudal.

(177.)

Saber negar, tanto importa como faber conceder; mas fe eftima el no de algunos, que el fi de otros, efto lo hace el modo, porque un no dorado, fatisface mas que un fi à fecas: vaya à tragos el defengaño, ni fe ha de negar de el todo, por no defahuciar la dependencia, llene la cordura el vacìo de el favor, y fuplan las buenas palabras la falta de las obras. El no, y el fi, fon buenos de decir, y piden mucho penfar.

(178.)

La refolucion en los grandes negocios, hace no folo plaufibles, fino difcretos. Ay hombres tan indeterminados, que fiempre necefsitan de promofion agena: ingeniofo fuele fer el dificultar, pero mas es, hallar falida en las dificultades. Ay otros de juicio grande, y determinado, que en nada fe embarazan, nacieron para fublimes empleos, y fu difpoficion folicita el acierto, y el defpacho; todo fe lo halla hecho, y defpues de aver dado razon à un mundo, le queda tiempo para otro, y quando eftàn afianzados de fu dicha, fe empeñan con la feguridad.

Gran

(179.)

Gran prudencia pide el entender los mayores negocios. Entra la cordura con gran tiento, ſon ſus batidores, la advertencia, y el recato, ellos vàn deſcubriendo para proceder ſin peligro; todo arrojamiento, eſtà condenado por la diſcrecion à deſpecho, aunque tal vez, lo abſuelva la ventura, conviene irſe deteniendo donde ſe teme mucho fondo: vaya intentando la ſagacidad, y ganando tierra la prudencia, ay grandes vaxìos oy en el trato humano, conviene ſiempre ir calando la ſenda.

(180.)

En la vida comun, nunca falta la emulacion, nunca enemigos, ni cenſuradores: todas las coſas ſe han de tomar, no por el corte que ofendan, mucho mas la emulacion: al varon ſabio, mas le aprovechan ſus enemigos, que al necio ſus amigos: à muchos le fabricaron ſu grandeza los emulos: nace el cuerdo eſpejo de la ojeriza, y previene à la detraccion los defectos, ò los emmienda, que es grande el recato, quando ſe vive en frontera de una emulacion, ò malevolencia.

(181.)

Gran cuidado es meneſter para vivir entre los Ciudadanos, ſin peligro de mal nombre: tiene el vulgo muchas cabezas, y muchos ojos la malicia, muchas

lenguas para el descredito; y acontece correr alguna mala voz que desdora el mayor credito, y si es vulgar, acaba con la reputacion: estos suelen nacer, ò de algun defecto en la persona, ò en la familia; bien que ay desdoros hechiceros de la emulacion: que ay bocas que arruinan mas presto una gran fama con un chiste, que con un descaramiento. Es mui facil de cobrar la siniestra fama, y mui dificil de recobrar. Escuse, pues, el varon cuerdo estos desayres, contrastando con su atencion la vulgar insolencia, que es mas facil el prevenir, que el remediar.

DE LA MODERACION, y Templanza en los Afectos.

(182.)

LAs obras penden de el nivel de cada uno, y assi el que las hace, se debe comprehender primero à sì mismo, en el genio, en el ingenio, en dictamenes, y en afectos. No puede uno ser señor de sì si primero no se comprehende; ay espejos de rostro, no los ay de el animo: sealo la discreta reflexion sobre sì, y quando se olvidare de su imagen exterior, conserve la interior, para

em-

emmendarla, y para mejorarla, conozca las fuerzas de ſu cordura, y ſutileza, para el emprender; tenga medido ſu fondo, y peſado ſu caudal para todo, permitaſe al conocimiento, no à la comprehenſion: nadie le averigue los terminos de la capacidad por el peligro de el deſengaño: mayores efectos alcanza la opinion en la veneracion, que la evidencia de èl, por grande que fuere.

(183.)

La mitad de el Mundo ſe rie de la otra mitad con necedad de todos inſufrible. Necio es el que todo lo regula por ſu concepto. No dependen las perfecciones de un ſolo grado; tan varios ſon los guſtos como los roſtros. La norma de la verdadera ſatiſfaccion, es la aprobacion de los Varones Sabios, y de la reputacion, que ſolo eſtos tienen voto, en el orden de las coſas: no ſe vive de un voto, de un uſo, ni de un ſiglo.

(184.)

De grandes partes ſe compone una gran capacidad: en la parte de la prudencia, es meneſter gran buque para q̃ no ſe embaraſe con lo poco el q̃ merece mas. Vnos, no pueden digerir un importante manjar, por la cortedad de ſu natural, no nacido, para ſublimes empleos aze daſeles el trato, y con los humos que ſe levantan de la poſtiza honra, ſe les deſvane-

ce la cabeza. Mueſtre, pues, el varon grande, que aun le quedan enſanches para coſas mayores, y no de indicio de corto corazon.

(185.)

Ganar la pia aficion con la diligencia, es mas ſeguro, que fiar tanto de el valor, que deſeſtima la diligencia: que es grande el rodeo de ſolo los meritos, ſi no ſe ayudan de el favor. Yà ſe paſsò el tiempo, en que ſacaban los meritos de el retiro: oy previene los pueſtos el favor, y ſe los arrebata.

(186.)

Cordura es hacer la prevencion en el Eſtìo para el Ivierno, aſsi en la fortuna proſpera para la adverſa; Valen varatos entonces los favores: ay abundancia de amiſtades; bueno es conſervar para el mal tiempo, que es la adverſidad, cara, y falta de todo; aya reten de amigos, y agradecidos, que algun dia harà aprecio de lo que aora no hace caſo. La villania nunca tiene amigos en la proſperidad, porque los deſconoce: en la adverſidad la deſconocen à ella.

(187)

Hodioſa ha ſido ſiempre la competencia. Toda pretenſion con opoſicion daña al credito: la competencia tira luego à deſdorar, para deslucir. Son pocos los que hacen buena guerra: deſcubre la

emu-

emulacion los defectos, que el olvido tenia escondidos: muchos vivieron acreditados mientras no tuvieron emulos. El calor de la emulacion aviva, y resucita las infamias muertas, desentierra hediondeses passadas, y antepassadas. Comiensase la competencia, con manifiestos desdoros, ayudandose de quanto puede, y no debe, y aunque no sean armas de provecho las ofensas, hace de ellas vil satisfacion, à su venganza, y saltar los desayres de el pecho de el olvido. Siempre fue pacifica la venevolencia, y venevola la reputacion.

(188.)

Saber hablar, y portarse à el uso, es el mejor uso, mudanse los tiempos, el discurrir, y el gustar, y aun el lenguaje se muda. No se ha de discurrir à lo viejo, ni se ha de gustar à lo moderno. Acomodese el cuerdo à lo presente, aunque le parezca mejor lo passado, asi en los arreos de el alma, como de el cuerpo. Viva el discreto como pueda, sino como querria: tenga por mejor lo que le concede la suerte, que lo que le ha negado.

(189.)

Magni animi est non se sentire percusum, dixo Tasito, porque la quexa siempre trae descreditos: mas sirve de exemplar à la pasion, que de consuelo à la compasion. Abre el passo à quien la oye para

lo

lo mismo, y ès la noticia de el agravio primero, disculpa de el segundo: dan pie con sus quexas de las ofensas passadas à las venideras; y en lugar de remedio, solicitan la complacencia, y aun el desprecio. Mejor polytica, celebrar obligaciones de unos, para que sean empeños de otros, y el repartirse favores de los ausentes es solicitar los de los presentes, y es vender credito de unos à otros. El varon atento nunca publique, ni desayres, ni defectos, si, estimaciones, que sirven para tener amigos, y enfrenar enemigos.

(190.)

No creer de repente, sino apelar à la revista es singular advertencia, y adonde es evidente la satisfaccion, para tomar tiempo, ò para conceder, ò para mejorarse. Ofrecense nuevas razones, ò para confirmar, ò corroborar el dictamen: Si es en materia de dar, se estima mas el don, en fee de la cordura, si de negar se da lugar al modo, si de chisme el tiempo lo descubre, ò desvanece, à quien pide apriesa, conceder tarde, que es treta para desmentir la intencion.

(191.)

En el dia asiago, no negocie el prudente; que nada le saldrà bien, que aunque varìe de juego,

no

no dè mala fortuna: à dos lances convendrà conocerla, y retirarſe advertido, ſi eſtà de dia, ò no lo eſtà, haſta el entendimiento tiene ſu vez, que ninguno ſupo à todas horas: Es ventura azertar à diſcurrir; todas las perfecciones dependen de ſazon, deſmienteſe la diſcrecion à sì miſma yà cediendo, yà obrando, y todo para ſalir bien, haſta eſtàr de dia: Todo lo halla uno hecho, ſi el ingenio eſtà de vez, el genio de temple, y todo de eſtrella; pero el varon juicioſo, no por un azar que viò, ſentencie luego de malo, ni al contrario de bueno, que pudo ſer aquello de ſazon, y eſto de ventura.

(192.)

Importa mucho penſar anticipado, lo que puede venir de oy à mañana, y aun para muchos dias: prudencia es, y grande; para los prevenidos, no ay acaſos, ni para los apercebidos, aprietos: no ſe ha de aguardar el diſcurrir para el ahogo: prevenga con la madurez de el conſejo el punto mas arduo. Es la almohada Sivila muda, y el dormir ſobre los puntos, vale mas, que deſvelarſe; algunos obran, y deſpues pienſan, eſto es mas buſcar eſcuſas, que conſequencias, otros, ni antes, ni deſpues: toda la vida ha de ſer penſar para aſſertar el rumbo, y el conſejo.

El

(193.)

El Varon cuerdo no debe ſer facil, en vèr, ni en creer; conoceſe la madurèz en la eſpera de la credulidad: ſea extraordinario el creer, el que ligeramente ſe moviò, ſe halla deſpues corrido, pero no ſe ha de dar à entender la duda de la fee agena, que paſſa de deſcortesìa à agravio. La ſuſpenſion de el juicio es cuerda en el que oye: remitaſe à el author y a ſu fee aquel que dice. Tambien es eſpecie de imprudencia la facilidad en el creer, que ſi ſe miente con la palabra tambien con las coſas, y es mas pernicioſo eſte engaño para la obra.

(194.)

El vivir aprieſa, no es ſaber vivir, ſino atropellar: à muchos les ſobra la vida, y ſe les acabò la felicidad, poſtillones de el vivir, que à mas de el comun correr de el tiempo, añaden ſu atropellamiento genial, queriendo deborar en un dia, lo que apenas pueden digerir en toda ſu vida. Comenſe los años por venir, y como van tan aprieſa, acaban preſto con todo, aun en el querer ſaber, ha de aver modo para no ſaber las coſas mal ſabidas; ſon mas los dias que las dichas, en el gozar à eſpacio, en el obrar aprieſa.

Aſſi-

(195.)

Afligirſe de las coſas preſentes, y alabar las paſſadas no ſiempre es de prudente juicio, que no ay ſiglo, que no haya padecido eſte defecto: pero ſiempre debemos entender, lo que con tantas experiencias dixo Tacito: *Super omnibus negotiis melius acque rectius olim proviſum eſt, quæ converterentur in deterius mutari.* La antigua prudencia es la mayor, y mas recta, para todos los negocios, y la que ſe muda, ſe empeora, con que debemos apartarnos de aquellos, que ſiempre deſean novedades, y penſar lo que en otra parte dixo: *Qui erunt vitia, donec homines*, y que los abuſos, y males envejecidos, no eſtà en nueſtra mano el remediarlos; antes es de perſonas ſabias, y prudentes diſsimularlos, que con importunos remedios exacervarlos, *quia pleraque importuna irritantur prudentia.*

(196.)

No por tema, ſe ha de ſeguir lo peor, ni dar en paradoxo por huìr lo vulgar: porque ſi el contrario ſe adelanta, y eſcoge mejor, ya comienza venciendo: los dos extremos ſon de el deſcredito. Todo

aſſumpto, que deſdice de la gravedad, es ramo de necedad; lo paradoxo, es un cierto engaño plauſible à los principios, que admira con la novedad, lo picante; pero deſpues el deſengaño trae el deſayre: los que no pueden llegar à lo heroyco por el camino de la virtud, ò la verdad, echan por lo paradoxo, admirando necios, y deſengañando cuerdos: arguye deſtemplanza en el dictamen, opueſto à la prudencia: ſiempre ſe funda en lo falſo, ò en lo necio.

(197.)

Para ſalir con la ſuya, importa mezclar algo de la utilidad agena; eſte es un importante diſsimulo, porque ſirve de cebo à la concebida utilidad, que adelanta la ſuya. Nunca ſe ha de entrar à lo deſatinado, y mas adonde ay fondo de peligro. Conviene eſte aviſo para los de ſegunda intencion, que todos ſon de la quinta ſubtileza.

(198.)

Las coſas, ſe han dè mirar, no por la ſuperficie, por lo interior ſi: la mentira, ſiempre es primera en todo, la verdad, llega tarde, y con el tiem-

po: reſervar la mitad del juicio, para quando llegue; el acierto vive retirado à ſu interior, para ſer mas eſtimado de los ſabios, y diſcretos.

(199.)

No pagarſe de mucha corteſìa, que es eſpecie de engaño: No neceſsitan algunos de las yervas de Teſalia, qne con ſolo el buen ayre de un ſombrero, encantan necios, digo deſvanecidos, y pagan con el viento de buenas palabras: quien todo lo promete, promete nada, y el prometer es desliz para necios: la corteſìa verdadera, es deuda, la afectada engaño, y mas la deshuſada: No ſe hace la reverencia à la perſona, ſino à la fortuna, y la liſonja, no à las prendas que reconoce, ſino à las utildades, que eſpera.

(200.)

Para vivir, dexar vivir: No ſolo ſirve para la vida, ſino para la paz. Aſſe de oìr, y vèr, pero callar. El dia ſin pleyto, hace la noche mejor: el vivir con guſto, y vivir mucho, es vivir por dos: el que ſe le dà nada de lo que no le importa, todo lo tiene.

(201.)

Gran prudencia es ſaber tomar las coſas por el mejor lado: Todas tienen hàz, y en vès; la mejor, y mas favorable, ſi ſe toma por el corte, laſtima; la mas repugnante, defiende, ſi por la empuñadura ſe toma: muchas fueran de pena, que pudieran ſer de contento, ſi ſe conſideran bien, la deſtreza eſtà en ſaber dar con la commodidad. Hacen mui diſerentes viſos las coſas à diferentes luces: mireſe por la de la felicidad. No ſe han de trocar los frenos; unos, en todo hallan contento; otros, en todo peſar: Gran reparo contra los rebeſes de la fortuna, gran regla de vivir para todo tiempo, y para todo empleo.

(202.)

Atencion à ſaber obligar, para poder conſeguir; los mas no obran, ni hablan, como quien ſon; ſino como les obligan: para perſuadir lo malo, qualquiera ſobra, porque lo malo es mui creido, aunque ſea increible: lo mas, y lo menos que tenemos depende de el reſpeto ageno; contentanſe algunos con tener la razon de ſu parte, que es

me-

menester ayudarla con la diligencia; cuesta mui poco el obligar, y vale mucho: con palabras se compran obras; no ay alhaja tan vil en esta casa de el Vniverso, que una vez al año no sea menester, y aunque valga poco harà gran falta: cada uno habla de el objeto segun su afecto.

(203.)

La vida se ha de repartir à lo discreto; es penosa sin descanso, como la jornada larga sin Mesones, hazese dichosa con la variedad erudita: gastase la primera estancia de el bello vivir, en hablar con los muertos: nacimos para saber, y sabernos conocer. Los libros, con fidelidad nos hacen personas: la segunda jornada se emplea en los libros, vèr, y registrar todo lo bueno de el Mundo; no todas las cosas se hallan en una tierra; repartiò las dotes, y à veces, enriqueciò mas la fea: la tercera jornada, sea toda para sì, ultima felicidad al Philosophar, y para esto importa abrir los ojos con tiempo: no todos los que vèn los tienèn abiertos, ni todos los que miran vèn: dar en la quenta tarde, no sirve de remedio, sino de pesar: comienzan à vèr algunos, quando no ay què: deshicieron sus casas, y sus cosas antes de hacerse ellos; es dificultoso dar entendimiento à quien no tiene voluntad, y mas dar voluntad

voluntad à quien no tiene entendimiento: juegan con ellos los que las vèn al rededor, como con los ciegos, con risa de los demàs, y porque son sordos, para oìr no abren los ojos para vèr, pero no falta quien fomenta esta insensibilidad, los que consiste su ser en que ellos no sean: infeliz caballo, cuyo Amo no tiene ojos, mal engordarà!

(204.)

Procure el varon sabio tener algo de negociante, lo que basta para no ser engañado, y aun reido: sea hombre de lo agible, que aunque no es lo superior, es lo mas preciso de el vivir; de què sirve el saber, si no es platico, y el saber vivir oy, es el verdadero saber.

(205.)

No todo confiado, y bueno, ni todo desconfiado: cree mucho, el que nunca miente, y confia mucho, el que nunca engaña: dos generos de personas previenen mucho los daños; los escarmentados, que es mui à su costa, y los astutos, que es mui à la agena: muestrase tan extremada la sagacidad para el rezelo, como la astucia para el enredo, y no quiera uno ser tan hombre de bien, que ocasione al otro serlo de mal: sea un misto

de

de Paloma, y de Serpiente, no monſtruo, ſino prodigio.

(206.)

Ay hombres tan advertidos, que honran pidiendo, y trueca el provecho ſuyo con honra de el otro; eſtravagante polytica, en orden de obligar, y comprar à precio de alabanzas lo mejor, y el moſtrar guſto de una coſa hacen honra, y liſonja: empeñan la corteſìa, haciendo deuda de lo que avia de ſer ſu agradecimiento. Gran ſubtileza es eſta, pero mayor la ſeria el entenderla, deſtroncando la necedad, volviendole ſu honra, y cobrando cada uno ſu provecho.

(207.)

No ſe ha de deſpreciar el mal, aunque parezca poco; antes ponerle el remedio, antes que ſe encadene con otros, que nunca el mal viene ſolo. Para el que viene de el Cielo es la paciencia, para el que de el ſuelo la prudencia.

(208.)

El eſtàr de obſtentacion ha de ſer con lucimiento de prendas, y en la ocaſion, no en todas. Quando la obſtentacion ſe junta con la eminencia, paſſa por prodigio: Saliò mal la obſtentativa, quando le fal-

faltò la ſazon. Ningun realce pide, ſer menos afectado, y pereze ſiempre de eſte deſaire, porque eſtà mui al canto de la vanidad, y eſta de el deſprecio. Ha de ſer mui templada, porque no dè en vulgar, y con los cuerdos, eſtà mui deſacreditada ſu demasia: conſiſte à veces mas en una eloquencia muda, y en un moſtrar la perfeccion al deſcuido, que el ſabio; diſsimulado es el mas plauſible alarde, porque aquella miſma privacion pica en lo mas vivo de la curioſidad. Gran deſtreza no deſcubrir toda la perfeccion de una vez, que un realce ſea empeño de otro mayor, y el realce de el primero, nueva expectacion de los demàs.

(209.)

En todo ſe ha de huir la nota, que en los notados ſeràn defectos los miſmos realces: nace eſta de ſingularidad, que ſiempre fue cenſurada: quedeſe ſolo en ſingular. Aun lo lindo ſi ſobreſale, es deſcredito; en haciendo reparar, ofende, y mucho mas ſingularidades deſauthoriſadas: por los miſmos vicios, quieren algunos ſer conocidos, buſcando novedad en la ruindad para tan infame fama: haſta en lo entendido, lo ſobrado degenera en vachilleria.

Nun-

(210.)

Nunca ſe ha de obrar apaſsionado, que todo lo errarà la paſsion: no obre por sì quien no eſtà en sì, que la paſsion ſiempre deſtierra la razon: ſubſtituya entonces un Tercero prudente, que lo ſerà, ſi deſapaſsionado: ſiempre vèn mas los que miran, que los que juegan, porque no ſe apaſsionan. En conociendoſe alterado, toque à retirar la cordura, porquè no acabe de encenderſe la ſangre, que todo lo executarà ſangriento, y en poco rato darà materia para muchos dias de confuſion ſuya, y murmuracion.

(211.)

Lo que importa es vivir à la ocaſion, el governar el diſcurrir, y el obrar todo ha de ſer al caſo, querer quando ſe puede, *que la ſazon, y el tiempo à nadie aguarda*; no ſe viva à lo general, ſi no fuere à la virtud, ni ponga leyes preciſas al querer, que aurà de beber mañana de el agua que deſpreciò oy. Ay algunos tan paradoxamente impertinentes q̃ pretenden, que todas las circunſtancias de el acierto ſe ajuſten à ſu mania, y no à lo poſsible. Mas el ſabio ſabe, que el norte de la prudencia conſiſte en portarſe en la ocaſion. Vna hormiga ſuele llevar un gran peſo, ò porque es ſu aliento, ò porque ſe lo facilita el deſeo de la neceſsidad.

(212.)

Ya que no ſea poſsible el dexar de ſer hombre, ſea el mayor cuidado el encubrirlo; la libiandad, es el mayor conſtraſte de la reputacion: aſsi como el varon recatado es tenido por mas que hombre, aſsi el liviano por menos; no ay vicio, que mas deſauthorize, porque la liviandad, ſe opone frente à frente à la gravedad: hombre liviano no puede ſer de ſubſtancia, y mas ſi fuere anciano, adonde la cordura pierde la eſtimacion, y con ſer eſte deſdoro tan de muchos, no le quita el eſtàr ſiempre deſauthorizado.

(213.)

Saber medir el juicio ageno, es ſober medir el ſuyo; mas importa conocer los genios, y las propiedades de las perſonas, que las de las yervas, y piedras. Accion es eſta de las ſubtiles de la vida. Por el ſonido ſe conocen los metales, por el habla las perſonas; las palabras mueſtran la entereza, pero mucho mas las obras: aqui es meneſter el eſtravagante reparo, la obſervacion profunda, la ſutil nota, y la juicioſa criſis.

(214.)

Cada uno ſe liſonjea en el ſentir, y hace el concepto ſegun ſu conciencia; cede en los mas, el

dicta-

dictamen al afecto; procede el ſabio con reflexion en tan delicado punto, y el rezelo reforme la calificacion, que cada uno preſume de ſu parte la razon, mas ella fiel nunca ſupo hacer dos coſas: pongaſe tal vez de la otra parte, examine los motivos, y no condenarà, ò juſtificarà lo deslumbrado.

(215.)

Obrar ſiempre como à viſta de los mirones, ſaber que las paredes oyen, y los hombres cenſuran, y que lo mal hecho rebienta por ſalir, aun quando ſolo obra, como à viſta de todo el Mundo, porque ſabe que todo ſe ſabe; mira como teſtigos aora à los que por la noticia lo ſeràn deſpues, no le aſſegure, ni la obſcuridad de la noche, ni el penſar que nadie le ha viſto, pues ſe vè à sì miſmo.

(216.)

Tres coſas hacen plauſible à un hombre; la libertad, ingenio, y juicio profundo; penſar bien, es fruto de lo racional. A los veinte años, reina la voluntad, à los treinta el ingenio, à los quarenta el juicio; ay entendimientos, que arrojan de sì luz como los ojos de el lince, y en la mayor obſcuridad deſcubre mas. Ay otros de ocaſion que ſiempre topan con lo mas apropoſito, ofreceſe-

les mucho, y bueno: felicifsima fecundidad, pero un buen gufto fazona toda la vida.

(217.)

El que defea vivir largo tiempo en la quietud de animo (que hace bienaventurado al que vive) no folo tiene necefsidad de faber hacer la dificil refolucion de dexar las cofas como las hallò, mas debe tener genio tan quieto, tan apartado de todo genero de ambicion, que fepa poner en acto practico el dificultofo *precepto de vivir, y dexar vivir*, y no querer facar las cofas de fu quicio por imprudente zelo, aunque fea honefto lo que defea, porque la deftreza de un prudente juicio puede mas que la fuerza, y la libertad, puede tener fanta intencion, pero no buena prudencia, que no bafta para alcanzar de los grandes hechos la gloriofa fama el tener buena intencion, fino es tambien neceffario acompañarla de un maduro juicio, y fazonada prudencia.

(218.)

Todas eftas Maximas fenecen con la muerte, fin que bafte à poder detenerla la prudencia, el juicio, y la mas atenta circunfpeccion, la edad mas florida, ni la difpoficion mas robufta fon baftan-

tantes fiadores para una hora de ſalud : el deſengaño la hace feliz, que con una vida larga peligra la fortuna, canſandoſe tanto de ſer proſpera como adverſa. Es la fortuna, como el Mar, que arroja à la orilla los cuerpos inutiles, y quando eſta fueſſe grande, no ha de ſacar mas (como dixo Saladino) que una mortaja, ſin poder llevar conſigo otra grandeza. Conſidereſe, pues, los accidentes de ambas fortunas, proſpera, y adverſa, para ſaber moderar la una, governar, y vencer la otra: la ocioſidad ſea negocio, y el divertimiento atencion: no nos enſorberbezca la proſpera, ni humille la adverſa. Nueſtra eſtimacion ha de depender mas de las acciones proprias, que de las heredadas, que como dice Seneca: *Nemo in noſtram gloriam vixit*, y para conſervarſe, ſe debe meſclar la libertad con la parſimonia, la benignidad con el reſpeto, la clemencia con la igualdad. Al tiempo de ſervir, obedecer à la neceſsidad; pero ſiempre ſe debe aventurar la hacienda antes que el decoro: no fiarſe de el enemigo, y con el amigo vivir recatado; la malicia parezca defenſa, y la ſimulacion reparo, y ſin engañar, ſea *primero la conveniencia propria que la agena*. No venza la liſonja al conocimiento proprio, ni el proprio amor al deſengaño. De la verdad de nueſtros amigos, nos avemos de dexar aconſejar; pero

no

no governar, porque el eſtraño, mira mas à ſu conveniencia, que à la agena, y en las grandes reſoluciones, ſe vean antes los efectos, que las cauſas. La vida, las palabras, y las obras tengan cierta correſpondencia entre sì, que parezcan iguales al decoro, à la virtud, y al honor, procurando vencernos en la paſsion, que muchos pudieron vencer à otros, pocos, à sì miſmos; aquella es victoria de la fuerza, eſta, de la razon.

Eſta es la idea de la neceſsidad de el vivir, el promptuario de el manual diſcreto de el aprender, la unica defenſa de los acaſos, y la ſindereſis de el entendimiento, para ſaber regir la voluntad, y finalmente el Alfa, y Omega de la vida polytica.

Y deſpues de eſtas Maximas tan eſtables, y deducidas de los mas ſeguros principios de la naturaleza, y de el arte, quien ſerà tan dichoſo, que lo ſepa, y pueda executar? Pues ſabemos, que la plenitud de ciencia de Adàn nueſtro Padre, peligrò en los afectos de el amor, y de la ambicion, y Salomon, no ſolo con la plenitud de la ſuya, ſino en medio de los deſengaños de una larga experiencia, y dilatada vida, peligrò en la fragilidad, y la preſumpcion tan indigna del decoro de la Mageſtad, y un juicio, que fue admiracion de el Mundo: Quien, pues,

ſe

ſe podrà prometer un tan feliz, y dichoſo juicio? Vn genio tan relevante, que pueda ſuperar eſtos efectos? Lo que ſolo debemos deſear, es errar menos, cautelar mas, ò no perderlo todo, y ſi me dixeren, que no ay providencia humana que baſte, y alcance à remediar los males, ſin remedio le reſponderè, que ſi ay; pero que no ſe remedian, porque los que los avian de remediar ſon intereſſados en que no ſe remedien, ò por ſu necedad, ò por ſu paſsion, ò por falta de inteligencia en las materias.

Concluyo eſtas Maximas, con las tres coſas que Plutarco encargò à ſu diſcipulo Trajano, quando le Coronaron por Emperador: La primera, que tuvieſſe mucho temor à los Dioſes: La ſegunda, mui reverente culto à los Templos, y la tercera, mucha piedad con los pobres; eſtas las debemos reducir à nueſtro lenguaje, y nueſtra obligacion Chriſtiana: y no es la mayor importancia en las materias polyticas el ſaber entenderlas, ſino el ſaber executarlas, porque tal vez ſe opone el impetu, y raudal de las paſsiones, y ſinge razones aparentes para no tolerar, y ſufrir lo que importa para conſeguir lo que ſe pretende, y mas quando ſe interpone deſdoro, ò falta de decoro en la pretenſion: Eſte caſo no tiene mas de un medio,

medio, y es, que lo que avia de acabar la necessidad, humillando, y rindiendo la mayor altivez, lo acabe la razon, la prudencia, y la tolerancia, que este rendimiento, y sumission, que aora parece indigna, conseguido lo que se pretende parecerà despues accion de generoso valor, y tolerancia, y harà olvidar, lo que pareciò indecencia. Y finalmente, si queremos vèr en poco tiempo plantadas las virtudes en nuestro animo, y desarraygados los vicios, pongamos en una valanza el premio, y en la otra el castigo con una letra que diga: *Ad Æquilibrium*, y en breve tiempo lo veremos conseguido, porque la virtud, el honor, la estimacion, y el mas decoroso credito, assi en las Letras, y en las Armas, como en la prudencia, se adquieren de el aplauso comun, no solo de el vulgar, sino de los varones mas prudentes, y sabios, porque le pareciò à Aristoteles (y con razon) que, *id quod omnibus videtur, impossibile est omnino esse falsum.*

FIN.



